

26



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

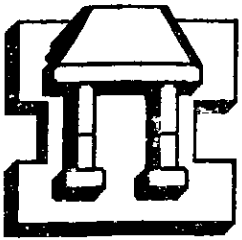
**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA**

CARRERA DE PSICOLOGIA

**RITUALES DE INICIACION EN LA UNIVERSIDAD
NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO: UN
ACERCAMIENTO AL PROCESO DE TITULACION
EN LA CARRERA DE PSICOLOGIA DE LA ESCUELA
NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA.**

**T E S I S
PARA OBTENER EL GRADO
DE LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
J A I M E C A S T I L L O R O D R I G U E Z**

**ASESORES: MTRO. SERGIO LOPEZ RAMOS
LIC. JOSE RENE ALCARAZ GONZALEZ
LIC. MARIA GUADALUPE AGUILERA CASTRO**



TLALNEPANTLA, ESTADO DE MEXICO.

2000

277190



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

火のはたや

よづのほろが

いとまごひ

*A mis padres, Maria Luisa y Roque.
Gracias.*

*A Sergio Lòpez Ramos.
A Josè Renè Alcaràz Gonzàlez.*



ÍNDICE

	Página.
Resumen. 4
Objetivos. 5
Introducción. 6
Capítulo 1. El Mito y el Ritual. 13
1.1. La unidad Mito-Rito. 13
1.2. El Mito desde la Física, las Matemáticas y la Geometría. 20
1.2.1. Mito y Física. 22
1.2.2. Mito y Matemáticas. 27
1.2.3. Mito y Geometría. 30
1.3 Los Rituales. 33
1.4. Los Rituales de Iniciación. 39
Capítulo 2. Rituales y Educación Superior. 47
2.1. Antecedentes de la presencia de rituales en la UNAM. 47
2.2. La Titulación en la Carrera de Psicología de la UNAM. 57
2.3. La Titulación en la ENEP Iztacala: una problemática particular. 66
Capítulo 3. Metodología y Resultados. 71
3.1. Método Cualitativo. 71
3.2. Población. 71
3.3. Materiales e Instrumentos. 71
3.4. Escenario. 72
3.5. Procedimiento. 72

3.6. Resultados. 73
3.7. Análisis de los Resultados. 96
Conclusiones 108
Estrategias sobre el problema. 121
Bibliografía 128
Anexo. Formato de la guía de entrevista empleada para este trabajo. 131

RESUMEN

Se realizó una investigación sobre el proceso de titulación en la UNAM, desde la perspectiva de los rituales de iniciación. Para desarrollar este trabajo se estableció como objetivo principal señalar de qué manera se sitúan algunos egresados de la carrera de psicología en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala ante el proceso de titulación, partiendo del estudio de los rituales civiles. De acuerdo con el tipo de conceptos requeridos para este trabajo, se desarrolló un marco teórico basado en estudios antropológicos y etnográficos, así como una breve revisión histórica de los antecedentes del proceso de titulación en la UNAM.

Esta investigación empleó una metodología de tipo etnográfica, pues la propuesta de trabajo parte de la importancia de acercarse a los ritos en el lugar, el momento y con la experiencia personal (el autor). La recolección de la información se llevó a cabo mediante entrevistas individuales a dieciséis egresados de la carrera de psicología en la ENEP Iztacala. Los participantes fueron hombres y mujeres egresados de la disciplina, que actualmente están en proceso de titulación y pertenecen a la generación 1995-1998. Los resultados obtenidos señalan que los egresados de la carrera de psicología consideran que el actual proceso de titulación no ofrece ningún beneficio, y, que en cambio las autoridades universitarias ponen obstáculos (administrativos, administrativos y académicos) para obtener la licencia profesional; asimismo, manifiestan que el principal motivo para titularse se encuentra en las demandas familiares de trabajar ejerciendo la profesión. Respecto a las actuales disposiciones se encontró que las alternativas propuestas por las autoridades para promover la titulación, revela que se trata de un mecanismo de selección a nivel social. En cuanto a los rituales se encontró también que la iniciación profesional en la UNAM carece de mística y vínculo emocional con los integrantes del círculo profesional al que el tesista desea ingresar. Pero, aunque pareciera lo más lógico eliminar la titulación, se ha observado en esta investigación que los rituales son inherentes al ser humano, a la cultura, por ello se propone modificar y redefinir el proceso de titulación en la Universidad Nacional, de tal manera que el ritual se cumpla y deje de ser un temor que invalide la conclusión de este proceso.

Al final de este trabajo se exponen algunas propuestas para solucionar el problema.

OBJETIVO.

Señalar de que manera se sitúa el egresado de la carrera de psicología en la ENEP Iztacala ante el proceso de titulación partiendo del estudio de los rituales.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

1.1 Proponer un modo de investigación interdisciplinaria para acercarse a la problemática del bajo índice de titulación en psicología.

1.2 Describir la situación del egresado mientras lleva a cabo el proceso de titulación en términos de la consecución de un ritual de iniciación profesional.

1.3 Confrontar las experiencias de algunos estudiantes de la carrera de psicología que enfrentan la titulación.

1.4 Analizar la situación del proceso de titulación en la carrera de psicología dentro de la ENEP Iztacala.

INTRODUCCIÓN

Escapar a una cifra implica caer en otra, las estadísticas no dejan mentir. Según el Manual de titulación de la carrera de Psicología de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, sólo el 49% de la población de primer ingreso concluye el total de sus créditos y el 30% llega a titularse, esto es que se requieren siete alumnos para que uno obtenga la licencia profesional. Estos datos son de importancia considerando que un porcentaje muy limitado de la población de nuestro país tiene acceso a la educación superior. Y no se trata de un fenómeno reciente ni exclusivo de nuestra escuela, echando una hojeda a los datos de los censos universitarios, particularmente los de nuestra profesión, veremos que sucede algo muy semejante en otras escuelas dentro de la Universidad Nacional. Para efectos de estas líneas consideremos el total de alumnos que ha albergado la carrera de psicología. Por ejemplo en la generación de 1958 a 1961 ingresaron 117 personas a las aulas de clase, concluyeron 18 y apenas 11 obtuvieron título; para mediados de los años sesenta, nuevas escuelas fueron abiertas y con ellas la matrícula de futuros psicólogos; en aquel tiempo, llegaron a contarse 1421 alumnos de nuevo ingreso de los cuales 1139 terminaron los estudios, de estos aproximadamente 198 finalizaron todos sus trámites. Para los años ochenta la población de la carrera disminuyó considerablemente y dio lugar a menos del 50% de alumnos que en la década anterior (647 personas); en cuanto al porcentaje de titulados ha habido variaciones que no sobrepasan la mitad de la gente que ingresa en una generación (Urbana, F. 1988) .

Los números entre otras cosas nos dicen que no sólo hay obstáculos para concluir una carrera profesional sino también para obtener el grado académico, algunos van desde la obtención de un empleo y la confrontación con el ejercicio profesional hasta la falta

de expectativas de superación. Preguntarnos qué sucede antes de ese paso de fin de cursos a la presentación de un examen profesional suele ser infructuoso por dos razones; primero, porque los que aún no llegan a ese momento tienen cosas más "importantes" en que pensar, y segundo, quienes ya han pasado por todo el trámite no tienen mucho en que reparar, se hizo y ya. Pero para esa población flotante que ya no está en un lugar o en otro, se trata de una fuente de ansiedad, lo admitan o no: sea iniciando lo más pronto posible o atrasándolo cuanto más se pueda.

Quienes hemos pasado por los pasillos de las escuelas y facultades de psicología de la UNAM antes de las fiestas de fin de generación, y luego al regresar en el siguiente semestre, nos preguntamos dónde está toda esa gente, aquellos con los que compartimos clase. Sencillamente no están, algunos aparecerán nuevamente, pero, la pregunta más difícil de responder es dónde está uno cuando ellos se lo preguntan y no estamos para responder. ¿Dónde estamos cuando la rutina que significa ir a la escuela termina; para ciertas personas no es sencillo dejar un estilo de vida, sobre todo si el estudiante no se ha permitido o no le han permitido ser otra cosa más; otros sienten alivio pues los límites intelectuales que la escuela impone, han llegado a su fin. El tiempo, ahora disponible, es empleado en cosas que por una tarea o la práctica profesional no se realizaban; paulatinamente ese descanso se vuelve aburrimiento y luego malestar que obliga a deambular por los pasillos aliviando la tensión gracias a la plática con algún compañero que pasa una situación similar.

Varios sentimientos asaltan a "ese" estudiante, ya no le protege decir "yo estudio". Frente a los padres viene una sensación de ansiedad porque no aporta dinero, y si trabaja cree que no se titulará, luego, si no lo hace, vienen los reproches de la familia reclamando que de nada sirvió estudiar. En fin, los obstáculos no terminan.

No se pretende hablar de los factores que tradicionalmente se dice intervienen en la conclusión de los estudios, hay que hablar de

lo que el alumno atraviesa mientras vive la titulación. No se trata sólo de poner en cuestión las alternativas de la Dirección respecto a la falta de titulación, sino de considerar, además, que el alumno transita por un momento muy importante de su vida. La propuesta de este trabajo es precisamente indagar sobre lo que sucede mientras un psicólogo se titula, considerando el conjunto de actividades implicadas desde la perspectiva de la consecución de un ritual.

El estudio de la cultura a través de la antropología y la etnografía pueden proporcionarnos un punto de vista particular sobre las prácticas culturales de una sociedad, como tal hallan en los comportamientos rituales. Señalemos desde estas disciplinas algunos de los términos que serán empleados.

Cualquier intento de aproximación lleva a trastocar el terreno de lo mítico, precisamente porque una práctica de esta naturaleza lleva a confirmar las creencias más profundas de una sociedad. Allí donde la fe supera la lógica y los cuestionamientos de la razón. Hay quienes pretenden separar esta unidad para someterla al análisis científico y ofrecer una explicación según los fines de manipulación ideológica a los que pueda prestarse. Una alternativa sería guardar distancia entre lo que la ciencia tiene a su alcance abordar y aquello que las creencias resguardan, dando a cada uno su especial importancia. Una opción más es trabajar como parte del mismo fenómeno de interés, sin prerrogativas de verdad; y en este caso cuando se decide trabajar con los mitos y los rituales, el investigador se interna como parte misma del acontecimiento, participando, según sea el caso, con los practicantes; sino, siendo él mismo uno de ellos.

Cada pueblo de la antigüedad establecía un vínculo indisoluble entre las tradiciones, las costumbres y las actividades diarias. Autores como Kirk, G. y Leach, E. (citado en Acevedo, C, 1993) concuerdan que un mito debe ser entendido como una expresión en acciones. Para ellos en cierta forma no tiene sentido preguntarse por el contenido de una creencia que no está contenida

en un ritual, por lo tanto si una historia no se asocia explícita o implícitamente con un culto ha de negarse la denominación de mito.

Hay rituales cuyo objetivo es la procuración de las relaciones de autoridad y el aseguramiento de un orden social determinado. Según Maisonneuve, J. (1991) en las sociedades con influencias occidentales se han popularizado las prácticas rituales y, así, los antropólogos han identificado ciertos tipos. Hay rituales religiosos, rituales administrativos (protocolo diplomático), rituales colectivos (fiestas nacionales y familiares), rituales privados (oración interior, ayunos, ritos corporales), rituales cotidianos (relacionados con la salud y el aseo), etc. Los anteriores, se consideran como rituales porque acatarlos implica estar dentro de la ley, es seguir un orden superior y además hay un cometido, no así en los comportamientos utilitarios, ni eficaces por los conductos de ejecución, mejor diseñados para garantizar un resultado. De acuerdo con Balandier, G. (1994) y Éliade, M. (1975) esto se llama costumbre, y se diferencia de una técnica porque ni siquiera se intenta comprobar el resultado, la creencia es la única garantía. Tanto en una costumbre como en un ritual hablamos de segmentos de conducta (junto con los contenidos míticos), pero en el ritualismo se denominan ritos, esto es, la parte más sencilla de las que puede componerse un ritual, las cuales, son efectivas sólo cuando son cumplidas bajo un orden, no así en las costumbres donde puede hacer cierta modificación en la ejecución. Cuando hay conformidad con las prescripciones de un todo más complejo (el ritual) se dice que hay ritualidad sea o no sea religiosa; y los procesos que permiten hacer la separación entre lo divino y lo cotidiano son la secularización y desacralización. Ambos procesos son importantes para el estudio de los rituales civiles.

Secularizar es permitir el contacto con lo profano, lo cotidiano con lo sagrado sin perder su poder, tenemos por ejemplo las procesiones y escenificaciones religiosas, cuyo fin es instruir sobre algún pasaje de la doctrina. Desacralizar es convertir profano lo sagrado diluyendo o transformando su poder, precisamente este es el proceso que lleva a cabo el conjunto de rituales de nuestra

sociedad. Son rituales que no persiguen la comunicación espiritual o divina; y debido a su naturaleza pasan inadvertidos sea en el protocolo oficial y la diplomacia; conciertos y competencias deportivas; la urbanidad (el saludo y los modales); la indumentaria (moda y cuidados estéticos); y también los rituales educativos como las novatadas y fiestas de fin de cursos. Específicamente en el grupo de los rituales de educación superior se encuentra uno muy antiguo: la iniciación profesional a través de la titulación o graduación.

Los ritos de iniciación (o agregación) pertenecen, junto con los de separación, enlace matrimonial y funerarios, a una esfera particular de la vida de las sociedades humanas debido al fuerte enlace emocional, espiritual y religioso que une al sujeto con su gente. Estas manifestaciones tienen gran relevancia pues burlan toda justificación o explicación científica; lo emotivo reina por unos momentos dejando espacio a la razón, cuando ha pasado el trance más profundo.

El ritual tiene una función particular ya que sirve como soporte frente a la ansiedad, y es un medio que ofrece cierta protección al sujeto en tránsito de algún cambio dramático de su vida. La iniciación es uno de estos cambios y es tan antigua su presencia, que se encuentra en todos los pueblos; y en cuanto a la iniciación profesional o de algún oficio ocurre algo muy semejante.

Para vivir el proceso cada pueblo establece sus propios rituales. Pero en general Maisonneuve, J (ibid) señala un rasgo en común: la disposición temporal del ritual en tres fases. Estas son:

- a) Ingreso al ritual
- b) Muerte iniciática y estado latente
- c) Renacimiento e ingreso.

El ritmo y la duración dependía del objetivo, tiempo ritual (es decir, la consideración del cambio cualitativo que podía ejercerse en la persona cierto rito), el tiempo profano y en algunos casos la condición física del sujeto. La relación que tienen estas fases con la iniciación profesional se halla en la forma como el área

administrativa y legislativa de una institución educativa organiza los pasos por los que el aspirante debe pasar para obtener su título universitario. Casi hay un cumplimiento fiel de las fases mencionadas aunque ocultas bajo trámites administrativos.

Realmente son pocas las investigaciones realizadas con este tipo de categorías, probablemente porque se ha afirmado que el mundo moderno carece de ritos de iniciación, no es lo mismo en las sociedades tradicionales. Sin embargo tal afirmación corresponde a la Europa de los años sesenta y setenta; puede suponerse que la referencia es a las condiciones de las instituciones religiosas en ese continente. Pero varias interrogantes vienen cuando uno mira a su propia sociedad. ¿Qué sucede con los ritos civiles y en especial con la iniciación profesional en nuestro país? ¿Qué sucedera en el conglomerado de tradiciones, costumbres y cosmovisiones llamado México compuesto por numerosos grupos étnicos, con instituciones europeas e indígenas. No lo sabemos.

Las cifras planteadas al inicio de este proyecto llevan a interrogarnos qué sucede en los estudiantes que concluyen sus estudios en la carrera de psicología, a qué se debe el bajo índice de titulación en esta profesión, particularmente en la ENEP Iztacala. Cuál es el motivo por el que psicología tiene el menor número de titulados, no así de egresados. Con seguridad podrían ser enumerados un sinfín de factores inherentes a la escuela, a la profesión, los planes de estudio, la institución, su familia, etc.; pero cuál de estos es más significativo sino el estudiante. A él debe preguntársele qué sucede al enfrentarse con el proceso de titulación, qué le impide iniciarlo. Se trata del diálogo con personas que como él se encuentran al mismo nivel y que tal vez compartimos sentimientos, comportamientos y actitudes, marcando por supuesto la particularidad de cada caso y la necesidad de hablar sobre ello. El estudio de los rituales es sólo el marco de referencia, y lo más importante es describir que sucede en nuestra escuela, en nuestra Universidad Nacional.

Sabemos que muchas cosas ocurren mientras alguien se titula, pero de ellas sólo sabe quien las vive . me refiero al menos a lo que la escuela concierne. pocas son las oportunidades de tratar el tema, acaso con los amigos más cercanos, con ellos posiblemente podamos hablar con entusiasmo de los planes, de los errores, el trato con los administrativos, la relación con el tutor, etc. ¿Por qué no titularse hablando de la titulación desde los propios alumnos?

Capítulo 1

El mito y el ritual.

1.1 La unidad Mito-Rito.

Así como existen en los planes de estudio materias que llevan al estudiante a formarse como observador o a plantearse preguntas de investigación, debería incluirse además otras que fomenten el buen humor y la apertura a otras formas de aproximación sobre alguna problemática; porque de esa manera se abre la posibilidad de cuestionar y reflexionar sobre los alcances de nuestros propios conocimientos. De otra manera aún en los salones de clase persistirá el culto a las teorías universales, los modelos de una realidad absoluta y los paradigmas en el comportamiento humano: sesiones donde aún se imparte la verdad. Y es que sin quitar tanta formalidad a las lecciones seguiremos creyendo que la lección es incuestionable, obstruyendo la capacidad creativa y curiosa de los estudiantes. Una cualidad que la misma escuela se ha encargado de atrofiar.

Somos hombres y mujeres con los discursos de hace varios siglos. un mundo absoluto rige nuestras experiencias más próximas, pero no más la del conocimiento científico, que ha renunciado al título de científicidad ante su ineficacia para tratar fenómenos en astrofísica o biología molecular. La inoperancia de los manuales clásicos se ha mostrado no sólo en las disciplinas con alto grado de abstracción sino en áreas como la atención psicológica; las teorías fueron superadas por el desarrollo de nuevos padecimientos, y los que pretendía resolver se han complicado. Una posibilidad es indagar en otras disciplinas que hayan integrado a sus formas de investigación e intervención la comprensión de que las

observaciones operan bajo la especificidad de los marcos referenciales relativos, o bien rescatar los conocimientos no fragmentarios de otros pueblos y ver como podemos beneficiarnos con sus experiencias; el caso es que uno salga del agujero de la psicología “exclusiva” y conozcamos formas distintas para trabajar con lo psicológico del ser humano. Mientras eso sucede a cada uno corresponde hacer lo propio. Uno de esos quehaceres se halla en la educación superior, que en nuestro país tiene por objeto formar ejecutantes de los procedimientos extranjeros, lo último es cultivar el ingenio para resolver los problemas que nuestros pueblos padecen.

Para las autoridades de la Universidad Nacional lo importante es formar profesionales, eso significa aparejar y dar solo lo necesario, actuar para los encargos que política y económicamente a la institución se le asignó, mantener un cierto estado de las condiciones que agobian a nuestro país en lo que a educación superior se refiere. Poco importa, que terminados los estudios, el profesionista detecte las limitaciones (a esa altura) personales para ejercer sus conocimientos y la frustración que ello implica, sin olvidar la producción y el dinero que se le demanda completar (impuestos, cuotas, etc.). Pero esto se trata cuando en el mejor de los casos un universitario obtuvo su licencia profesional, ¿qué será cuando la situación lleve al egresado a desistir? Pareciera que decir “conclusión de los estudios” significa ingresar a la lista de los profesionales, pero no es así, falta aún el “pequeño” requisito de la titulación. El procedimiento sólo es fácil en apariencia, precisamente porque en su cumplimiento ya no es el anónimo del treinta y tantos sino alguien a quien se le dijo que toda su capacidad sería evaluada en un trabajo. No hay que sorprenderse cuando en las estadísticas universitarias se aprecia el bajo índice de titulación.

Consideremos también el valor que el alumno da al procedimiento administrativo como el medio por el cual serán realizadas las metas personales y del círculo familiar; más que una prueba académica es emocional por el compromiso a las

instituciones y a la apropiación de objetivos de superación y realización personal que a edades tempranas se proporcionan. Es contradictorio, pero por lo menos en las escuelas y facultades de la UNAM no existe alguna propuesta o estudio que nos diga desde la psicología como se ha tratado un problema propio de aquellos a quienes se les encarga la atención psicológica de nuestras comunidades; es la creencia de que ser psicólogos es tener la solución a los problemas personales, y que cumplir con un cierto número de créditos escolares diera por resultado la superación de miedos y complejos. Francamente es una posición difícil cuando en las practicas profesionales hemos sido testigos del fracaso de los modelos clásicos (teorías), sobre todo, cuando se espera extender a toda la gente y a todos los problemas las mismas respuestas. Si algo pudiera ser asegurado es que ningún egresado de nuestra profesión acudiría a un psicólogo para buscar apoyo mientras se titula, no lo haría para aliviar la tensión provocada por el requisito y las demandas familiares, tampoco para obtener orientación ante los problemas ocasionados por un inminente cambio en su estilo de vida: sería aceptar o demostrar la incapacidad del próximo psicólogo vísperas al ingreso en el mercado laboral. Es preferible callar y decir que no hay problema -que no lo hay- aunque en el fondo exista inseguridad, ansiedad y miedo al fracaso. Eso solo incumbe al interesado. ¿O no?

¿Qué es lo indicado en estos casos cuando los psicólogos no nos hemos encargado de nosotros mismos?, porque no es lo mismo tener las respuestas para los demás que para sí. Mientras eso sucede y en psicología no se abandone el lugar de verdad prácticamente reproduciremos los mismos errores que se nos enseñó a criticar.

La titulación en psicología es un requisito donde “se pretende que el egresado demuestre el dominio de las habilidades fundamentales de su profesión”¹ y “valorar en conjunto los conocimientos generales del sustentante en su carrera o especialidad;

¹ JEFATURA DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA. ENEP IZTACALA. *Manual de Titulación de la Carrera de Psicología*. ENEP Iztacala. Tlanepantla Estado de México. P 21.

que demuestre su capacidad para aplicar los conocimientos adquiridos y que posee criterio profesional”². Pero es paradójico que concluida la formación académica a través de los planes de estudio establecidos, las prácticas profesionales reglamentarias y el entrenamiento en la investigación, sea tan bajo el índice de titulados en nuestra carrera y nuestra escuela. Hay dos opciones ante la anterior paradoja: que la formación profesional sea tan deficiente que no tenga el alumno las condiciones para aprobar un examen profesional -que demostraría la inoperancia de los contenidos programáticos, los planes de estudio y en general la manera como conciben los psicólogos lo psicológico-, o que la titulación sea una especie de filtro que seleccione a los “mejor” preparados, de cualquier manera esta es la manifestación de que lo establecido ya no es congruente ni funcional con la población a la que se pretende atender ni con los problemas que los estudiantes se enfrentarán. Otra opción (que no es ajena a las dos anteriores) lleva a considerar que titularse tiene implícitos otros cometidos, ocultos a nuestros propios ojos y develados a otras disciplinas como la antropología y la etnología. Es decir, si se tratara de la simple demostración de habilidades, son suficientes ocho o nueve semestres y un adecuado plan de evaluación de los contenidos, ¿para qué una prueba más? La antropología nos diría acerca de la titulación que se trata de un producto cultural de ciertas sociedades humanas; la etnología, **que** es un ritual donde se manifiesta el cambio en la jerarquía de una sociedad; la psicología sencillamente nada dice. Como si un cambio de lugar en la sociedad, la modificación de una forma de vida y el tráfico emocional, producto del enfrentamiento con las metas personales (si es que las hay), no fuera suficiente para tratarlo por la psicología. Esa es la cuestión por resolver.

Titularse es demostrar el dominio de habilidades, pero ¿a quién, por qué y para qué? A ninguno se nos respondió tales preguntas mientras estuvimos en clases, simplemente sabíamos que es trabajo final y que es obligatorio. Nadie pregunta sobre su utilidad

² Según el artículo 18 del Reglamento General de Exámenes.

ni su vigencia como estrategia para mejorar las habilidades. Lo único presente era su enfrentamiento tarde o temprano, donde de por medio está el movimiento de las emociones; es mentira que sea sólo un esfuerzo intelectual, pues, no hay calificación que afecte promedios, se trata en tal caso de obtener resultados mientras se cumpla con los estatutos. Al antropólogo se le encarga tratar con lo cultural –según lo que cada quien denomine como cultura- pero no está familiarizado con el manejo de lo psicológico- según lo que a cada uno se le enseñó a reconocer-, el psicólogo si, pero ignora muchas veces que su manifestación no ocurre en aislado sino en comunión con un grupo, con un sistema específico de valores, creencias e ideas sobre sí en el mundo; cómo entonces esperamos atender a otro ser humano sin reconocernos en los miedos, los anhelos y ansiedades de él. Éste es un tema poco tratado en la profesión, hay mucho por hacer y decir en cuanto a la integración de otras disciplinas, como en este caso de la psicología y la etnología.

Se ha escrito que los rituales son cultos religiosos y que en ellos se depositan gran cantidad de las creencias irracionales de hombres y mujeres; también, que al presentarse precisamente como lo irracional ofrece mayor número de oportunidades para descubrir en su interior los caminos de la explicación racional³, afortunadamente, existen otras interpretaciones que develan algo más que la búsqueda de la racionalidad donde no existe, develando su presencia en actividades cotidianas no solo de pueblos del mundo subdesarrollado sino en las sociedades industrializadas también; es una pregunta que denuncia: ¿quién investiga a los investigadores?

Los rituales de las sociedades del tercer mundo -ó economías emergentes como hoy les llaman- son estudiados cuando llaman la atención del *extranjero nativo* o un forastero más lejano; se maravillan como si sus propias costumbres permanecieran ajenas al mundo ritual aún cuando en los países con tendencia a la

³ Caseneuve, Jean. (1971) *Sociologie du rite: Tabou, magie, sacre*. Presses Universitaires de France, Paris. P

industrialización, el culto a los mitos de identidad nacional se extiende a todos los sectores de su población. Y lo mismo ocurre en las instituciones educativas, puede que no se rinda culto a algún símbolo religioso sino a la identidad de cierta escuela o profesión, a la ciencia y la racionalidad, y, por supuesto a las autoridades administrativas al cumplir con el protocolo de sus ceremonias y la realización de trámites que poco benefician al alumno pero por su carácter institucional son indispensables. Los ritos no son exclusivos de la religión sino de toda institución, sea en la educación, la familia, el noviazgo, el matrimonio, etc. Y como sujetos de la cultura, todos los seres humanos nos hemos alimentado de ella, en general todos participamos de los rituales de nuestro tiempo y nuestra comunidad.

Cualquier intento de aproximación a los ritos trastoca el terreno de lo mítico ya que expone un determinado conjunto de creencias y experiencias. Al mismo tiempo, las vivencias de ese grupo humano dicen que practicar un rito es aceptar un orden que trasciende las explicaciones racionales, precisamente, ese es el campo por el cual el sujeto apropia una manera particular de ver el mundo⁴, de concebir aquello que llama realidad y la manera de proceder entre los suyos. Es un orden que integra al sujeto desde sus primeros años - mediante la consecución de varios ritos iniciáticos - y le obliga a reproducir una vez el tiempo llegado.

Mito es entonces fuente de información sobre la identificación de puntos de referencia para tratar con el sujeto, desde un tiempo y espacio particular. Es manifestación de la vitalidad del pueblo, y el rito es la expresión en actos (emociones, sentimientos, pasiones...) de esa energía.

El Mito fue considerado como una excrecencia malsana del lenguaje⁵, una degeneración de la conducta racional de la

⁴ Acevedo, Cristóbal. (1993) *Mito y Conocimiento*. Universidad Iberoamericana, México. P 13.

⁵ Según las palabras de Max Müller. Citado en Cassier, E. (1971) *Filosofía de las Formas Simbólicas* F.C.E., México. P 42.

humanidad⁶ y como imperfección en el aprendizaje habría que ser descubierta aún cuando haya sido borrado de la memoria de los salvajes avanzados⁷. Pese a los años, esta perspectiva persiste en la opinión de la población quienes llaman mito a lo opuesto a la realidad, un falso enunciado que con la evidencia se desvanece y por la verdad es descubierto. Como si el mito viviera y fuera exclusivo de los ignorantes y la conciencia, que esperan la luz de la razón a la manera de los ideales de los movimientos políticos y filosóficos de la Ilustración.

Para Bronislaw Malinowski mito no es solo una narración o un relato ilógico transmitido generacionalmente, como lo señalaban los positivistas, tampoco una simple explicación de la realidad, sino que el mito tiene una función que fortalece la unidad local, la jerarquía de grupo dominante, contribuyendo a la identidad y la cohesión. Además actúa en el contexto de la vida diaria porque tal o cual actividad tiene precedente en otros tiempos, es decir un respaldo tradicional apoyado en la historia del pueblo. Historia que el mito sostiene y muestra debido a la constante regeneración producto del contacto con la fe viva y los actos diarios⁸. De esta manera el mito cumple una función cultural importante relacionada con la tradición y la continuidad, con la actitud frente a las generaciones precedentes y su legado enmarcado por los valores y conceptos de moral, lo estético, lo político y lo espiritual. Pero el mito al fortalecer la unidad local y contribuir a la cohesión permite la estancia de un grupo particular; no es extraño que los mitos estén presentes donde haya lucha por el poder, y por supuesto la dominación. Para que el mito sea efectivo es rodeado por el aura de lo incuestionable que lo sacro otorga; por la identificación que el sujeto subyugado pueda hacer con la superioridad; y por la exposición temprana a él ya que de esa manera establece una cierta

⁶ Palabras de Andrew Lantz (1844-1912). Citado en Jensen. Ad. (1960) *Mito y Cultura en los Pueblos Primitivos*. F.C.E., México. P 103.

⁷ Según Edward Burnette Taylor (1832-1917) Citado en Sills, D. (coord) *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Aguilar, Madrid. Vol. X p 36.

⁸ Malinowski, Bronislaw. (1955) *Magic, Science and Religion and Other Essays*. Doubleday Anchor Books, Nueva York. P 94.

relación con lo real. Todo esto no es posible según Malinowski⁹ si el individuo no es integrado al grupo, para ello ha de confrontar el mito con la información de sus sentidos sobre el entorno, el poder, el placer, el decaimiento, la enfermedad y la muerte; de no explicar tales sucesos mediante los incidentes que en él se describe es mejor tomarlo como anécdota o curiosidad. De cumplir con este requisito la creencia es desarrollada y dramatizada¹⁰ en las celebraciones y los ritos religiosos; la creencia se vuelve acto y no se habla de una forma particular del lenguaje sino de una formación extremadamente compleja. Acercarse a un mito es rastrearlo en los ritos que lo mantienen ya que abarca la totalidad de la cultura, si no es así, es preferible llamar cuento de hadas al mito¹¹ y costumbre al rito; no tendría sentido preguntarse por una creencia que no tiene culto o ritual¹². Louis Frédéric ilustra lo anterior señalando como en la actualidad subsiste un rito para la construcción de altares en India, cuyos orígenes se encuentra aproximadamente en el siglo X y XI a. De n. e. Consistía en depositar una hoja de loto en el centro del lugar destinado a la consumación de los sacrificios; la hoja de esta planta es considerada por este pueblo como la matriz de la cual surgió Agni. Así, el mito (el de la primera tierra o la creación del mundo a partir de la floración del loto) se funde en la piedra. Algo similar sucedió con el águila, la serpiente y la capital de un pueblo.

⁹ Idem. P 99

¹⁰ Idem. P 158

¹¹ Afirmación de Josep A. Fontrose. Citado en: Kirk, G. (1970) *El Mito. Su significado y funciones en la antigüedad y otras culturas*. Paidós, Madrid. p 29.

¹² Leach, E. Citado en Kirk, G. Idem.

1.2 El mito desde la Física, las matemáticas y la geometría.

Mito y ritual son fuerza cultural¹³ alimentados por la fe, son movimiento y energía necesaria para sostener la visión que un pueblo tiene de sí con el entorno. Ayudan donde falta la confianza y el ánimo; son apoyo cuando el miedo y la angustia operan para imponer la resignación frente a un destino incierto. Ambos se asocian con una misma tarea considerada absolutamente indispensable bajo la prescripción de una designio superior asumido por el sujeto en su cosmovisión, su concepto de cuerpo, persona y lo que llama realidad. Se trata de ámbitos que mantienen al ser humano dentro de un espacio (afectivo-emocional-espiritual-intelectual) que previene el peligro de la enajenación y la muerte psíquica: el precio es retribuir la misma energía para reproducir el ciclo.

Se ha dicho que los cambios en el conocimiento tienen origen en los movimientos filosóficos, pero esas ideas parten necesariamente de una cierta percepción del medio y las cosas que en él suceden, de cómo son interpretadas y presentadas a las mayorías, luego justificar la permanencia o la revolución. La fuente de los cambios se encuentra en los avances de las ciencias físicas y las matemáticas, pues son una interpretación de las experiencias en el mundo. Las ideas se nutren de esa información siguiendo la doble dirección que las formas de conocimiento citadas anteriormente establecen.

La física es para los no físicos la ciencia de los cuerpos, sus leyes y propiedades; de los fenómenos naturales y sus efectos en la materia; muchos ignoramos que las aportaciones de esta ciencia están presentes en cada producto cultural, en la norma que guía el “sentido común” y los parámetros que rigen la vida cotidiana; mito (y rito) entonces también se nutre de ese sentido común para dar lógica a la explicación al origen del mundo, el movimiento de los

¹³ Malinowski, Bronislaw.(1978) *Una Teoría Científica de la Cultura y Otros Ensayos*. Sin editorial, Buenos Aires. P20.

astros, el clima, la calendarización secular y religiosa. Las matemáticas también están presentes en el mito, sea en los modelos geométricos del universo, el cálculo de las efemérides y las distancias interestelares; en las medidas y la justicia. Ni física, ni matemáticas fueron ajenas al mito, fuera para decir por qué el Hijo del Cielo gobernó sobre los hombres del Reino Medio o por qué los Hijos del Sol debían refrendar su relación con ese astro. O con las matemáticas que guiaron la construcción de ciudades, palacios, templos y edificios de gobierno según la imitación de un orden cósmico u orientándolos según la posición de alguna estrella de particular importancia astronómica¹⁴; aún más en las medidas y su correcto ejercicio. Tal vez no podamos llamar física al conocimiento del desplazamiento de los astros y su registro, matemáticas al simple recuento del catastro; y geometría a la forma que los hombres de otras épocas daban al universo, pero lo importante es que nunca fue el mito la oposición a la realidad.

1.2.1. Mito y Física.

Los órganos sensoriales del ser humano son fuente de ¹⁵goce condicionados por su capacidad para captar la gran cantidad de manifestaciones que existen en el cosmos, sea en sus expresiones mas pequeñas como los fenómenos interestelares. El ojo humano apenas capta una estrecha franja del total de las radiaciones que llegan a nuestro planeta; la capacidad visual de los humanos en general comprende una distancia –bastante reducida– entre la luz roja (cuya longitud de onda es 0.00007 cm.) y la violeta (0.00004

¹⁴ Aveni, Anthony. Conceptos de Astronomía Posicional Empleados en la Arquitectura Mesoamericana Antigua. En: *Astronomía en la América Antigua. México, Siglo XXI.* p 23

cm), el resto de las radiaciones –como formas de iluminación– escapan a nuestras posibilidades. Considerando que por encima (existen rayos ultravioletas, rayos x, rayos gamma, rayos cósmicos y otras radiaciones desconocidas) y bajo el espectro electromagnético (rayos infrarrojos, ondas caloríficas, el espectro de chispas ondas de radio, ondas de radar, ondas de televisión, onda corta y ondas siderales) existen otras posibilidades en que el universo se manifiesta, el hombre y sus explicaciones no pueden sino considerarse como una humilde forma de dar cuenta de él. Aún con las limitaciones de las percepciones, la humanidad tuvo que explicar las cosas a su alcance: en la antigüedad un medio fueron las observaciones minuciosas y el registro escrupuloso de los fenómenos en el cielo y la tierra, hoy sólo han sido agregados instrumentos tecnológicos y es el mismo fin. Pero en las generaciones de tiempos anteriores solo algunos participaban del conocimiento de los astros, el resto debía conformarse con los mitos. El saber estuvo protegido de los hombres con las mismas ambiciones de poder mediante las historias sagradas, los rituales, la alimentación, el placer y las actividades diarias congruentes con la lógica del mito, sin olvidar las medidas coercitivas. Es probable

¹⁵ Barnett, L. (1986) *El Universo y el Doctor Einstein*. Fondo de Cultura Económica, México. P 15.

¹⁶ Por ejemplo en la China antigua el cielo era investigado para conocer las verdades del mundo y su funcionamiento, para conocer el ordenamiento de las cosas aquí en la Tierra como una reproducción del universo: se trataba de una actitud que buscaba develar el comportamiento de la naturaleza para mejorar las técnicas existentes, para apoyar las explicaciones previas o para obtener metas formuladas con anterioridad. Así, una astronomía más precisa ayudaría a determinar las fechas exactas de los acontecimientos benéficos o funestos para el gobierno. Desde los primeros días la transmisión y manejo de estos conocimientos fueron vedados para el ciudadano común pues se pensaba que astronomía y astrología daba al hombre poder sobre la naturaleza y los mismos conciudadanos: es más, operaron fuertes castigos durante el gobierno de la Dinastía Han para quien reprodujera, almacenara o empleara mapas celestes o instrumentos relacionados con la observación y estudio de los astros así como los registros de presagios (Schafer, Edouard. (1967) *The Ancient China*. Time-Life Books, Amsterdam. P12). Probablemente la medida fue tomada por la actitud que los hombres tenían respecto al mundo, para ellos el universo físico era concebido como unidad, cielo y tierra eran uno, y los mitos de la creación como el de la diosa Nu Kúa (constructora del firmamento) eran semejantes a los cuentos tradicionales que agradaban a los niños. Su minucioso estudio del firmamento indicó a los astrónomos que la tierra tenía forma esférica y no era una superficie plana, alternativamente existían dos modelos que explicaban las diferencias de uno u otro. Algo semejante ocurrió en Mesoamérica (Gibbs, Sharon. *La Calendarización Mesoamericana Como Evidencia Astronómica*. Cit. En Aveni, Anthony (comp) (1980) *Astronomía en la América Antigua*. Siglo XXI, México. P.60.) ,Sumeria, Caldea, Siria, Egipto, India y otros pueblos de la antigüedad Neubager, Otto. (1969) *The Exact Sciences in Antiquity*. Dover. New York. 23-30, 32-41 p.; Marco, Moreno. (1997) *La Morada Cósmica del Hombre*. Fondo de Cultura Económica, México. Cap. 2.

que lo que comúnmente hoy se llama física, para los hombres educados de otras épocas, era el estudio de los fenómenos estelares y su repercusión en la tierra; difícilmente podían haber dedicado sus esfuerzos si no había algún beneficio en las actividades prácticas. Dar una explicación sin haberla pedido resultaba ocioso; la física entonces estaba integrada a la astronomía, la tecnología, la historia, la política, la religión, etc., por la confirmación de un orden natural asumido bajo la responsabilidad de la clase gobernante. Así sucedió hasta la aparición de los primeros intentos de racionalización de la escuela jónica y pitagórica, y el rescate de estas durante el Renacimiento. Sea la manera en que hubiese existido, la física fue el conjunto de conocimientos derivados de la percepción y los instrumentos de observación disponibles donde interpretaciones particulares determinaron la vida cultural.

Las cosmogonías representan un punto donde confluyen la física y los mitos (de la creación) apoyándose mutuamente para dar un lugar al hombre, un orden legal, una forma de vida y muerte, sin olvidar los cimientos que requieren las instituciones para preservar la sociedad que las mantiene. No es casual que al decir como fue creado el mundo venga además el porque del sometimiento de un pueblo, convirtiéndose en la norma de la civilización; a partir de esa centralidad las mayorías asumen natural el dominio, se trata de una manera como un pueblo, una ciudad-estado, un país se establece. Estas formaciones fueron adquiridas por las condiciones geográficas y climáticas; la fauna y flora local; la cultura heredada y la integración de las costumbres útiles de sus vecinos para formar el lugar que habitaban ubicándolos mentalmente en el centro, superioridad enmarcada por un designio divino.

Una cosmogonía narra la formación del mundo haciendo comprensible su explicación al emplear símbolos y objetos al alcance de los moradores de una comunidad, al referir ciertos elementos geográficos o culturales se alude a la identidad del grupo que los emplea, surge así (con el relato de la creación) una barrera en la mente que marca límites entre él y de “extrañas costumbres”;

con ellas vienen las fronteras territoriales que marcarán el espacio (físico-geográfico-psicológico) para la formación de un concepto especial de persona.

Para los chinos de las Dinastías Shang y Chou, de la Edad de Bronce (1500-600 antes de C.) su país era un conjunto de ciudades-estado identificadas con el nombre de Reino Medio y que reunía a las poblaciones establecidas en una planicie cercana al Río Amarillo. El territorio según una anécdota del señor Szu-Ma-Niu era un territorio ocupado por vastos campos de mijo y cebada, atravesados por largos caminos que comunicaban los poblados donde sólo podía desarrollarse la cultura, según la creencia (el mito de la creación proveniente de la época de Shang, donde el mundo habitable llegaba hasta los bosques y la desembocadura de Huang Ho) un hombre del Reino Medio no podía salir de lo que se consideraba el centro del mundo habitable ya que fuera de sus fronteras podía morir ante el ataque de los salvajes del pueblo Miao (vecino meridionales no chinos) o criaturas feroces. Esta creencia tenía que haber sido inspirada por la información de viajeros que comerciaban con sus vecinos tibetanos, mongoles y tailandeses; lo de reino medio según estos datos, no fue una cualidad completamente inherente a este pueblo sino, que se debe al conocimiento que esos hombres habían tenido sobre las barreras naturales y los impedimentos que caracterizó a los territorios lejanos: el clima, la orografía, etc. Si vemos un mapa comprenderemos con mayor facilidad: al norte se hallaba la barrera del desierto del Gobi y los nómadas mongoles; al oeste los montes Altai, la cadena de los montes K'un Lun y los tibetanos; al sur enormes bosques habitados por el pueblo Man (o Miao), y al oeste con el mar de la China oriental. El mito cosmogónico de este pueblo dice que el mundo era una superficie plana en la cual descansaban las montañas que sostenían la bóveda celeste. La física, un espacio, su reinterpretación a través de los mitos cosmogónicos unen en este ejemplo a un grupo de hombres bajo una identidad nacional.

¹⁷ Idem. *The Ancient China...* p 121.

En el Egipto de la Dinastía I ocurrió algo semejante. Siglos antes de que fuera fundada esta dinastía los hombres del Bajo Egipto tuvieron sus ojos hacia el norte y percibieron que la vida solo podía existir a los márgenes del Río Nilo, su nación por ello creció y se desarrolló siguiendo el curso de un río paralelo al Mar Rojo. Con el Mediterráneo al norte, el desierto a ambos lados y sus vecinos etíopes al sur, no fue difícil plasmar en un mito que la forma de la tierra debía tener forma similar a una caja, cuyo fondo era el mundo habitable y Egipto el centro. Varios papiros dan esta representación así como la explicación al movimiento del Sol, por ejemplo, en un mural de la tumba de Ramsés VI aparece la imagen del cuerpo arqueado de la diosa Nut, una de las principales deidades cósmicas. Según el mito de la creación, Nut tragaba todas las tardes al sol y lo daba a luz cada mañana. Debajo de ellos –según la finalidad de la imagen– la hueste divina y los semidioses con quienes el faraón se encontraría al morir; o bien como en el papiro funeral de la princesa sacerdotisa Nesitabtenhu, donde bajo el cuerpo de la diosa se halla Shibu, la tierra, mientras que la figura de la divinidad del aire (Shu) aparece entre ambos ayudando a sostener a la encorvada diosa. Los egipcios de aquella época tuvieron que asumir estas ideas ya que correspondía no solo con el conocimiento de generaciones pasadas sino también con las características de su territorio; aunque en tiempos siguientes fue modificada esta imagen rectangular del mundo sirvió para dar identidad. Finalmente, en uno de sus trabajos Bronislaw Malinowski (1955) da cuenta de varios elementos que dieron unidad a los pobladores del archipiélago Trobriand. Según sus interpretaciones, el mito ocupa un lugar, un espacio geográfico donde se deposita lo divino, además muestra como el mito se nutre de lo que los hombres perciben alrededor; el caso de los nativos se toman como símbolos ciertos animales para explicar la existencia de sí y sus vecinos donde los herederos del poder son una familia cuyo domicilio prueba la descendencia original de los moradores de la

tierra. Como en los otros dos ejemplos la observación del mundo asignó un lugar, literalmente, en la Tierra que es centro del mundo.

1.2.2. Mito y Matemáticas.

Hay una antigua recomendación egipcia que resume la relación del mito con las matemáticas: “Haz la justicia mientras estés en la Tierra”. En un principio esta advertencia era exclusiva para los faraones, pero al llegar el Imperio Nuevo se difundió a todo el pueblo. Al ser la muerte una extensión de la existencia en el otro mundo debía el hombre seguir las leyes y reglas morales que en vida le acompañaron. El mito del juicio final de este pueblo nos dice que llegado el tiempo Osiris llevaría a cabo la selección de los invitados para realizar las mismas ocupaciones placenteras que habían conocido. Antes, debían ser sometidos al gran juicio, una ceremonia sobrenatural en que era pesado el corazón del muerto, colocado en el platillo de una balanza, mientras en el otro la verdad hacía el contrapeso. Al igual que las dos religiones monoteístas provenientes de Oriente Medio, la justicia divina estaba representada por una balanza que determina el valor de los actos humanos. El peso correcto como la medida exacta eran símbolos de la virtud humana.

Las matemáticas han alimentado los mitos en varias formas. Han servido como instrumento para la observación y registro de los astros, de ellos surgieron los calendarios y la medición del tiempo necesarios para la realización de los actos sagrados y el culto religioso; han sido vehículo para las simbologías numéricas en predicciones y mitos que establecen el orden en las escalas divinas (el quinto sol, las nueve mansiones de la luna, los tres niveles del universo); y más comúnmente para llevar la administración de los

¹⁸ Esta inscripción aparece en un papiro conocido como la instrucción del Rey Merikare, perteneciente a la Dinastía XXI que comprendió los años de 1085 a 341 antes de C.

pueblos, sea en sus recursos materiales, las obras públicas, o como una metáfora del *ethos* y el poder judicial.

Gran cantidad de autores han clasificado el nivel de “civilización” de un pueblo por el uso de las matemáticas, por sus hallazgos y aportaciones al conocimiento universal de los números, pero tales indicadores no están a disposición de la mayoría. Son las matemáticas en su connotación de orden y equidad la manera como más próximas se hallan al mito, pues en su carácter de valor moral trasciende el mero hecho y uso aritmético. Contar es ordenar, dar orden significa apartar y las medidas otorgan lo que a cada uno corresponde a la manera de Platon en *La República*.

Los pesos y las medidas tienen un papel importante en las sociedades tradicionales y contemporáneas -es semejante al que existe en las clases populares de las sociedades actuales- pues medir es más que una cantidad delimitada por los valores numéricos, es la disposición generosa del comerciante para sus clientes; cuando un comprador acude al establecimiento sabe que hay un reglamento oficial de los precios, pero cuando la venta se hace con el productor puede esperarse un pequeño excedente junto con el pago, o bien pueden hacer trampas para dar menos producto; en cualquier caso estará por medio el trato futuro -si no ha sido generoso como la tierra ha sido con él- y una justicia humana simbolizada por la medida justa.

Medir es asignar un valor numérico a algo a través de la comparación e igualación con un ideal en números, al mismo tiempo medir tiene otra connotación: es moderarse, contenerse, ajustarse según un deber ético y jurídico. Medirse es replegarse a sí y someter los actos agresivos; la medida entonces, se integra para permitir que el sujeto viva en sociedad, de lo contrario la *medida* represiva de las leyes contendría el desbordamiento. Mito y matemáticas se entremezclan cuando en torno a la primera se forman creencias que les confieren un sentido divino, sea para advertir

¹⁹ Kula, Witold. (1980) *Las Medidas y los Hombres*. Siglo XXI, México. P. 14.

sobre los actos humano como para retribuirle el poder de mejorar el destino de vivos y muertos.

Las creencias en torno a las medidas varían según el pueblo que las preserva. su desarrollo ha dependido de las condiciones de vida y trabajo que caracterizan su uso; no es la misma para todos, así en algunas poblaciones de Polonia se considera que medir es pecado pues supone juzgar a Dios, era cuestionar la generosidad del Creador. Medir para otros pueblos era limitar, por ello debía tenerse la precaución de no hacerlo con los niños pues existía peligro de detener el crecimiento. La medicina también contaba en Europa Oriental con una creencia respecto a la medida, decían que "sólo el remedio dado en abundancia y de corazón es el que cura"; o bien, medir se consideró como una forma de devolver la salud, tal como algunos pueblos yugoslavos hacían hasta principios de este siglo: medían la parte afectada del enfermo con una cinta que llevada a la iglesia y puesta frente a las imágenes religiosas devolvía la salud al enfermo.

Fuera buena o mala, la medición siempre estuvo relacionada con las cosas más preciadas para el hombre, con la bebida, el alimento, la salud, la tierra. Se mide lo que cuesta trabajo obtener, lo que el porvenir incierto promete, ese destino que puede dar o quitar todo. Por ello para el pueblo no hay medida hasta que son mostrados sus efectos. El hombre de mayor edad dirá a los jóvenes que los tiempos pasados eran mejores, pero no por las cosas en sí, más bien, porque la medida era generosa y la vida abundante. Solo la medida antigua es la correcta, la buena, la verdadera, aquella que nuestros abuelos usaron, es añorar el mito de una edad de oro.

Quién mide y para qué, la respuesta se halla no en el fin mismo —que se justifica solamente por otros— del acto sino en otras dos preguntas: quién fija la unidad de medición y qué representa utilizarlas. Fijar una medida de longitud, de peso o de volumen en particular no es una tarea de simplificar los tratos comerciales ni manejar cantidades con menor esfuerzo, es un atributo que sólo los

²⁰ Idem., p23.

ricos pueden ejercer, es una manera de confirmar el dominio. El poderoso no solo vive del pueblo sino que construye en torno suyo un sinfín de estrategias para mantenerse, una de ellas es atribuirse la capacidad de imponer sus reglas (objeto-sujeto de medición), así como vigilar el que fueran guardados patrones y unidades necesarias para cuantificar el tributo y mantener la organización dominante. La medida del opresor no solo es obligatoria sino que además es sagrada al provenir de la nación elegida. Una conquista no lo es exclusivamente en lo militar, lo económico y lo político lo es también como la imposición de un mundo sobre otro. Ocurre que la medida también se emplea para identificar territorios y conservar la autoridad, esta estrategia sirve para contrarrestar rivales igualmente poderosos y obtener ambos provecho de los débiles. Cualquier desacato de las medidas oficiales es objeto de represión y su castigo correspondiente. Ejemplos hay bastante, sea en Grecia y Roma donde las pesas y los patrones de medición eran protegidos en los templos, o en el Renacimiento donde las monedas florentinas determinaban el curso comercial de Europa.

El hombre mide el universo consigo mismo, según *Protágoras* de Platon el hombre es la medida de todas las cosas, del cielo y de la tierra, de la verdad y la mentira, de la justicia y el deber; al igual que el mito se encarga de guiar el destino humano aún cuando se haya extinguido la existencia material, aún cuando aguarde la medición de sus actos según la balanza divina en espera de la vida después de la muerte.

1.2.3. Mito y Geometría.

La geometría es la medida de la tierra, una cierta medida de la tierra. Pero cuál (tierra), la del rico o la del pobre, y cuál medida, la del que la trabaja o la que usa el poderoso cuando exige tributo. Aparentemente todos la pisamos, y como dicen, al final todo regresa a ella, sin distinciones o ventajas, pero aquí, en el tránsito por el

²¹ Serres, Michel. (1996) *Los Orígenes de la Geometría*. Siglo XXI, México. p 25.

mundo, las cosas son distintas porque la tierra es para los pies de los poderosos mientras que para el pobre es su cara, son sus manos, es su cuerpo. Una distinción, cierta separación es evidente: los humanos no somos iguales. Como si fuera condena el mito confirma los destinos. En Génesis, Jehová mismo es la medida entre el caos y el orden, separa la luz de la oscuridad y marca el límite entre las tierras emergidas de las aguas primeras, Dios es la medida esencial asociada desde el comienzo de los tiempos al caos, por ello medir es un acto sagrado, otorgado a su criatura preferida, el hombre, pero no cualquier hombre sino aquel que decide sobre el reparto de la tierra, los impuestos y la vida de los demás; se convierte entonces en la medida, el límite en la propiedad, surge el derecho civil y su contraparte el privado, viene el *ethos*, las leyes públicas y las fiscales.

Quién es el geómetra, el harpedonapta, el agrimensor, es el hombre. Él es la medida, y como tal sirvió a un fin particular, él es la cuerda puesta a disposición de la cultura y elabora una medida de la tierra, la geometría; una disciplina familiarizada con los mitos. Al igual que el artista o el escribano, el geómetra tenía sobre sí el encargo de propagar el nombre y el prestigio del poderoso frente a la terrible fuerza de la naturaleza y el paso del tiempo. Un monumento, algún rastro de arte lleva la figura del gobernante, las obras públicas, no. Ellas por conducto del ingeniero-geometra tienen que engrandecer su nombre, de otra manera, cómo habría sido conservado en la memoria la fama de los gobernantes. Mitos y leyendas son el testimonio, hombres con poder que sobrepasan los tiempos. Y son ellos porque mueren como los demás, la diferencia es que si no fuera por los relatos, la piedra, el arte... habrían sido sepultados por el olvido. Ellos si mueren, el pueblo no; a quién le importaría la forma de vivir, las obras y los excesos del hombre común cuando son las mismas que otros tienen y perviven en poco o mucho al tiempo a través de las generaciones. Mismas que sostienen los imperios gracias al ingenio, la fuerza y el valor de sus integrantes

y también a toda la estructura de sometimiento. sean en lo ideológico-emocional, la fuerza o la moral.

La geometría no tiene su origen en una necesidad impuesta por la naturaleza, no del todo. Nace también de la noción de límite y definición -aquella que el mito se encargó de explicar-, a su vez, quizá vino el pensamiento analítico necesario para la investigación y el derecho; a la noción de creado y no creado subyace el concepto de límite, un principio que aún no termina pero solo por acción de los sentidos se intuye. La geometría es una cierta medida, la medida que es todo menos falsa y aún más cuando el fin es la tierra y el usufructo; la condición es que sea precisa, exacta, una expresión de "justeza" en las relaciones de las cosas y los hombres, importa más esa cualidad y su observancia que los propios elementos. Porque al parecer tiene mayor valor la justeza que la justicia; la primera como producto de la ley la otorga el gobernante, pero la segunda tiene mayor estima ya que es un valor moral que exige el mínimo respeto al individuo, guardando la proporción del otro y al otro; ni más ni menos, eso es lo justo. Una justicia distinta a la del fuerte quien esta acostumbrado al derroche, los excesos y la saciedad.

El mito expresa la totalidad condensada y a la vez explica el mundo pero no en forma aislada, lo hace como hemos visto con la participación de la física, las matemáticas, la geometría, etc., ciertamente no se sabe si como una primera forma de interpretación, (que hacen los sentidos de las cosas), sostienen al mito, o si lo justifican a partir de los modelos, el caso es que están en las narraciones, el rito, el cuerpo, la ley... Todo debe ser congruente con una cierta perspectiva del espacio, el tiempo y las relaciones que guardan según *illud tempus*, el comienzo. Situado en el mar, el aire u otros elementos, el hombre emprendió la búsqueda por encontrar aquí en la tierra, con lo que tiene frente, el origen; su explicación partiría de su espacio como reproducción e integrante de un todo. Se

²⁴ Ibid.

²⁵ Aguilar, Javier. (1997) *Mitología, Poder y Sociedad: Una Mirada Historica-Cultural a Tres Mitos Mexicanos*. Tesis profesional inédita. UNAM-Facultad de Ciencias de la Comunicación. P.25

dice que hay que tener presente la existencia de diferencia en el estudio de los mitos, entre un saber narrativo y otro que es lógico al explicar el universo, pero resulta ocioso hacer esta diferencia, ya que si algo ha de transmitirse mediante el mito es lo que él mismo construye, cómo entonces separarlo, ¿cómo acercarse sin comprender que se habla para decir?

1.3 Los Rituales.

Dice Roland Barthes que “El mito construye conceptos (libertad, democracia, justicia, etc.) pero el mito entonces, no es un habla inocente. No aclara lo que persigue...” Aunque lo hiciera habría mitos ya que mientras haya que decir algo oculto, existirá la palabra y con ella las narraciones. Quizá la inocencia sarcástica a la que se refiere es a esa inteligibilidad que Gian Battista Vico señaló inmanente a las culturas (no europeas) en *Scienza Nuova*. En este libro son expuestos los precedentes de la actitud hacia los mitos que desde el siglo XIX y hasta nuestros perviven; Vico señala —en analogía con la vida humana— que la vida de la cultura y las sociedades humanas puede representarse en tres etapas: la primera es la *infancia* considerada como la edad de los dioses y las mitologías arcaicas (los pueblos no monoteístas); la segunda etapa es la *juventud* y se caracteriza por ser la edad de los héroes, es decir de los pueblos monoteístas; y la tercera edad es la *edad del hombre* donde la razón lo ordena todo y conduce a la plenitud. El doble o triple mensaje es que sólo puede estar a cargo del “adulto”, el

²⁶ Citado en Mali, Joseph. (1992) *The Rehabilitation of the Myth: Vico's New Science*. Cambridge University Press, Cambridge. P 41.

racional, el cuidado de los inocentes que aún creen en los mitos, los dioses y los héroes. Probablemente de esa inocencia se burla Barthes. Siguiendo con las mofas, supuestamente la sociedad moderna no debe guardar mitos pues pertenecen a etapas remotas de la historia, sin embargo, están aquí; sigilosos alteran los sentimientos y dictan la lógica, son el motivo que impulsa la realización de grandes obras, mejores espectáculos y toda clase de empresas humanas. Se juegan intereses, sentimientos, voluntades, complejos y afectos cada vez que un deseo se anhela concreto. Progresivamente se ha abandonado la idea de mito como fantasía, improbabilidad, para considerarlo como una formación cultural muy precisa. Los mitos no desaparecerán, se hallan disfrazados o ceden su lugar en importancia dentro de la vida social. Se resguardan tras la actualidad psíquica: “cambian de aspecto [...] y disimulan sus funciones. El mito nunca perece y desmitificar es ambicioso ya que alimenta los sueños, las fantasías, la ambición, la nostalgia. Escribe Mircea Éliade “El hombre moderno aún experimenta la necesidad de reactualizar periódicamente el escenario del mito, esta sensación tiene aún oscuras resonancias en su ser.””

Recapitulando, lo mítico en la actualidad ya no se traduce únicamente en la religión, se presenta bajo la forma de ritos, rituales y valores reinterpretados como la unidad nacional, familiar, etc., que tienden a alejarse de sus dogmas. El culto, en las grandes ciudades no se ofrece solo a una representación divina sino a las instituciones que permiten la convivencia urbana, la manera de contribuir es llevando a cabo todos los rituales requeridos para el protocolo, la urbanidad, las ceremonias oficiales, o la moda en los atuendos. Hay mitos que establecen la cohesión y unidad cultural, pero hoy en día los ritos que los sostienen están diluidos al grado de pasar inadvertidos, difícilmente se pensaría que celebraciones de aniversarios, de fin de cursos, o cierto tipo de espectáculos llevan

²⁷ Idem.

²⁸ Idem.

²⁹ Éliade, Mircea. (1976) *Los Mitos del Mundo Contemporáneo*. Almagesto, Buenos Aires. P. 30

implícita la renovación de los vínculos. Tal actitud a lo cotidiano y lo moderno disfraza el comportamiento mitológico; y a la vez, sitúa al ejecutante (del ritual) en un tiempo mítico pese a que sostenga ser un hombre o mujer moderno. Siempre se es contemporáneo de una o varias creencias en tanto tal o cual es reactualizada, por ejemplo, un cristiano es contemporáneo de Cristo en tanto cree y actúa según los preceptos; un ingeniero es contemporáneo en cuanto actúa según aplicación de los lineamientos de la física newtoniana. El acto garantiza la existencia vital de la creencia, un rito conmemora la presencia material del mito.

Rito, según Jean Cazenueve³⁰ “ es un acto individual o colectivo [...] fiel a las reglas, que son precisamente las que constituyen lo que en él hay de ritual”, pero estudiar un rito desde este punto de vista sería indagar en las reglas y en los procedimientos meramente comportamentales como si el interés fuera por la descripción y análisis de la secuencia y el ordenamiento, así, nada más para dar racionalidad a la supuesta eficacia que en él la repetición desempeña³¹; las cosas no pueden quedarse allí, apartando todo lo que emocionalmente mueve a los creyentes del ritual. Se ha dicho que son documentos –en tanto códigos, señales, símbolos y comportamientos- indispensables de la cultura, pero quien los haga hablar, corre el riesgo de dictar perogrulladas. ¿Son las interpretaciones o las descripciones el fin? No. Si los ritos han de estudiarse no es para develar la mera utilidad, ha de traspasarse el límite entre el observador y el practicante; el conocido problema de método que tanto tiempo preocupó al etnólogo.

Desde lo conductual Jean Maisonneuve³² designa rito a los cultos, a las ceremonias -vinculadas a ciertas creencias- cuyo contenido se repite invariablemente. Pero hay que agregar aún otros componentes; en lo psíquico, las emociones y los vínculos afectivos

³⁰ Cazenueve, Jean. Op. cit. P

³¹ *ibid.*

³² Maisonneuve, Jean. *Ritos Religiosos y Civiles*. Trad. Del francés. Herder, Barcelona. P 42

que unen a los sujetos y alimentan la ejecución para atenuar la angustia y ansiedad ocasionadas por el enfrentamiento con alguna situación desconcertante, algún padecimiento físico o el inicio de empresas que no dependen del control del ejecutante; sociológicamente el rito agrupa a quienes solamente concierne el conocimiento de funciones o creencias determinadas, protege también de intrusos y pone al mismo nivel a los miembros de un grupo. En etnología hay otro componente, complementario a las anteriores dimensiones, que señala al rito como una formación cultural e índice del estado en que se encuentran las instituciones³³.

Prácticamente todo ritual se refiere en mayor o en menor medida a algo sagrado, secreto (en latín *secretus* significa apartado), y no tiene que ser únicamente religioso, basta con la intención de marcar un límite (afectivo, espiritual, intelectual) respecto al común de las masas. Si bien es cierto, los rituales son inseparables de la religión esto es porque la etnología clásica partió de observaciones e interpretaciones sobre las sociedades tradicionales donde mito y ritual representan la suma de las normas ancestrales y los modelos de comportamiento. A diferencia de ellas nuestras sociedades urbanas han desplazado la religión (oficialmente) de su lugar, desacralizando el orden social. Lo interesante en este caso es saber qué formas han tomado los ritos, cómo los vive el ciudadano en un contexto que pretende ser moderno, tecnológico y racional. Se trata de un terreno poco tratado donde lo habitual, lo acostumbrado carece de importancia; hay ritos, pero están dedicados paradójicamente a la civilidad y a la individualidad que ha caracterizado este fin de siglo. Algunos tienen el objetivo de procurar las relaciones de autoridad y conservar tradiciones institucionales, según Jean Maisonneuve ésta contradicción es una de las más extendidas formas rituales en las sociedades contemporáneas³⁴. Otras formas rituales según éste autor son:

A) Prohibiciones separadoras.

³³ Malinowski, Bronislaw. *Una Teoría Científica de la Cultura*. Op. Cit. P. 33.

³⁴ Idem. P 46.

Son también conocidas como *tabú* y se refieren a todo lo que está retirado del uso común, son los objetos y símbolos dedicados al culto. Pueden ser animales, personas o el marco espacio-temporal en que la divinidad permanece en la tierra: días consagrados, altares, templos, fiestas. El sexo también se considera en esta categoría.

B) Ritos de purificación.

Consiste en reparar los efectos funestos del contacto con la impureza. Entre ellos están los ritos de ablución, de confesión y penitencia; los de inversión y expiación.

C) Ofrendas.

Se relacionan con la creencia de necesidades que superan las del mundo físico y son similares a las humanas; satisfacen a la divinidad tal como lo harían en los hombres y mujeres.

D) Ritos de paso.

Consisten en promover el cambio o ingreso a una situación frente a la sacralidad religiosa. Algunos son:

- los ritos matrimoniales
- los ritos de separación (compensan pérdidas)
- ritos de agregación (ingreso de algún miembro)
- ritos funerarios (conjunto de creencias sobre la vida y la muerte).

F) Ritos de iniciación. Permiten el acceso a otros conocimientos y misterios religiosos previa instrucción, preparación y superación de pruebas.

Dos ingredientes esenciales de los ritos civiles son la secularización y la desacralización. El primero permite el contacto de lo sagrado con lo profano conservando su poder, es decir convertir algo no religioso en objeto de culto; desacralizar es convertir profano lo sagrado diluyendo o modificando su poder. Ambos procesos, permiten que en un momento dado, algo común cobre mayor importancia y se vuelva intocable, o bien que algunos sectores de masas tengan acceso a lo sagrado y participen directamente en sus ceremonias y ritos tal como suceden en:

1. Las religiones políticas.
2. Las competencias deportivas.
3. Los conciertos de música.
4. Los trámites burocráticos.
5. Las ceremonias académicas.
6. El protocolo diplomático.
7. Las normas de interacción cotidiana como la urbanidad, el saludo, la convivencia, la alimentación, la higiene, la deposición y otros.
8. Los rituales del cuerpo, que aunque en sí es el principal actor, también a él se le dedican algunas prácticas privativas de la cultura donde se le encuentre. En general es el documento donde se hallan e inscriben marcas (cicatrices) y señales, es también sujeto de dolor, placer y los conceptos estéticos; y es la fuente de energía para ejecutar los gestos, movimientos, sonidos, etc., es necesario para cualquier rito. Algunas prácticas representativas de este grupo son las inscripciones, la cirugía estética y la indumentaria.

9. Ritos festivos.

Contribuyen a preservar el orden y prevenir el caos, ayudan a restablecer la organización en estados críticos y a mantener a cada uno en su sitio después de desalojar el malestar a través de la catarsis.

La fiesta es animación, excitación, una reunión que actualiza la tradición; al mismo tiempo representa una ruptura con la continuidad cotidiana³⁵. Los motivos para hacer una fiesta son varios y en ocasiones poco significativos, para los sujetos lo importante es alterar el orden creciente; dicha alteración implica no sólo la distracción sino a) un escape encausado de pulsiones sexuales agresivas, b) un desorden generalizado (retorno simbólico al caos original), c) anulación de la autoridad, d) inversión de papeles y atributos, f) la testificación de la validez de las normas actuales pese

³⁵ Maisonneuve, Jean. Op cit.

al rechazo momentáneo. La fiesta "... es una violación solemne de la prohibición"³⁶.

Gran parte de las prácticas anteriores no son exclusivamente religiosas o civiles ya que pueden ser utilizadas en ambos sectores según los fines. Por ejemplo, el ritual religioso del matrimonio tiene su símil en las ceremonias efectuadas para unir legalmente a una pareja heterosexual, sustituyendo por supuesto el tipo de autoridad a quien se ha puesto por testigo. También ocurre algo semejante en el caso de los nacimientos y fallecimientos cuyos rituales señalan el ingreso o abandono de alguno de sus miembros.

Las practicas de iniciación pertenecen junto con las de separación, enlace matrimonial y funerarios a un ámbito particular de la vida social debido al fuerte enlace emocional, espiritual y religioso que une al sujeto con su gente. Tienen gran relevancia pues en ellos los sentimientos más profundos -provenientes de su cosmovisión, lo que considera realidad, vida, muerte, placer, dolor y el concepto de persona que tenga -reinan por unos momentos dejando espacio a la razón cuando ha pasado el trance más difícil.

1.4 Los Rituales de Iniciación.

Victor Turner³⁷, David Graham³⁸ y Bronislaw Malinowski³⁹ nos dicen a su manera que algunos mitos cosmogónicos y el concepto de hombre-universo son asimilados y confirmados por los sujetos de las sociedades tradicionales a través de las iniciaciones. Para Mírcea Éliade la iniciación integra al sujeto a la estructura social, manteniendo una relación determinada según el pueblo, el tiempo y el lugar⁴⁰; así mismo sirve como una medida de ascenso en la organización de su comunidad. Para estos pueblos (en las

³⁶ Sigmund Freud, citado en Maisonneuve, op. Cit.

³⁷ Turner, Victor. (1980) *La Selva de los Símbolos: Aspectos del Ritual N^o dembu*. Trad. Del inglés. Siglo XXI, México.

³⁸ Graham, David. (1961) *Folk Religion in Southwest China*. Smithsonian Institut, Washignton.

³⁹ *Magic, Science and Religion and Other Essays*. Op, cit.

⁴⁰ Éliade, Mircea. (1975) *Iniciaciones Místicas*. Taurus, Madrid. P 10.

sociedades tradicionales) la vida religiosa abarcaba todo y lo importante es seguir con ese orden.

Un rito de iniciación es un conjunto de prácticas corporales y enseñanzas orales cuyo fin es modificar radicalmente la condición social del sujeto iniciado⁴¹. Este tipo de ritual se caracteriza también por el empleo de ritos en forma de pruebas, los cuales una vez cumplidas, (según la lógica del ritual), permitiría el ingreso a una vida totalmente distinta a los días previos al proceso. La función de este ritual para los ya iniciados, y para su sociedad, es conducir hacia la comunidad, es decir, lo que es común a todos mientras posea las cualidades y habilidades demandadas por el grupo para conceder el grado de igualdad; al mismo tiempo, le da acceso al mundo de los valores espirituales, culturales, políticos, etc... que anteriormente le eran conocidos pero su ejercicio y participación en ellos era vedados. Así, una vez sufriendo la iniciación con el beneficio también llega la responsabilidad de defender, preservar y transmitir los mitos y tradiciones, la historia del pueblo. Los modos cotidianos y en general, la cultura; de no ser así jamás podrá ser reconocido, su condena será permanecer como inferior, ajeno al mundo de los "adultos".

El cumplimiento está determinado por la secuencia de fases o momentos decisivos más o menos detectables: el ingreso al ritual, una muerte simbólica y la resurrección. El punto culminante se presenta con la extinción ritual del solicitante y su retorno triunfal al mundo humano.⁴² Al cumplirla, el retornante ya no *es él* sino *otro* que asume un modo de ser distinto; simbólicamente morir representa también el fin de la inocencia, la ignorancia.

El ritmo y la duración dependen del motivo iniciático, el tiempo ritual (y mítico), el tiempo profano -aunque en menor grado- y en algunos casos la condición física del sujeto. Todo esto se considera como condicionantes que encaminan la consecución del ritual a través de:

⁴¹ Idem.

⁴² Idem. P. 13.

a) Un ingreso obligatorio al ritual, ocurrido tras alcanzar cierta edad o condición biológica determinada culturalmente.

b) La muerte iniciática como un proceso donde el sujeto renuncia a una forma de vida, muere en un lugar, tiempo y universo primario.

c) El estado latente señala la degradación y germinación de un nuevo ser, la vida esta por resurgir de los restos materiales. Es la quietud, el caos, el movimiento oculto que permite también comunicarse con los muertos y los antepasados.

d) Finalmente el renacimiento que celebra al nuevo ser con su espíritu.

Cumplida satisfactoriamente cada fase -a través de las pruebas- termina el <<hombre natural>> y comienza el ser de la cultura. En nuestras culturas urbanas hay prácticas iniciáticas pese a la idea de extinción ya que éstas no han sido suficientemente tratadas y apenas se habla de su existencia y transformaciones, mismas que se han confundido con la ausencia. Puede ser que en las naciones industrializadas así sea, pero en México, como en otros pueblos cuyo origen es el mestizaje, no lo sabemos. Las iniciaciones en estas condiciones se hallan por doquier: el trabajo, la educación y las profesiones.

El retornante ya no es él sino otro, pero quién vive entonces en el cuerpo es el otro que espera despojarse del sí mismo en un presente transitorio o bien es un sí mismo que se despoja de un "otro" cuya función era permitirle encontrarse con el que siempre ha sido. El ritual además de las funciones prescritas clásicamente, abre un espacio para interrogarse a quién se estudia y para qué, es sumergirse en el sentido que nuestras relaciones llevan, es reconocerse en el otro, ese al cual Marc Augé devela como una convención, un nombre que designa tal o cual relación en un espacio-territorio simbolizado por la norma de la cultura⁴³.

⁴³ Augé, Marc. (1996) *El Sentido de los Otros: Dualidad de la Antropología*. Paidós Ibérica, Barcelona.
Cap. 4

No es ocasional haber descrito algunas funciones y tipos de rituales previos al tratamiento del sujeto del rito, tampoco lo ha sido dejar en la última parte de este capítulo algunas consideraciones que caracterizarán la generalidad de este trabajo: la exposición que hace el participante del rito a través de las palabras que en sí reconoce por los otros y las experiencias que trabajarían en tal caso una de las tesis de Marc Augé; el papel del rito como articulador de al menos cuatro ejes: lo individual/colectivo, el sí mismo/otro, la pertenencia/identidad, y la ambigüedad/ambivalencia; son ejes que muestran la apuesta individual del rito a la vez que sus cometidos colectivos.

Hacer una tesis profesional con el tema de la titulación tiene más elementos de interés que motivos detractores. Principalmente porque se juega con los límites establecidos para la alteridad*; el mensaje no es unívoco, viene de todas partes venciendo el absoluto aparente, es el puesto que podría hacer hablar al uno o al otro sin ser ninguno de los dos y el mismo a la vez. Es una ocasión donde se demuestra la frágil frontera y la extremada cercanía de lo lejano, mediadas por relaciones simbólicas, instituidas para marcar temporalmente la ocasión de convertirse en el otro y la posibilidad de ejercerlo en un espacio destinado para ese efecto.

Lo otro, o más bien, el Otro, es inherente al individuo pero sólo hasta el momento en que el grupo al que pertenece fabrica su concepto de alteridad, sucede entonces que el sí mismo no es, sino hasta que le definen lo que no es, ni ha de ser su identidad un conjunto propositivo de características, es decir que en cierto grado es solamente lo que no es. Qué busca el investigador desde este punto de vista, “ si busca al otro, ¿quién es el otro?⁴⁴ Para empezar no es un objeto dado, por tanto no ha de buscarse en un lugar ya que no está en los parámetros instituidos, en las actividades

* Cualidad y/o condición de Otro. Este tema es tratado con mayor amplitud por Marc Augé en *El Sentido de los Otros*. Idem.

⁴⁴ Augé, Marc. Idem. P 13.

colectivas/individuales con las que la cultura se alimenta. Ese es una construcción, ese otro es el yo definido para ser quien puede ser en otra circunstancia y el pretexto de un título profesional. Tanto para encontrarse como para buscarlo no habría que hacerlo en el cuerpo ajeno (los que se titulan) sino donde la alteridad marca sus linderos, se trata de la cultura que los instituye a través de la norma/desviación y el rito concentra las colectividades que designarán la identidad del individuo, convertido " ...en el cruce de relaciones"⁴⁵. En un rito de iniciación profesional no se pone en juego exclusivamente la vida del sujeto sino además el sentido que individuo y colectividad dan a sus relaciones. El sentido, según Augé, es la relación que da sentido a la existencia. Las especificaciones dependerán en tal caso de la manera como se enuncian las relaciones entre las distintas partes de la vida social. El yo como el otro somos una carcajada y el rito es la risa que nos une.

Siguiendo con la idea anterior, ¿qué significa uno y su país, qué significa el otro y el país del otro, quiénes son los otros próximos?; la respuesta a estas preguntas introduce al eje de la pertenencia/alteridad que los ritos develan. Si el individuo existe no es por la presencia física sino porque basado en ella hace suponer un sistema de relaciones que le sostiene gracias al grupo, a lo colectivo cuyo parámetro es la filiación, la alianza y todos los productos psicológicos; para que sean efectivos requieren del soporte que la actividad ritual opone convirtiendo la práctica en el pasaje que identifica al sujeto con el grupo, es el sí mismo que atraviesa el rito cuando adquiere su lugar y la identidad que le separa del otro. Así, es individuo, ya el rito le identifique con cierta colectividad, ya le individualidad por la tensión entre el ser y la relación con y desde el grupo. Uno es más que la unidad, y el país de uno, es multiplicidad de colectividades que se estrechan por símbolos y se aíslan por las identidades que cada ritual marca para deslindar alcances. Un anhelo democrático representa una perversión, y lo mismo ocurre con la declaración de los derechos universales del hombre al tratar hacer

⁴⁵ Idem. P 24

evidente una proximidad e identidad única mediante símbolos nacionales o universales que afirmarían *la única humanidad*. Misma que manifiesta la contradicción identidad y el respeto al “derecho ajeno”.

La actividad ritual por lo tanto establece, reactualiza y reproduce las identidades de un grupo subyacentes al individuo; para que esto suceda es necesario comprender que el rito complementa pero opone a la vez a los otros ya que cuestiona el vínculo que proporciona la pertenencia mediante la negación al otro y obtiene su lugar en el grupo. Asimismo se interroga la dualidad individuo/colectividad; si bien uno sufre el rito como los demás lo actualizan su experiencia, si bien el individuo es cuando el grupo le asignan un espacio entre los espacios, un significado a su vigencia. Es individuo en su diferencia con el otro, su pertenencia esta asegurada por un sentido en todo ritual. Donde o a través del cual se conjura la demanda social/personal del querer ser y no serlo hasta... Ocurre que cada palabra dedicada al otro esta envuelta por ciertas ideas preconcebidas, aún cuando el otro lejano -cuya muerte es inminente y escandalosa ante el debilitamiento de los conceptos de cercanía/lejanía causado por los medios masivos de comunicación- sufre de la construcción, en torno suyo, de ideas, estereotipos y exageraciones de la identidad de un grupo particular (exaltación y ridiculización de las diferencias) que beneficia la permanencia de la industrialización y el consumo, el problema es que ese otro -construido por y para un solo grupo- basa su identidad no en las similitudes ni en la convivencia de los otros próximos sino en las diferencias que caracterizan al extranjero, de los estereotipos que sufren las alteridades lejanas y próximas. El otro y su país no difieren del otro y su barrio, ni “nuestros predecesores en la misma tierra o nuestros contemporáneos de aquí y otras tierras”⁴⁶. Alguna deficiencia en las oposiciones mencionadas provoca la destrucción o la no creación de relaciones significativas entre los unos y los otros lo que además llevaría a la irrupción de trastornos en la salud del

⁴⁶ Idem., p. 47.

individuo, sea el caso de las invasiones (o como las llama Augé situaciones de contacto) a otras naciones en lo cultural, económico, etc.

Según el autor de *El Sentido de los Otros* en el estudio de los ritos ha existido una tendencia que ha afectado en cierto grado el acercamiento de los investigadores a estas prácticas y develar los objetivos singulares a cada uno; se trata de la preocupación por mostrar que los rituales justifican un estado de cosas. Posiblemente esta preocupación se halla en cada una de las líneas previas y francamente no es algo a lo que deba temerse ya que si uno intenta indagar u ofrecer una interpretación de un fenómeno presente en las relaciones de un conjunto de seres humanos (universitarios de la carrera de psicología) mediante elementos conceptuales de la etnología, es por que en nuestra propia disciplina no existen los elementos conceptuales para comprender que es lo que sucede mientras una persona transita por el ritual de iniciación profesional. Y si el rito ha de explicar un estado de cosas, cuál es el problema, en un momento dado lo verdaderamente problemático sería que conociendo otras formas de aproximación no se ofrezca una interpretación que de cuenta de una condición actual⁴⁷ de nuestra comunidad. Con esto llegaríamos al punto que da fin al capítulo: el rito como intermediario entre la ambigüedad y la ambivalencia. El primero quiere decir que (en el terreno de los juicios de verdad) una cosa no es ni buena ni mala, nadie diría que la brujería no es mala ni buena⁴⁸ sino que depende del uso que pueda darse -si se emplea para mejorar el destino de una persona no será mala pero si es en perjuicio no será buena-. Ambivalencia en el mismo sentido significa que otra cosa que es buena y que es mala posee ambas cualidades, por ejemplo en medicina se puede decir que un tratamiento puede ser benéfico y perjudicial en tanto permita el restablecimiento o agrave los padecimientos del paciente. El rito

⁴⁷ Geertz, Clifford. (1996) *Los Usos de la Diversidad*. Trad. Del inglés. Paidós, Barcelona.

⁴⁸ Este tema aparece en antropología para tratar de las representaciones eficaces que señalan esquemas y situaciones de interpretación en la adivinación, la magia o las acusaciones de brujería.

infunde una cualidad (ambivalencia en lo ambiguo y lo ambiguo en la ambivalencia) en otra para señalar que una situación. característica en la vida de los hombres y las mujeres, trasciende el mero juicio y que el conjunto de experiencias ocurridas en el tránsito no tiene una sola palabra para designarlos según su carácter provisional y trascendente.

Una vez establecidos algunos conceptos sobre los rituales es momento para acercarnos a su presencia en nuestra carrera dentro de la UNAM, y eso será en el siguiente capítulo.

Capítulo 2

Rituales y Educación Superior

2.1 Antecedentes de rituales en la UNAM.

A mediados del siglo XV apareció un cuadernillo titulado *El Arte y Método de Enseñar para Estudiantes de Derecho y Otros*⁴⁹ cuyo objetivo era proporcionar apoyos didácticos para que los alumnos universitarios realizaran estudios con mejores resultados. Decían los profesores de aquellos días, a propósito del gran número de deserciones, “que nadie consigue con éxito lo que la naturaleza impide” por ello una de sus principales recomendaciones era saber si el estudiante era apto para la ciencia, las profesiones o el trabajo no intelectual ya que de esa manera evitarían desperdiciar tiempo, esfuerzo y recursos en un mal empeño. Entre un numeroso cuerpo de ayudas didácticas destacan las que están destinadas a fortalecer al estudiante no sólo en cuanto a las habilidades necesarias para presentar mejores lecciones y exámenes sino también para desarrollar un estilo de vida acorde con el trabajo que en el futuro desarrollaría. Las recomendaciones se reducen a que el escolar debía orar frecuentemente, meditar con regularidad sobre sus actos, tener actitud humilde y ser piadoso; en cuanto al cuidado del cuerpo y el alma tenía que procurarse comida y bebida frugal, ejercicio moderado diario, llevar una vida de castidad y templanza, además debía tener un lugar de estudio apacible, lejos del ruido; también debía procurar el estudio cuando estuviera contento y sin preocupaciones para ello era necesario distraerse y “limpiar” la cabeza de vez en cuando. Precisamente lo contrario mientras alguien

⁴⁹ Pertenece a la obra *Una Didáctica del Derecho: Ars et Doctrina Studendi et Docendi*. De Juan Alfonso Benavente (1380-1478), bachiller en Artes, doctor en Decretos y catedrático en la Universidad de Salamanca. Citado en FUNDACIÓN SANTA MARÍA. (1992) *Historia de la Educación en España y América: La Educación en la Hispania Antigua y Medieval*. Ediciones SM/Morata

elabora su tesis profesional, hay muchas cosas en la cabeza que provocan incomodidad no sólo por la elaboración misma del trabajo sino “una” que promueve la consecución por el rito.

No tiene sentido discutir la vigencia o los beneficios del material del bachiller Juan. A. Benavente, lo que llama la atención es la presencia del escrito para atender a las necesidades de un grupo de estudiantes con problemas en sus estudios.⁵⁰ A semejanza de los investigadores contemporáneos, el bachiller apostó por las habilidades académicas, pero él consideró además que la vida del estudiante requiere del cultivo de las relaciones con los demás, con el cuerpo, la salud, su trabajo y el espíritu. No quiere decir que hoy no se haga, pero el tiempo y la dedicación necesarios para su cuidado se dirigen a la preservación de otros valores promovidos por la industrialización; el estudiante, ya no se preocupa por hacer bien su trabajo, lo que importa es sacarlo como pueda y con el menor esfuerzo posible.

La deserción y un escaso número de personas bien preparadas son un problema que ha persistido en los diferentes momentos y condiciones de la educación superior en México. Por supuesto, no son las mismas condiciones, ni la misma gente, pero algo sucede con la universidad como institución educativa que no ha permitido superar los lastres. Es contradictorio que tratándose del lugar donde se prepara a los profesionistas, académicos e investigadores no haya intentos por ofrecer propuestas para solucionar las deficiencias en educación que está al alcance resolver. Si bien “algunos aspectos han sido estudiados, (en cuanto a la titulación) es notable la ausencia de análisis completos y amplios, a pesar de que se sabe que esta etapa es la culminación del sistema educativo”.⁵¹ Seguramente las aportaciones que pueden hacerse para identificar las condiciones que –al interior de la universidad– afectan la titulación, ofrecerán mayores probabilidades de solución, pero al ser una institución que depende de otras se vuelve compleja la

⁵⁰ En 1453 fue publicada la obra de Juan Alfonso Benavente.

⁵¹ Garza, Gabriela. (1986) *La Titulación en la UNAM. CESU-UNAM. México. P 9.*

formulación de alternativas ante este problema. Cuál será entonces el beneficio de la investigación que ofrece respuestas ociosas; lo importante, como menciona C. Geertz⁵², no es saber qué tiene y cómo lo tiene sino sabiéndolo cómo podemos explicar los rituales, analizar un ecosistema o comparar reglas. Ese es un principio ya bien atenuado por la educación universitaria en nuestro país.

La educación en general nutre y a la vez es nutrida por ciertos valores, de una determinada cosmovisión y mitos que hacen particular un sistema de enseñanza. En ella aunque no sea admitido participa la religión, la promoción de un concepto de Estado, el poder, etc.; una determinada conjunción de intereses que garantiza la continuidad, la herencia y las flaquezas que a la universidad se le ha encargado transmitir. Es uno de los medios más efectivos para mantener un estado de cosas particular; la educación es un espacio de construcción, donde cada quien con lo que le permiten y se permite elabora metas, crea ambiciones, desarrolla afectos y patrones de conducta frente al poder. Por ello ninguna de las dos es desinteresada, menos la educación que “nunca parte de cero, sino de lo socialmente establecido”.⁵³

Se dice acertadamente “...que el modo de educar de cada época es un buen exponente que permite conocer el índice de salud espiritual de un pueblo”, el nuestro, indiscutiblemente padece de crónicos males. En la escuela todo el tiempo se enseña, algunas ocasiones se aprende y sólo unas cuantas veces educa, a eso debemos parcialmente la anemia intelectual y espiritual que agobia a nuestros pueblos. Las instituciones como organización humana sufren, al igual que el cuerpo, de enfermedades degenerativas donde difícilmente puede conocerse el origen de la patología, ¿vendrán de las instituciones mismas o de los individuos que las mantienen, o quizá de poderes humanos que superan el conocimiento superficial de la investigación científica? Escribe Bronislaw Malinowski:

⁵² Geertz, Clifford. (1996) *Los Usos de la Diversidad. Trad. Del inglés. Paidós, Barcelona.*

⁵³ FUNDACIÓN SANTA MARÍA. Op. cit. P. 13

“... la mejor descripción de cualquier cultura [...] consistirá en precisar y analizar todas las instituciones en virtud de las cuales se considere organizada”⁵⁴.

La educación superior a través de la universidad es muy antigua. Y en México, describir lo que sucede en nuestra “máxima casa de estudio”, por lo menos en cuanto a la titulación, mostrará las condiciones bajo las cuales se forma una parte importante de la población de nuestro país. Las instituciones establecen su propia organización, la jerarquía, la división de funciones y el estatus legal del individuo en sus relaciones con una o varias. Para ello es necesario establecer normas, códigos y reglas que guíen su funcionamiento. Al mismo tiempo son creadas actividades rituales para resguardar los principios y dogmas tomados, en esencia, del total existente en otras instituciones donde a final de cuentas son integrados a los sujetos para mantener el orden social aunque que pudiera parecer inexistente un vínculo formal entre ellas.

La función determinada para cada institución se conoce como *principio de integración*, tal principio responde a alguna necesidad u objetivo muy especializado. Cada principio responde a alguna demanda originada por la interacción de otras instituciones, de esa manera ninguna necesidad es independiente de la cultura y las instituciones de un pueblo, por ejemplo la familia responde a otras instituciones como la organización del noviazgo, de definición legal del matrimonio o el sistema de clanes patrilineales o matrilineales que determinaran el lugar que ocupara el hombre o la mujer dentro del mismo matrimonio; al mismo tiempo la familia confirma y origina otras necesidades que serán satisfechas a la vez por otras instituciones con principios de integración destinados a ese propósito, sea la escuela, el culto religioso o la pertenencia a un grupo a través de la identidad nacional.

⁵⁴ Malinowski, Bronislaw. (1978) *Una Teoría Científica de la Cultura y Otros Ensayos*. S/edit. Buenos Aires. P 62.

Según la clasificación de Jean Maisonneuve⁵⁵ sobre los distintos tipos de principios de organización institucional, la educación mantiene contacto directo con la religión y la impartición de justicia así como en los inicios de la universidad en Europa y la fundación de esta institución educativa en América, espacio donde tiene cimientos la Universidad Nacional Autónoma de México, su papel social, las costumbres, tradiciones y los rituales educativos que hasta nuestros días persisten. Pero estos difieren en que ya han sido despojados de los fines que originalmente perseguían. La realización de los ritos universitarios y en especial los de la titulación proporcionan identidad a una población estudiantil particular a costa de la ejecución rutinaria que opera como un mero trámite apenas con trazas del cometido iniciático original. Tradicionalmente la Iglesia ha estado ligada a la enseñanza, en su impartición, en los objetivos, y como sucede hoy, en las ceremonias y tramites necesarios para la obtención de los grados académicos. Ciertamente no es el objetivo de este capítulo señalar datos históricos sobre la universidad, ni traer a la lectura notas, fechas que estén relacionados con ella, sino señalar que existen antecedentes acerca del conjunto de rituales de iniciación profesional en los requisitos administrativos y académicos que hoy efectuamos los aspirantes a un título profesional.

Las características que definen el proceso referido son exclusivas de un momento y condición histórica precisa, pero algo importante es rastrear las formas que ha adquirido y marcado en la población que la realiza. Tomemos un periodo particular en la vida de esta institución, particularmente cuando estaba fuertemente sujeta a la iglesia, cuando las prácticas educativas y el sistema de organización estaban influido en su totalidad por la religión. Protocolo académico, requisitos escolares y ritos educativos actuales provienen de los días en que los estudiantes universitarios vivían sin separar el ámbito religioso del escolar, donde los rituales cumplían

⁵⁵ Maisonneuve, Jean. *Ritos Religiosos y Civiles*. Traducción del francés. Herder, Barcelona. P.98

un fin acorde a la estructura social de entonces. Por ejemplo Pilar Gonzalbo señala:

*“Pero no todas las actividades universitarias se limitaban al terreno intelectual [...] solemnidades como la investidura de un nuevo licenciado o doctor podían atraer a los claustros al pueblo de la catedral, mientras que procesiones religiosas, desfiles y actos oficiales obligaban a los universitarios a salir en corporación a las calles de la ciudad.”*⁵⁶

Los trámites que realizamos son en gran medida un conjunto de normas establecidas hace cuatrocientos o quinientos años, aunque en el transcurso de ese tiempo las condiciones del país han sido distintas, apenas se han modificados algunos aspectos administrativos y en esencia la titulación tiene la misma finalidad: certificar al nuevo *profesionista*.

Un ritual de iniciación es una forma de hacer “posible el acceso a un nuevo modo de ser, el de la madurez y de la responsabilidad”⁵⁷; por tanto la iniciación profesional es el medio por el que un individuo ingresa a un nuevo nivel, distinto en la jerarquía de su comunidad. Pero si son cumplidas las pruebas de la iniciación no es porque el universitario desee transmitir y formarse en el orgullo por su universidad, sino cumplir con una obligación que respalda el ultrajado renombre de la UNAM. Pareciera tener mayor importancia como un movimiento o reliquia que como una institución viva. Para ilustrar lo anterior señalemos algunos de los antecedentes sobre la titulación en la Universidad Nacional. Si preguntáramos a alguien que concluyó sus créditos profesionales, cuál es su situación escolar, seguramente lo haría con una breve pausa. Uno ya no es estudiante pero tampoco profesionista, cuál sería el título bajo el cual podríamos presentarnos. Las palabras tras el silencio serían: soy pasante, es decir, el que pasa por... , o aquel que atraviesa para... ni aquí ni allá, estamos en espera de algo, eso,

⁵⁶ Gonzalbo, Pilar. (1990) *Historia de la Educación en la Época Colonial. La Educación de los Criollos y la Vida Urbana*. El Colegio de México, México. P. 94

⁵⁷Éliade, Mircea. (1991) *Los Mitos del Mundo Contemporáneo. Almagesto*, Buenos Aires. P. 36

que señala la iniciación como el proceso de ingreso a otro lugar en la estructura social. Pero para alcanzarlo es necesaria una muerte simbólica; desaparecemos de los listados semestrales de alumnos "activos", pero aún no aparecen nuestros nombres en el de los profesionistas, es un intervalo en el que aguardamos.

La palabra *pasantía* era usada en la universidad virreinal para designar el tiempo en que se ganaba el grado de licenciado⁵⁸. En aquellos días la obtención del grado de licenciatura no consistía en seguir recibiendo instrucción ni especializarse después del bachillerato como hoy sucede; pero el concepto conservó su sentido al designar la calidad del estudiante vísperas a su nombramiento oficial. Durante el Virreinato tenían mayor importancia los grados de licenciatura y doctorados, se consideraban como títulos de honor y privilegio no solo por los beneficios que otorgaba una situación privilegiada, sino porque era un derecho exclusivo de quienes podían pagar su obtención⁵⁹. Ser licenciado implicaba haber conseguido grado de bachiller y cumplir con un número de años determinado en la ejercitación de la *cátedra universitaria*; luego cuando hubiese sido satisfecha la *pasantía* "se presentaba el graduando ante el mestrescuela para hacer constar haber llenado los requisitos anteriores⁶⁰, posteriormente el pasante pedía la autorización para presentar a los actos académicos y finalmente, a la ceremonia de graduación. Los actos académicos posteriores a la autorización hecha por el mestrescuela permanecen con pocas modificaciones hasta la actualidad. Por ejemplo el primer acto era *la repetición*. Ésta consistía en hacer la defensa de *las conclusiones* a las que había llegado sobre algún texto o tema de los libros fundamentales de su carrera⁶¹. Tales conclusiones eran un conjunto de disertaciones que debían ser impresas una vez aprobadas por las autoridades universitarias o de la facultad a la que pertenecía el aspirante. Ya impresas, debían presentarse al decano y

⁵⁸ Becerra, José Luis. (1963) *La Organización de los Estudios en la Nueva España*. UNAM, México. P 302.

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Idem.

⁶¹ Idem. P. 303

entonces revisadas permitía que prosiguiera el proceso de titulación. Para la defensa de las conclusiones se ocupaba un salón especial o el aula principal de la Facultad y acompañados de la solemnidad con que se distinguía a los doctores⁶². Estando dispuesta la asistencia iniciaba la ceremonia que consistía en explicar el texto o tema escogido para exponer y probar las conclusiones obtenidas del análisis correspondiente a las lecturas. Terminado el tiempo asignado para esta actividad, un doctor y dos estudiantes sin grado daban la réplica a *las conclusiones*. El siguiente acto era la presentación del *examen secreto*; se trataba de una ceremonia donde eran seleccionados dos temas que habrían de ser desarrollados en las lecciones respectivamente, y defendidas la noche siguiente; hecho lo anterior tenía el graduando un lapso de cinco días para entregar por escrito las conclusiones de este examen a cada uno de los doctores que entrarían a la ceremonia de *examen profesional*. La costumbre dictaba que el maestrescuela debía presidir al grupo de autoridades formado por el rector, el decano y cuatro de los doctores de recién ingreso. Al día siguiente era efectuada la ceremonia de mayor importancia, *el examen profesional*. En esa ocasión se leían las dos lecciones desarrolladas por el solicitante. Una vez finalizada la exposición cada doctor daba la réplica y terminada participación de las autoridades procedía *la votación*. De ser aprobado el solicitante al siguiente día se efectuaba la graduación:

⁶² ídem. P. 304

" A las diez de la mañana, los mismos doctores que habían ido por el contramestre para el examen, habían de pasar por él con sus insignias de doctor, a caballo, y con solemnidad de trompetas, llevando por las calles al laureado, para terminar en Catedral. Una vez llegados, el laureado pedía en la capilla mayor el grado, estando de pie y descubierto al lado del decano con una breve oración[...] y acabado el grado de Licenciado, dé las gracias al maestrescuela y lo lleven a su casa el rector y dichos doctores o maestros modernos, al lado derecho del decano, porque antes de recibir el grado ha de ir al lado izquierdo." ⁶³

Con lo anterior aparece con mayor claridad que la iniciación profesional en los primeros años de la institución universitaria proviene del estrecho vínculo de la educación superior con la Iglesia, en sus ritos, sea en el lenguaje, las normas y las costumbres.

Entre la Universidad novohispana y la actual Universidad Nacional Autónoma de México sucedieron varias interrupciones de su labor educativa, o bien fueron adaptadas las formas que durante los distintos movimientos socio-políticos le fue permitido tomar. Fue hasta 1921 cuando se reinstaura la universidad como el principal centro de formación profesional y científica tras concluir los movimientos revolucionarios de este siglo en nuestro país. Si bien, el nuevo sentido de la universidad dejó a un lado el vínculo religioso, que oficialmente determinaba sus actividades y objetivos, recuperó los elementos lingüísticos (como la palabra sinodal, que refiere al sínodo o reunión del obispo con sus religiosos), administrativos (tramites de examinación, obtención de grados y otorgamiento de cátedras universitarias) y de protocolo en las ceremonias de las autoridades universitarias que engañosamente muestran una institución con tradiciones y prestigio añejo. Eran las cualidades necesarias para una institución que en los primeros años

* El uso de esta práctica señalaba que frente a las autoridades académicas de la universidad en la Nueva España el nuevo licenciado había adquirido un nuevo lugar en la sociedad. Propiamente no se describe en el estudio de José Luis Becerra el significado en cuanto al significado de un lado o el otro, acaso señala que durante la ceremonia de la *repetición* en el lado derecho se colocaban los miembros del jurado que aún eran bachilleres.

⁶³ Becerra, José Luis. Ídem.

del gobierno posterior a la revolución de 1910 requería profesionistas respaldados por la idea de una *universidad nacional*, con “historia, prestigio y el orgullo de haber sido la primera en el continente”, aunque eso fuera para los estudiantes y la naciente sociedad industrial la manipulación de la información, resaltados para establecer una mal conducida identidad universitaria y un chocante orgullo basado en símbolos y costumbres huecas; no por los logros, empeños y posibilidades que cada uno de sus miembros puede o ha alcanzado gracias al trabajo y el apoyo que dentro de sus alcances la UNAM pueda proveer.

Nadie desconoce el título de “la máxima casa de estudios” ni la propaganda que hace cuarenta o treinta años recibió la Universidad Nacional, fuera para destacarla académicamente o condenarla en cuanto a su intervención en la política nacional, mucho menos desconocemos los constantes conflictos que en los últimos veinte años han sido resaltados como el desempleo al que nos enfrentamos muchos de los egresados, pero qué sucede con el objetivo que proclamó la Legislación Universitaria respecto a la función de la UNAM en nuestro país, al parecer eso es lo menos importante. Decir profesionista de la UNAM en muchas ocasiones es sinónimo de un papel para escalar peldaños en un empleo, es ganar más dinero tras haber conseguido el requisito que un reglamento laboral pide para ascender en el escalafón, sino, para obtener pequeñas dosis de autoridad que el patrón otorga al administrador de sus negocios. Sonaría absurdo para esas personas que alguien diga, que además de un empleo digno desea aprender por el mero hecho de ejercer la propia capacidad creativa e intelectual. Hábitos, trámites administrativos y prácticas anquilosadas se encargan de limitar todavía más las posibilidades del estudiante que ha sorteado toda clase de impedimentos a lo largo de vida escolar para llegar al final de su paso por la educación superior.

El ritual y la educación superior se enlazan a través de las leyes universitarias, y la titulación, es el ritual que jurídicamente

se exige al pasante si es que éste desea concluir su carrera y obtener la autorización para ejercer sus conocimientos profesionales. Entre rito y requisito hay mucha diferencia, por un lado para las autoridades es acumular solicitudes, formas y constancias (aún cuando por medio exista el soborno y la corrupción de algunas personas para ahorrar tramites) que dan fe del cumplimiento escolar; por otro lado, el pasante que tiene que cumplir con los estatutos. La diferencia entre los conceptos y la percepción de cada una de las partes se halla en la significación que cada uno otorga, especialmente el aspirante, quien se encarga de renovar el lazo individuo-colectividad. Para el egresado el requisito se vuelve rito cuando a lo largo de toda su historia escolar se le hace creer que la ceremonia de graduación oficial —no la que los estudiantes se crean en las fiestas de fin de generación para ostentar ante parientes u amigos, supuestos logros representados en un anillo o placa conmemorativa— posee el aura de lo sagrado; lo apartado para solo unos cuantos se convierte para él en un privilegio. En este proceso ocurrirá al mismo tiempo, que el individuo delega la transformación de su vida en la sociedad en el rito, se dice entonces; que se ha realizado un intenso trafico emocional que motivará la consecución de todo el proceso. Los rituales están para eso y para que en ellos se deposite la confianza y obtenga el valor necesario para finalizar la pesada empresa. Bien distinto es cuando el mismo rito se espera en tanto una puerta a mejores oportunidades y el abandono de la eterna adolescencia que obligaría hacernos responsables de una parte importante de nuestra vida.

Entre los bantú, en el país Alladian o en la región este de Togo puede que la iniciación sea el acceso a un futuro promisorio, puede que no; pero para el mexicano urbano de estos días y miembro de la UNAM, el ritual, el de iniciación profesional, es sinónimo de un futuro incierto, aun con las particularidades de la alteridad. Esto es lo psicológico que muy pocos mencionan en las aulas de clases de la carrera de psicología.

2.2 La Titulación en la Carrera de Psicología de la UNAM.

En la década de mil novecientos ochenta se realizaron varios trabajos encaminados al análisis de un problema característico de la Universidad Nacional: el bajo índice de titulación en algunas carreras profesionales como la de psicología. Hasta hace algunas páginas expuse un conjunto de conceptos y definiciones acerca de los mitos, los rituales y la educación superior; seguramente han parecido desarticulados ya que uno de los objetivos de este trabajo no había sido señalado claramente sino hasta haber comenzado el párrafo primero de este apartado. La mera descripción de la experiencia de un pasante puede tener algo de interés si ésta describe el estado emocional durante su tránsito por el ritual de iniciación profesional, y eso, quizá a dos o tres personas más. Pero que ocurre cuando por las estadísticas uno deduce que miles de personas pasan por situaciones similares, al grado, de llamar la atención de la administración universitaria. Entonces, ya no interesa ni a uno ni a tres sino a una gran cantidad de afectados, entre ellos los estudiantes egresados que sencillamente no se titularán o que emplearán varios años antes de decidir a iniciar el proceso. ¿Por qué, no se titula la gente o más bien por qué se titula? Ambas preguntas nos llevan a varias respuestas opuestas y complementarias. En los estudios y disposiciones que las autoridades han tomado en los últimos catorce o quince años sobre este asunto se encuentra precisamente tal ambigüedad ya que en ninguno de ellos ofrece respuestas congruentes a los problemas que pretenden resolver. La mayoría de los trabajos incide en las cosas que obstaculizan la consecución de un trámite de titulación, y no obstante los datos obtenidos -que revelan la situación de este proceso en la UNAM- las posibilidades

de solución son escasas ya que parten de identificar sólo algunos aspectos relacionados con la problemática; pretenden solucionar un problema que (tiene un origen aparente en la cuestión académica-administrativa) trastoca varios aspectos personales del aspirante y es la expresión de la situación existente en la sociedad actual.

Un de esos trabajos fue el *Programa 30 de La Reforma Educativa Universitaria*⁶⁴ cuya fecha de implantación fue el 14 de septiembre de 1984. Los objetivos perseguidos eran:

1. Establecer los mecanismos necesarios para que, sin demerito de la calidad académica, mejoren los niveles de eficiencia terminal y de titulación.
2. Diseñar mecanismos que contribuyan a la superación de los problemas de acreditación, particularmente relacionados con aptitudes lógico-metodológicas y razonamientos matemáticos.
3. Propiciar el conocimiento de los problemas fundamentales que afectan los niveles de eficiencia terminal y de titulación.
4. Diversificar las pruebas del examen profesional a fin de que, sin afectar la calidad académica, se mejore el nivel de titulación.

Las conclusiones que respaldan esos objetivos tomaron dos sentidos; el primero, referente a la eficiencia terminal, señala que es la deserción el principal problema que afecta el índice de ingresos y egresos en la población estudiantil, por ello, se enfatizaría en la necesidad de mejorar la orientación educativa en el bachillerato (ante la insatisfacción de las expectativas profesionales); poner atención a la gran cantidad de alumnos irregulares, a materias con alto nivel de abstracción y la conformación de planes y programas de estudio acordes con las

⁶⁴ Universidad Nacional Autónoma de México. *La Reforma Educativa. Universidad Nacional Autónoma de México. México 1984. Programa 30 Mecanismo Académicos para el Mejoramiento de la Eficiencia Terminal y de la Titulación.*

características de la población escolar, el personal docente y los recursos que apoyan el proceso educativo.

En cuanto a la titulación se concluyó que la tesis es un trabajo que requiere investigación y consumo de tiempo considerable. Además se señaló que era necesario diversificar la titulación a través de otras opciones (ya incluidas en el Reglamento General de Exámenes de 1992); en tercer lugar que era urgente agilizar y simplificar los trámites administrativos; en cuarto lugar se enfatizó la necesidad de realizar investigaciones multidisciplinarias sobre la eficiencia terminal y la titulación; finalmente, se señaló que la legislación impide la apertura de opciones para concluir los estudios. ¿Y qué resultados esperaban obtener las autoridades universitarias con éste programa? Sencillamente tener más información sobre un problema del cual ya tenían los datos necesarios para diversificar las formas de evaluación de los conocimientos, capacidades y el criterio profesional adquirido por los alumnos. Aún, con todas las modificaciones ocurridas -como la inclusión de otras opciones de titulación que ya eran aplicadas en varias facultades, como la de Medicina (1973), la de Enfermería y Obstetricia (1982), la de Filosofía y Letras, la entonces ENEP Zaragoza en las carreras de Medicina, Odontología y Psicología⁶⁵- el problema no fue tratado en ninguna de sus principales causas, menos aun de manera integral: la consideración de un proceso de titulación ajeno o poco vinculado con el desempeño a través de toda la carrera. A más de diez años no hay resultados, seguramente porque los mecanismos propuestos incidían en lo académico, como si el problema fuera intelectual, algo así como que los estudiantes no piensan bien, y en cambio en la institución todo marcha correctamente. Según esto el problema es de los estudiantes y la institución no tiene relación con el problema. Esto es lo que decían las autoridades hace quince años.

Con menor diferencia de tiempo se llevó a cabo otro estudio que intentaba conocer el motivo del bajo índice de titulación

⁶⁵ Tomado de *La Reforma Educativa...* p. 432

en ciertas carreras y escuelas de la UNAM⁶⁶. En ese trabajo se planteó analizar la última etapa del sistema escolar y evaluar la eficiencia terminal en la Universidad Nacional. Por segunda ocasión se reconoció la necesidad de atender la “notable ausencia de análisis completos y amplios a pesar de que se sabe que ésta [la titulación] es la culminación del sistema educativo”⁶⁷; sin embargo, con la misma empresa no hubo aportación substancial a lo que las autoridades universitarias habían afirmado: que si poca gente se titula en ciertas carreras es porque para trabajar en esas áreas (como la de psicología) no se exige el título profesional. En efecto, no podrían haberse esperado resultados espectaculares apenas un par de años después de implementado el *Programa 30*, pero al menos sí un despeque de los números en las estadísticas de titulados.

Un dato significativo en las estadísticas, de este trabajo, revela que desde el inicio de la impartición de la carrera de psicología, en la UNAM, los porcentajes de titulados son muy bajos, por ejemplo señala la autora de *La Titulación en la Universidad Nacional Autónoma de México* que de 1958 a 1981 el porcentaje por generación apenas fue del treinta por ciento, es decir que se necesitan siete estudiantes para que uno se titule. Mayor información sobre estos números se encuentra en el artículo *La Carrera de Psicología en la UNAM: 1940-1988*⁶⁸ donde a través de las cifras escolares analiza el funcionamiento de la Institución como sistema educativo. Los datos que se presentan en este artículo ponen de relieve que a una generación (del *Programa 30*) de psicólogos formados no hubo un cambio significativo en los porcentajes de titulados tras la incorporación de otras opciones de titulación. Veamos algunas cifras. En la tabla siguiente se muestra el porcentaje de titulados por generación que se ha alcanzado de 1958

⁶⁶ Garza, Gabriela. (1986) *La Titulación en la Universidad Nacional Autónoma de México*. CESU-UNAM, México.

⁶⁷ Idem. P. 9

⁶⁸ Guzmán, Jesús Carlos. *La Carrera de Psicología en la UNAM: 1940-1988*. En Urbina Javier. (1988) *El Psicólogo: formación, ejercicio profesional y prospectiva*. UNAM, México.

a 1981 mientras la carrera se impartió en la Facultad de Filosofía y Letras (hasta 1973). En ella se advierte las cifras que en líneas anteriores fueron mencionadas.

Tabla 1. Psicólogos titulados desde los inicios de la psicología como profesión en la UNAM.

Generación	Número de Ingresos	Número de titulados	%
1958	117	29	19
1959	271	37	14
1960	345	78	23
1961	419	78	19
1962	305	85	28
1963	299	75	25
1964	206	62	30
1965	286	80	28
1966	260	38	15
1967	264	24	9
1968	518	33	6
1969	565	22	4
1970	613	150	24
1971	856	191	22
1972	768	141	18
1973	700	134	19
1974	1500	140	9
1975	1100	91	8

Fuente. Garza, Gabriela. Op. Cit.

En la tabla 2 se ofrece una estimación del número de titulados que debería existir según los cuatro o cinco años (en 1967 el plan de estudios de la Facultad de Psicología aumento un año) de asistencia a clases y un lapso de doce a veinticuatro meses posteriores a la consecución de créditos para alumnos regulares. El cálculo se obtuvo al contrastar el número de ingresos y los titulados por año. Idealmente esos tendrían que ser los índices de nuestra carrera en el tiempo que lleva de existencia en la Universidad Nacional; sólo de esa manera podría haberse esperado un 53% de titulados en una generación, y eso sin considerar a los alumnos irregulares, las bajas temporales y otras circunstancias.

Tabla 2. Estimación de los psicólogos que se han titulado en la carrera de psicología de la UNAM.

En la Generación...*	Ingresaron*	Seis años después +	Se titularon +	Es decir, un porcentaje de
1958	117	1963	36	30
1959	271	1964	25	9
1960	345	1965	30	9
1961	419	1966	44	10
1962	305	1967	68	22
1963	299	1968	64	21
1964	206	1969	111	53
1965	286	1970	101	35
1966	260	1971	72	27
1967	264	1972	49	18
1968	518	1973	94	18
1969	565	1974	123	21
1970	613	1975	102	16
1971	856	1976	169	13
1972	768	1977	110	14
1973	700	1978	170	24

* Fuente: Garza, Gabriela. Op. Cit.

+ Fuente: Guzmán, Jesús Carlos. Op. cit.

Por ningún motivo, el punto debe ser los análisis y evaluaciones al sistema educativo universitario un pretexto para hacer que de un día a otro todo el que ingresa a un salón de clases obtenga un título profesional, sino que conociendo cual es la situación, se intervenga de manera congruente para solucionar este tipo de problemas. Y ofreciendo no sólo opciones, ni estableciendo mecanismos que rodean los obstáculos, mucho menos comisiones interdisciplinarias que trabajen en el escritorio, ajenos a la palabra de los estudiantes y los académicos. Resulta curioso que conociendo lo que ocurre mientras ellos se titularon, de pronto ignoren u olviden sus propias experiencias; me refiero a lo plenamente personal e inherente a lo que se mueve en y por el rito.

La legislación universitaria actual como la de 1643 establece una cierta condición de la titulación: "No todos los estudiantes que frecuentaban las aulas universitarias tenían que obtener los títulos académicos"⁶⁹; y esa es una de las cualidades características de los rituales, apartar a las mayorías para que unos cuantos tengan acceso a la identidad y pertenencia en el grupo, al de

⁶⁹ Róbadé, María. (1996) *La Universidad en la Edad Media*. Arco, Madrid. P. 9

los profesionistas. La selección cumple con el papel iniciático. Se había dicho que el ritual se concreta en la palabra de la ley, y nuestra legislación en la UNAM lo cumple estrictamente.

Un seguimiento a las normatividades establecidas para la titulación en las leyes universitarias, al menos de 1910, respalda la idea anterior. El conjunto de normas fundamentales de la universidad proviene del Decreto hecho por el Congreso de la Unión el 6 de enero de 1945 y conocido como Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México; a la vez esta proviene de las modificaciones hechas en 1910 para el funcionamiento de la Universidad Nacional. Es decir, que el reglamento para la titulación vigente tiene por base un conjunto de artículos propios de principios de este siglo, al mismo tiempo, estos lo hacen con lo señalado hace trescientos o cuatrocientos años para aquellos que aspirarán con el título profesional. En esencia el rito persiste, apenas con modificaciones que permiten su actualidad. En segundo lugar tenemos que el Reglamento General de Exámenes en su capítulo IV (Exámenes profesionales y de grado) y los artículos quinto, sexto, vigésimo primero y vigésimo segundo del Reglamento General de Estudios Técnicos y Profesionales de la UNAM, tienen origen en el Reglamento de Exámenes Profesionales de Escuela Nacional de Jurisprudencia (1 de agosto de 1939)⁷⁰. Como una de las carreras con mayor arraigo, la institución universitaria retomó fielmente los principios de la universidad virreinal para la obtención del grado. Las principales semejanzas entre las normas de 1992, las de 1945, las de 1910 y las de la Real y Pontificia son:

- Una prueba escrita y otra oral.
- Una réplica a la tesis o a alguna materia relacionada con el plan de estudios.
- La figura del sinodal y las funciones del Jurado del examen profesional.

⁷⁰ Carrillo, Ignacio. , Rocha, Guzmán. , González, Enrique y García Gilberto. (1977) *Compilación de Legislación Universitaria 1910-1976. Tomo 1.* Comisión Técnica de Proyectos Legislativos - UNAM , México.

- La impresión de la tesis una vez que había sido aprobado el escrito original por las autoridades de la escuela o facultad.
- La votación secreta.
- La toma del Juramento de Protesta del nuevo profesionista.

El reglamento anterior sirvió como modelo para otras carreras y las mismas prescripciones se ejecutaron ajustándose a las peculiaridades de cada facultad o escuela dentro de la UNAM. De 1939 a 1946 fueron efectuados cambios poco significativos; acaso fue incorporado el mismo conjunto de normas a otras carreras, la reducción de siete miembros del jurado (cinco propietarios y dos suplentes) a tres propietarios y dos suplentes; la inclusión de algunos artículos (como el sexto hecho a partir de la modificación de 1941) que vuelven supletorio el reglamento de jurisprudencias en otras profesiones.

Específicamente en 1946 las modificaciones fueron de orden administrativo y académico. Se mantuvo en esencia la misma organización aclarando en tal caso ciertas funciones del Jurado del Examen Profesional (artículos primero y tercero); la inclusión de disposiciones que impedirían la no aprobación del examen por discrepancias ideológicas de alguna escuela o autoridad; y la incorporación de la Ceremonia de Juramento (artículo sexto del Reglamento de Exámenes de 1946) así como la integración, a manera de alternativa para la prueba escrita, la realización del la tesis en equipos de máximo tres personas.

2.3 La Titulación en la ENEP Iztacala: una problemática particular en la carrera de psicología

El comportamiento estadístico de la población de psicología en la UNAM halla su punto más alto a mediados de los años setenta. Y también durante ese lapso (diciembre de 1974) fue aprobado el proyecto para la creación de la ENEP Iztacala.

Inicialmente se impartieron cuatro carreras profesionales: medicina, biología, enfermería y psicología. Nuestra disciplina en Iztacala inició cursos a finales de febrero de 1975, con una población de 600 alumnos, unos cuantos salones originalmente para sesenta personas y apenas 35 profesores.⁷¹ El uso obligatorio del plan de estudios de la Facultad de Psicología (aprobado en 1970 y único autorizado en la UNAM hasta entonces) y la introducción del plan de la Universidad Veracruzana (psicología experimental) señala que la creación de la ENEP Iztacala respondió a fines no relacionados con la demanda de profesionales de la salud; así lo muestra las múltiples deficiencias que la poca planeación ocasionó. Al menos en la carrera de psicología son más evidentes estos signos. Instalaciones inadecuadas (salones de prácticas) ausencia de un plan de estudios especial para esta escuela -de haber sido una propuesta en la enseñanza de la psicología en México- se habría puesto mayor atención a la supuesta atención comunitaria u otras áreas-, una plantilla de profesores formada por unos cuantos capacitados y el resto, alumnos egresados o aún por hacerlo⁷². Sólo un par de años después (agosto de 1976) el comité de la carrera y el Consejo

⁷¹ Guzmán, Jesús Carlos. Op. Cit. P.362

⁷² Idem.

Universitario aprobaron el plan de estudio que hoy conocemos; y meses más tarde (octubre de 1977) los estudiantes contamos con la C.U.S.I. y la realización de prácticas comunitarias más o menos organizadas con las clases en el salón; fue un intento por tener mayor coordinación en las ya de por sí desarticuladas áreas de enseñanza. Esto era psicología en Iztacala en el año de 1977: más de dos mil estudiantes y una escuela que sin la suficiente planeación sacaba al día los problemas de su origen.

La primera generación de psicólogos de Iztacala inició en 1975 y concluyó sus estudios en agosto de 1978. Su perspectiva de titulación era particular ya que a diferencia de los alumnos de finales de los años noventa aún no contaban con otras opciones de titulación (seminarios de tesis, reportes, proyectos de investigación, tesina, etc.) ni había la oportunidad de recurrir a asesores que contaran con orientaciones teórico-metodológicas distintas a la que poseían los profesores de aquel entonces. Además, ellos a diferencia de nosotros tenían la oportunidad de incorporarse a la labor académica incluso antes de haber concluido sus estudios ya que la demanda de profesores aumentaba al igual que el número de estudiantes. Así de los 35 profesores en los primeros semestres de 1975 y 1976 aumentó a 160, tan solo en 1977. Una porción de ellos actualmente imparte clases; unos repitiendo los mismos conocimientos y otros con diversas orientaciones han cuestionado ya hace tiempo el proyecto de la psicología en la UNAM.

Paulatinamente nuestra escuela ha cobrado su propia identidad, a veces resaltándola fantásticamente como reservorio de "buenos" psicólogos en educación especial, o bien, como sinónimo de una escuela de la que pocos se titulan; ninguna de estas características es cierta o falsa pero tampoco no lo es, es decir que en todo esto la iniciación profesional (el rito de la titulación) introduce lo ambivalente -es pero no es- a lo ambiguo -no es pero

tampoco deja de serlo-. Lo trascendente es no otorgarle mas que el lugar que posee, realizarlo y nada más.

Si la carrera de psicología en Iztacala tiene la fama de poseer los mejores promedios de rendimiento académico en esta escuela –no es raro que sea alcanzado el diez absoluto- y el mayor número de egresados es porque algo sucede con la titulación que trasciende el mero acto (rito) e impide la consecución de la titulación. Necesariamente tiene que ver con algo que no esta ni en los libros, ni en los maestros, ni en las opciones de titulación que existen, sino en algo muy personal e íntimo en cada sujeto. Aquí nadie podrá decir que tenemos los ojos puestos en el futuro ya que aún sin dejar de ver hacia atrás tenemos miedo de voltear la cara y ver que somos nosotros mismos reflejados en lo otros. Ese otro soy yo apenas diferenciado, nadie podrá negar que somos, en todo caso, un pasado que no acaba de terminar. Una condición particular existe en cada sujeto que permite o no la realización de algo que tiene un sentido cultural, esa condición habla y guía los actos.

El mayor porcentaje de psicólogos titulados en Iztacala ocurrió en 1997 con 233 personas⁷³ un 35 % de los 652 que ingresaron seis años atrás; cuatro años de clases más los 18 meses que en promedio manifestaron haber empleado los alumnos titulados entre 1995 y 1996⁷⁴. En la tabla siguiente se muestra el número de ingresos y titulados desde 1975 a la fecha.

⁷³ Dato proporcionado por la Sección de Titulación de la Jefatura de la carrera de psicología en la ENEP Iztacala.

⁷⁴ Según: JEFATURA DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA E.N.E.P. IZTACALA (1998) *Manual de Titulación de la Carrera de Psicología de la ENEP Iztacala*. UNAM-ENEPI, Tlanepantla, Edo. De México.

Tabla 3 Titulados en la carrera de psicología en la ENEP Iztacala de la UNAM desde 1975.

Año	Ingresos	Seis años después...	Se titularon:	Porcentaje.
1975	600	1980	11	1
1976	524	1981	19	3
1977	512	1982	63	12
1978	507	1983	59	12
1979	498	1984	94	19
1980	513	1985	49	9
1981	515	1986	102	19
1982	514	1987	72	14
1983	479	1988	70	15
1984	491	1989	126	25
1985	840	1990	105	12
1986	484	1991	115	28
1987	476	1992	166	34
1988	549	1993	155	28
1989	635	1994	149	23
1990	618	1995	157	25
1991	655	1996	200	30
1992	652	1997	233	35
1993	611	1998	183	29
	Total. 11751			Promedio. 18%

Fuente: Sección de Titulación de la Jefatura de psicología de la ENEP-I.

Citando el título de la compilación de Javier Urbina: *El psicólogo: formación, ejercicio profesional y prospectiva* puede precisarse cierta idea de una problemática en Iztacala: que el mero rito, perfectamente vacío de sentido, superó su cometido y es actualmente, sólo un conjunto de hábitos que nadie cuestiona como un elemento que ofrezca beneficio a nuestra profesión ni a quienes han decidido dedicarse a ella.

El veintidós de septiembre de 1910 significó para Justo Sierra la realización de uno de sus deseos: la concreción del proyecto de una universidad nacional. Según Sierra, la UNAM debía orientarse a preparar jóvenes profesionistas "... en donde los cursos se hicieran no con el objeto de preparar alumnos para los exámenes sino revelar hombres de estudio." ¿En qué parte del proyecto nos quedamos?

Capítulo 3 **METODOLOGÍA Y RESULTADOS**

3.1 Método Cualitativo.

Para este trabajo se utilizó un método de tipo cualitativo (de tipo etnográfico) pues el objetivo es acercarse al proceso de titulación a partir de las experiencias de las personas que transitan por el. Por esto la investigación trato de ser lo más abierto posible.

El acercamiento, mediante el uso de entrevistas, a la condición del individuo que está en proceso de titulación desde la perspectiva de los egresados.

3.2 Población.

Se entrevistó a dieciséis personas que están en proceso de titulación (elaboración de tesis). El cincuenta por ciento de esta población es del sexo masculino y el rango de edad fue de los veintidós a los veintiseis años. El estado civil soltero fue predominante; en cuanto a la situación familiar, todos los entrevistados son el primer miembro en tener la posibilidad de conseguir un título profesional. Además, todos pertenecen a la generación 1995-1998 (la más reciente al momento de esta investigación), excepto una persona que pertenece a la generación 1996-1999 y que cursa el octavo semestre de la carrera. El total de los entrevistados son alumnos regulares y con promedios que van del 8.0 al 9.6. Por último, el tiempo promedio que los egresados han utilizado para registrar su proyecto de tesis fue de seis meses.

3.3 Materiales e Instrumentos.

* Se utilizó una grabadora de audio para registrar las respuestas obtenidas durante las entrevistas.

* Se empleó una guía de entrevista que abarca siete áreas relacionadas con el proceso de titulación en la UNAM.

Las áreas fueron:

1. Área propedeútica (elección de carrera en el bachillerato).
2. Área Familiar.
3. Área Académica.
4. Área Administrativa.
5. La titulación y las metas personales.
6. El exámen profesional.

3.4 Escenario.

Se empleó tanto los salones de la ENEP Iztacala, como lugares que los entrevistados eligieron para efectuar la entrevista de la manera más cómoda posible.

3.5 Procedimiento.

Cada egresado se empleó una sola sesión organizada de la siguiente manera.

1. Establecimiento del contacto con el egresado.
2. Exposición del objetivo de la entrevista así como de sus características: a) realización de la entrevista en forma individual. b) preguntas abiertas. c) oportunidad de exponer

- detalladamente cada respuesta. d) la presencia de una grabadora.
3. desarrollo de la entrevista.
 4. Cierre de la entrevista, resumiendo los aspectos abordados.

Para desarrollar este trabajo se eligió la entrevista semiestructurada, ya que fue necesario obtener la información sobre el ritual de iniciación profesional (el proceso de titulación) desde la experiencia de los tesistas, en esta caso, la guía de entrevista facilitó el acercamiento al proceso que cada entrevistados lleva a cabo, teniendo como punto de referencia las distintas áreas que influyen para concluir la titulación a nivel profesional dentro de la UNAM.

3.6 RESULTADOS

Se realizaron entrevistas a dieciséis egresados de la carrera de psicología de la ENEP Iztacala. Los resultados obtenidos con este grupo de alumnos abarcan siete áreas, las que de acuerdo con el marco teórico propuesto por este trabajo, tienen repercusión directa en el sujeto que ha iniciado su proceso de titulación.

Las áreas son:

- a) Área Propedeútica (elección de carrera en el bachillerato).
- b) Área Familiar.
- c) Área Administrativa.
- d) La UNAM como institución educativa.

- f) La titulación y las relaciones personales.
- g) El Exámen Profesional.

La exploración de cada área se orientó a: 1) exponer las experiencias del tesista en torno al proceso de titulación, y, 2) a describir lo que sucede mientras alguien sufre ese proceso, es decir, de quienes lo experimentan y mientras lo experimentan.

A partir de la organización de los datos obtenidos se exponen los momentos determinantes de la vida escolar, así como de la institución universitaria a la que pertenecemos.

De acuerdo con la figura 1 existe un perfil de los estudiantes de la generación 1995-1998 que llevan a cabo el proceso de titulación. Los porcentajes de esta tabla indican que los egresados con menor edad son quienes deciden titularse, esto significa que conforme aumenta el número de años en cualquiera de los niveles educativos (sea por reprobación o deserción) disminuye la posibilidad de titularse. Respecto al género, se halló que en esta última fase de la carrera, el número de hombres y mujeres se equilibra respecto al predominio de psicólogas en los salones de clases, lo anterior significa que una cantidad importante de mujeres estudia y termina la carrera, pero son pocas las que llegan a titularse, no así los hombres cuyo número en las aulas es menor y sin embargo son quienes más se titulan. En cuanto a la situación académica se halló que quienes realizan este proceso son predominantemente regulares (no han tenido adeudo de materias en la carrera) y con promedio superior a ocho, así lo demuestra la tabla 1, donde se aprecia además que el mayor porcentaje de los egresados dedica tiempo completo en la elaboración de su tesis. Las características que en común tienen los entrevistados son que tanto hombres como mujeres entre los veintidós y veintitrés años, con promedio superior a ocho, y que además reciben apoyo familiar económico son los candidatos a titularse en la carrera de psicología.

Dos preguntas sirvieron como introducción al conjunto de aspectos a tratar en las entrevistas. Ambas se hallan en la figura 2,

donde se aprecia en primer lugar que el inicio de la titulación se debe tanto a la exigencia de los padres como a la determinación de encontrar un trabajo bien remunerado, y en segundo lugar, que el principal motivo para no titularse es la falta de iniciativa y aspiraciones. Los datos anteriores señalan que un alto porcentaje de egresados (con apoyo familiar económico) están estrechamente ligados a sus familias.

La información recabada en el **área propedeútica** muestra que casi el total de los entrevistados eligió la carrera de psicología por motivos como el autoconocimiento, los problemas personales, las crisis existenciales (ver figura 3) u otros motivos, que si bien pertenecen al ámbito psicológico, estos no tienen solución en el plan de estudios de esta materia en el bachillerato. Asimismo, los egresados al no cumplir con los objetivos planteados para esta materia en el nivel medio superior, deciden estudiar profesionalmente la psicología y de esa manera resolver sus problemas en una psicoterapia gratuita de cuatro años; pero una vez concluida la carrera, el 94 por ciento no cumplió con sus objetivos.

En el **área familiar** se encontró que el 94 por ciento de los entrevistados son los primeros en tener la posibilidad de obtener un título profesional dentro de los respectivos círculos familiares; éste y otros datos están contenidos en la tabla 4, donde además puede observarse que el egresado tiene un lugar determinado en su familia, generalmente se trata del sujeto con mejor desempeño académico en el conjunto de hijos que cada familia puede tener y por tanto con ciertos privilegios respecto al resto de sus hermanos, esto nos lleva a pensar que los entrevistados son depositarios no sólo del apoyo moral, afectivo y económico necesario para titularse, sino también, de las esperanzas de mejoramiento económico, de posesión de un empleo bien remunerado y reconocimiento social. Para las familias de estos sujetos, es sabido que para alcanzar sus metas se requiere sufragar parcial o totalmente los gastos de titulación, por ello deciden los padres extender su apoyo económico unos meses más y permitir que el hijo o la hija dediquen más tiempo a la tesis. Algunas

familias consideran que es conveniente pagar cursos (inglés, computación, psicometría, manejo de nóminas, etc.) para asegurar la obtención de un empleo adecuado. Otros (el 81 por ciento de las familias de los entrevistados), creen que es inútil y un despilfarro, ya que tienen la percepción de que los psicólogos no tienen futuro profesional, además de que esto representaría una disminución en ya de por sí lento ritmo de trabajo (ver figura 4).

La tercer **área** es la **académica**, y en ella, como lo muestra la figura 5, se encontró que los obstáculos con los que se enfrenta el egresado son la dificultad para plantear y encontrar un tema de interés y sobre todo, quien puede asesorar ese proyecto; precisamente en cuanto a los asesores, la tabla 5 (punto 2) señala la manera como la población entrevistada contactó al director de su proyecto de tesis; así, el 56 por ciento requirió dos o más intentos para tener un director de proyecto y a los otros dos asesores, mientras que el 6 por ciento fue el profesor quien ofreció su asesoría para desarrollar, junto con el egresado, el proceso de titulación.

En cuanto a la elaboración del trabajo escrito, el punto 3 de la figura 5 indica que el tema de trabajo escrito es elegido en relación a los intereses personales y el deseo de conocer otros temas o enfoques teórico-metodológicos respecto a lo que el plan de estudios de la carrera establece, y, que indiscutiblemente pertenece a "lo psicológico" (ver cuadro 1). Las opciones para desarrollar los temas por los tesisistas fueron en su mayoría la tesis empírica pues, según ellos, es una forma de innovar y aportar a la psicología a través de la investigación (tabla 6). Otras opciones como la tesis teórica, la tesina y titulación a través de un proyecto de investigación, tuvieron menor incidencia, esto se debe al tipo de apoyo que proporciona la familia pues los porcentajes de quienes desarrollan tesis empíricas coinciden con quienes dedican tiempo completo a la titulación (tabla 1), y si se suma el 50 por ciento de quienes no trabajan con los que hacen prácticas profesionales remuneradas (87 por ciento) observaremos que se acerca al

porcentaje de quienes desarrollan tesis teóricas, quienes están en proyectos o seminario de tesis y por supuesto la tesis empírica (74 por ciento). La tesina en este caso, como opción de titulación, es desarrollada por quienes ya trabajan o quienes con el apoyo familiar, desean terminar lo más pronto y fácil posible.

Respecto a la manera de desarrollar tema y opción, en la figura 7 se observa que el 63 por ciento realiza su trabajo escrito en forma colectiva, debido entre otros motivos, a que las personas que formaron equipos creían que se trataba de un trabajo más de clases, donde uno organiza y redacta, mientras que el otro u otros, se encargan de dar presentación al escrito. El 37 por ciento restante eligió presentar su tesis de manera individual debido, precisamente, a los problemas ocasionados por las rutinas de trabajo que patológicamente se desarrollan en el salón de clases, tales como la formación de equipos, la diferencia de ritmos de trabajo, la diferencia en el nivel de compromiso con la tarea y las relaciones de poder entre los miembros de estos grupos de trabajo.

Al momento de evaluar las decisiones sobre tema, opción, asesor y desarrollo del trabajo en forma colectiva o individual un 75 por ciento considera no haber tomado las decisiones más convenientes respecto a su titulación. En la figura 8 se establecen con detalle los motivos de estas consideraciones, entre las que destacan los problemas ocasionados tras decidir titularse con otro (a) compañero (a), la dificultad del tema o lo complicado de la opción para desarrollar el trabajo escrito. El 25 por ciento restante considera acertadas sus decisiones pues el tesista se considera responsable de su propio trabajo.

Otro aspecto tratado en el área académica es la relación con los asesores, principalmente el director del proyecto. Anteriormente se habló sobre la manera de contactar al grupo de profesores que participarán en la tesis, sin embargo, desarrollar el trabajo y tomar asesoría establece cierta relación entre ambas partes (profesor y alumno): la figura 10 concentra las opiniones que los egresados tienen al respecto. El 56 por ciento consideró como buena su

relación, el 12 por ciento regular, y el 32 por ciento restante la califica como mala; en todos los casos los egresados manejaron como parámetro la disposición, el sentido del humor, la claridad y oportunidad de los comentarios, la motivación, la sugerencia de alternativas, la promoción de respuestas en el mismo egresado y la rapidez en la entrega del material sujeto a revisión por el académico.

Finalmente, la figura 9 muestra la postura de los egresados respecto al proceso de titulación. El punto 1 de esta figura señala que el total de los entrevistados considera que titularse es un obstáculo de las autoridades universitarias, una forma de manipulación y un medio por el que son segregados muchos universitarios, cuyo pretexto es el cumplimiento de requisitos administrativos y académicos carentes de sentido. Al mismo tiempo, el punto 2 de la figura 9 señala que el egresado no considera haber adquirido algún tipo de habilidad profesional adicional. En el punto 3 también se expone que desde la perspectiva de los tesisistas no hay cambios en la percepción de la titulación, esto es, que dicho proceso no modifica su nivel de dificultad respecto a los días previos al inicio del proyecto. El 100 por ciento considera que es algo difícil, desgastante, inútil y lento; dicha perspectiva no es exclusiva del tesisista sino también del círculo social más cercano quienes perciben y comparten las dificultades.

En el área **administrativa** las respuestas obtenidas tuvieron concordancia con las afirmaciones hechas de la percepción de los egresados respecto a los procedimientos para la titulación en el ámbito académico (ver figuras 5 y 9). Esto es, que a nivel institucional no se ofrece alguna ventaja para la toma de conciencia que lleve a ocupar a los universitarios en el trabajo comunitario. En el cuadro 2 se enlistan las opciones sobre el conjunto de trámites administrativos, los cuales se resumen en la consideración de que los requisitos que se imponen a los egresados para obtener su título profesional son en su mayoría innecesarios.

Los resultados sobre el área quinta (la UNAM como institución educativa) muestran que los estudiantes (el 100 por ciento) sostienen que la Universidad Nacional demanda mediante las autoridades, que los profesionistas egresados de esa institución cumplan con un compromiso de servicio a la comunidad, sin embargo desde el lugar de los estudiantes, son escasos los recursos que proporcionan las autoridades para retribuir el apoyo a la sociedad, de esa manera los directivos pretenden eliminar el sentido social que por excelencia la educación profesional debe tener, mucho menos para promover la titulación en los estudiantes que aún están por hacerlo (ver figura 11). También, en la figura 11 puede observarse que la mayoría de los entrevistados desconoce la situación de la titulación en la carrera de psicología, igualmente, ignoran que otros compañeros comparten situaciones similares en su proceso de titulación.

Las metas personales es la penúltima área explorada y en ella el 8 por ciento de las personas creen que tiene más valor el título profesional que todo el trabajo realizado a lo largo de la carrera, pues entre otros motivos (ver figura 12) los tesisistas observan que a la gente no le importa todo lo que se necesita para titularse; tal situación ha de considerarse causante de la "carrera de velocidades" donde tarde o temprano los egresados participarán; en esta competencia la mayoría de las personas se preocuparán de los avances de sus compañeros y compararán sus propios resultados, de esta manera aparecen sentimientos de ansiedad, miedo de "atrasarse", envidia de los logros, e incertidumbre ante la posibilidad de concluir en último lugar.

Por último, tenemos la existencia de desconocimiento de la ceremonia del examen profesional en la población de los psicólogos egresados. Según la figura 13, la mayor parte de los entrevistados (93 por ciento) nunca ha asistido a un evento de este tipo, lo que significa que un elevado porcentaje llegará a su propio examen con escasa información de lo que tendrá que enfrentar. Precisamente este desconocimiento es origen de muchos temores e

inseguridades, incluso puede convertirse en un motivo que impide la titulación, ya que en el imaginario y la imaginación de la persona se trata de la máxima ceremonia educativa a la que aspiran los estudiantes de este nivel.

Figura 1. Datos generales de los egresados entrevistados.

	Frecuencia	%
1. Edad		50
22	8	37
23	6	6
24	1	6
25	0	0
26	1	6
2. Sexo		
Masculino	8	50
Femenino	8	50
3. Ocupación		
Trabajo	2	12
Prácticas profesionales	6	37
Sólo tesis	8	50
4. Situación académica		
Regulares (no adeudo de materias)	14	87
Irregulares	2	13
5. Promedio de calificaciones.		
7.0 a 8.0	0	0
8.1 a 9.0	13	81
9.1 a 10	3	17

Figura 2. Motivos que promueven la titulación y la no titulación.

Respuesta a las dos preguntas introductorias.	%
1. El inicio del proceso de titulación se debe a:	
a) Exigencia de los padres.	93
b) Posibilidad de buen empleo.	87
c) Dar una satisfacción a los padres.	43
d) Introducirse al área profesional.	37
e) Obtener el requisito para otros estudios (posgrado).	17
2. No titularse se debe a :	
a) Falta de iniciativa y aspiraciones.	100
b) Casamiento y embarazo.	75
c) Encontrar trabajo.	68
d) Ausencia de apoyo familiar.	43
e) Deserción escolar.	68

Figura 3. Información sobre el área propedeutica (elección carrera en el bachillerato).

Preguntas sobre el área propedeutica.	
1. Motivos por los que se eligió psicología en el bachillerato.	%
a) Autoconocimiento.	100
b) Conocer a la gente.	93
c) Resolver problemas personales.	93
d) Crisis existenciales.	93
e) Explicar el comportamiento.	87
f) Tener tranquilidad.	87
g) Entender la locura y la anormalidad.	87
h) Aprender a vivir	75
i) Tener reconocimiento.	75
j) No hay matemáticas.	56
k) Algo esotérico.	37
l) Obtener el prestigio del psicoanalista	24
m) Es algo bonito.	24
2. ¿Se cumplieron los objetivos después de estudiar psicología en el bachillerato?	
No	100
Si	0
3. Motivos que llevan a elegir a la psicología como profesión.	
a) Tener la posibilidad de resolver los problemas personales.	100
b) Sería una psicoterapia gratuita.	93
c) Evadir responsabilidades escolares y familiares en una carrera que no exige mucho.	17
d) Ayudar a resolver los problemas de la gente.	12
4. ¿Después de concluir la carrera se han cumplido los objetivos?	
No	94
Si	6

Figura 4. Información sobre el proceso de titulación y la familia

Preguntas sobre el área familiar.	%
1. Antecedentes de familiares titulados.	
a) Ninguno	94
b) Uno o más	6
2. Actitud de los familiares ante el egresado.	
a) Es una esperanza de mejoramiento.	100
b) Orgullo	87
c) Apoyo emocional	87
3. ¿Cuáles son las demandas familiares?	
a) Tener un empleo bien remunerado	93
b) Ejercer profesionalmente	87
c) Resolver los problemas familiares	62
d) Madurar emocionalmente	50
4. Cambios en la relación familiar tras la conclusión de los estudios.	
a) Recuerdan con regularidad que hay que aportar al gasto familiar.	0
b) Mejoramiento en las relaciones familiares	75
c) Los padres esperan algún tipo de retribución	50
5. El apoyo que ofrece la familia es:	
a) Moral, afectivo y económico	88
b) Sólo moral y afectivo	12
6. ¿Cómo son sufragados los gastos?	
a) La familia cubre todos los gastos	50
b) El tesista paga sus propios gastos económicos y recibe ayuda económica de sus padres.	12
c) El tesista trabaja y recibe ayuda económica	38
7. ¿Conoce la familia el tema y la modalidad del trabajo escritos?	
No	75
Si	25
8. ¿Apoyaría la familia el pago de cursos extracurriculares para favorecer la obtención de empleo para el egresado?	
No	81
Si	19
9 ¿Cómo considera la familia el ritmo de trabajo del egresado?	
a) Lento	83
b) Adecuado	17
10. ¿Consideran los tesistas que la familia pone obstáculos para que se titule?	
No	100
Si	0

Figura 5. Información sobre el proceso de titulación y el ámbito académico.

Preguntas sobre el área académica.	%
1. En cuanto a lo académico, ¿qué obstáculos encontraste para iniciar el proceso de titulación?	
a) Dificultad para plantear un tema	93
b) Encontrar un tema de interés	87
C) Encontrar al director del proyecto de mi tesis	87
2. ¿Cómo contactaste al director de tu proyecto de tesis?	
a) Un profesor que no aceptó mi proyecto sugirió a otra persona	56
b) Elegí un profesor que dominaba el tema	26
c) Durante clases el (la) profesor (a) y yo desarrollamos una buena relación y aceptó asesorarme	12
d) Un maestro me ofreció un seminario de tesis	6
3. ¿Cómo fue elegido el tema de la tesis?	
a) Opté por algo que me interesaba	93
b) En esa área de la psicología quiero trabajar	12
c) Quiero innovar y aportar algo a la psicología	6
d) Era rápido y fácil	24
e) Quiero ayudar a la gente	17
f) Quiero conocer otras cosas	75

Figura 6 Opciones elegidas para desarrollar el trabajo escrito.

Modalidad	%	Motivos
Tesis empírica	50	- Interés por la investigación - Deseo de aportar a la psicología - Es un compromiso personal.
Tesis teórica	12	- Hacer algo sin tanta complicación.
Tesina	24	- Es rápido, fácil y efectivo.
Seminario de tesis o proyecto de investigación.	12	- El apoyo económico - El tema ya está planteado - La oportunidad de utilizar el equipo de cómputo.

Figura 7 Forma de elaboración del trabajo escrito.

Forma de elaboración	%	Motivos
Individual	27	<ul style="list-style-type: none"> - El tesista tiene su propio ritmo de trabajo - El mérito y el reconocimiento es personal - Uno es responsable de la calidad - Tengo dificultad para relacionarme - No interesó a otros mi tema - Con quien podía haberlo hecho ya inicio solo.
Colectiva	73	<ul style="list-style-type: none"> - Ya conocía a esa persona - Somos amigos - Pensé que sería un trabajo más de clase - Lo platicamos y creímos que poder desarrollar el trabajo juntos - Tenía miedo de hacer las cosas solo (a).

Figura 8 Evaluación de las decisiones tomadas para elaborar una tesis.

¿Estás conforme con las decisiones que tomaste en relación con la forma de titularte?

	%	Motivos
No	75	<ul style="list-style-type: none"> - Hacer el trabajo en forma colectiva es muy complicado y lento. - Me llevo mal con mi compañero (a) de tesis - Lo único que le interesa a mi compañero (a) es sacar su trabajo rápido - Mi compañero (a) es muy demandante y estricto(a) - Mi compañero (a) quiere imponer sus decisiones - No encuentro la manera de decirle a mi compañero que quiero trabajar solo (a) - Hay dependencia entre los integrantes del equipo de tesis - El tema es más difícil de lo que pensé - La opción para desarrollar el trabajo requiere más dedicación.
Si	25	<ul style="list-style-type: none"> - Tengo mi propio ritmo de trabajo - Me gusta el tema que elegí - No tengo conflictos con otras personas - Yo decido como hacer el trabajo - Sólo yo estoy involucrado - No hay divergencias en los puntos de vista.

Figura 10 Relación entre el tesista y los asesores.

1. ¿Cómo es la relación entre el tesista y los asesores?

	%	Motivos
Buena	56	- Dan consejos - Son abiertos - Me guían - Son agradables - Tienen sentido del humor - Son accesibles.
Regular	12	- Demoran en la entrega de sus observaciones - No puede localizarlos - En ocasiones no saben explicarse
Mala	32	- Imponen sus opiniones - Se burlan - Son autoritarios y soberbios - Siento que no les interesa mi trabajo - Se aprovechan de mi trabajo.

2. ¿Has hecho modificaciones importantes en tu trabajo?

Si	93	- No tenía suficiente información - El asesor consideró que mis planteamientos no eran claros - Al maestro no le interesó mi propuesta y cambié el proyecto completamente - El asesor consideró que mis objetivos eran muy pretenciosos - Puse mucha dedicación.
No	7	- Puso mucha dedicación.

Figura 11 La percepción del egresado acerca de la UNAM como institución educativa.

1. ¿Qué demanda la UNAM a sus alumnos y egresados?	%
a) Demanda calidad pero no da nada para obtenerla	100
b) Sus demandas son sólo ideología y manipulación	87
c) Demanda profesionistas comprometidos pero a la vez pone obstáculos	93
d) Compromiso y conocimiento	56
e) Servicio a la comunidad.	93
2. ¿Conoces cuál es la situación de la titulación en la carrera de psicología?	
Si	87
No	13
3. ¿Consideras que otras personas comparten situaciones similares respecto al proceso de titulación?	
No	93
Si	7
4. ¿Qué apoyos ofrece la UNAM para que el egresado concluya su proceso de titulación?	
a) Ninguno	93
b) Becas, opciones de titulación, bibliotecas.	7

Figura 12 La titulación y las metas personales.

1. ¿Consideras que tendrá mayor valor el título que el trabajo de toda la carrera?

Si	%	Motivos
	81	- A nadie le importa lo que hay que detrás de un título profesional - Lo que cuenta para la gente es que el psicólogo esté titulado - Para solicitar un empleo lo que se pide es el título, no la historia académica.
No	19	- Ambos son importantes y no se obtiene uno sin el otro.

2. ¿Será la titulación una competencia de velocidades?

Si	%	Motivos
	81	- Los compañeros siempre preguntan sobre los avances
		- Hay mucha comparación entre los avances de un (a) y otro (a) compañero (a). - Eso indica que alguien se esta retrasando.
No	19	- Cada quien tiene su ritmo - El trabajo de cada uno es distinto

3. ¿Cómo superas los miedos, ansiedades e incertidumbres mientras desarrollas tu trabajo escrito?

a) Trabajando más intensamente	75
b) No he sentido tales cosas	25

%

Figura 13 El Examen profesional.

¿ Has asistido a algún examen profesional?	%
No	93
Si	7
¿ Cómo te imaginas en tu examen profesional?	
a) Preocupado por no decir lo que los asesores quieren oír	100
b) Temeroso de no cumplir con las expectativas familiares	100
c) Inseguro de mis respuestas	93
d) Nervioso por la presencia de mis familiares y amigos	75
e) Preocupado porque si los asesores lo desean pueden hundirme	75
f) Angustiado porque tendré que enfrentarme a los profesores	62
g) Preocupado porque no sé lo que me preguntarán	50
H) Temeroso de no defender mi trabajo.	43

Cuadro 1 Temas elegidos por el grupo de tesisistas entrevistados

Listado de temas
* Arte y psicología
* La psicología en las empresas
* La muerte
* Historia de la psicología
* Educación especial
* La depresión en la mujer
* Antropología y psicología
* Psicoanálisis
* Enfermedades psicosomáticas
* Maltrato infantil
* La familia
* Selección de personal

Cuadro 2 Percepción de los egresados acerca de los trámites administrativos sobre la titulación.

¿ Cómo consideras los trámites administrativos que establecen las autoridades universitarias en cuanto a la titulación?

- * No tienen sentido
- * No se obtiene ningún beneficio
- * Es humillante tanto trámite
- * Desilusiona saber que por cada solicitud tramitada existen muchas aún por resolver
- * Es caro
- * Son una costumbre hueca
- * Son un embuste porque con el pretexto de obtener calidad, realizan cobros elevados que retrasan la titulación
- * Si ya han sido concluidos los estudios, y aprobada cada una de las materias, cuál es el sentido de tanto papeleo.

3.7 ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Para el grupo de entrevistados el proceso de titulación representa el cierre de un ciclo, el preámbulo a la conclusión de los estudios. Dicho cierre implica reconsiderar y evaluar una parte importante de las decisiones hechas durante la formación escolar. Estudiar psicología es una de ellas, y, como parte del conjunto de carrera de la Universidad Nacional, se establece la obligatoriedad de numerosos trámites administrativos y académicos para obtener un título profesional. Titularse es un trámite escolar donde se pone en juego algo más que papeles, sello y solicitudes.

Antes de iniciar el análisis de los resultados hay señalar que los datos y su interpretación pertenecen a un conjunto de tesis de la generación 1995-1998, por tanto la información que de esta investigación se ha obtenido pretende involucrarnos en una problemática cuyo abordaje trasciende lo meramente coyuntural.

La referencia a la conclusión de un ciclo indica en la mayoría de los casos, la llegada de un momento en el que el egresado confronta la elección de una carrera universitaria con el lapso entre el fin de clases y la obtención de su grado académico: donde, la influencia de varios factores determina la superación o el estancamiento en el período de pasantía. Los resultados de este trabajo muestran que titularse obedece a múltiples causas, entre las que destaca la exigencia de los padres para ejercer la profesión (ver figura 2); y no sólo a la totalidad de los créditos académicos aprobados. Si bien, el proceso de titulación aparece como una consecuencia de la acumulación de dichos créditos (en el bachillerato y el plan de estudios de la carrera), esta, en lo cotidiano no es un efecto de la formación escolar ya que depende de su demanda ante el sistema de educación superior en nuestro país. Solo en teoría puede decirse que un estudiante ha terminado sus estudios

cuando ha finalizado el octavo semestre, pues, en la práctica el egresado tiene que comprobar su saber a través de procedimientos anquilosados.

La carrera de psicología en ENEP Iztacala tiene un perfil determinado de psicólogos egresados en cada una de las generaciones que ha formado. En lo que respecta a la generación 1995, los entrevistados nos muestran que existe un trasfondo en los datos generales de cada uno de ellos, cuyo reflejo nos habla de difícil situación de la UNAM en cuanto al sistema de enseñanza-aprendizaje-evaluación-curriúcula que certifica el ejercicio profesional de sus egresados; asimismo se pone de manifiesto la desarticulación de muchos sujetos a quien se encarga la atención psicológica de la población. Veamos un ejemplo, el caso de cantidad de hombres y mujeres que ingresa y egresa de las aulas de clase, donde la proporción de uno y otro sexo se equilibra durante el proceso de titulación (ver figura 1); esto es, que si bien un número considerable de mujeres ingresa, son pocas las que consiguen titularse, a diferencia de los hombres, que de acuerdo con datos de los entrevistados, son en este sentido, los candidatos con mayores posibilidades respecto al índice de egresados. Lo anterior significa que hay mayor fluctuación en la población femenina debido a la deserción, baja temporales o reprobación; esta información lleva a considerar dos cosas: 1) que en esta generación existió una proporción simétrica entre hombres y mujeres que estudiaron psicología en el bachillerato, y que fueron los hombres quienes decidieron tomar otro tipo de carrera donde se privilegia la ganancia económica, no así las mujeres, quienes deciden continuar en la psicología; y 2) que la población que ha elegido nuestra carrera como profesión ha decidido tomar este camino ante la dificultad para enfrentar los problemas emocionales, las crisis existenciales, y en general, un conjunto de motivaciones no contempladas en el plan de estudios de la carrera de psicología (ver figura 3).

La relación entre hombres y mujeres que se titulan lleva a considerar que existen factores como la influencia de las

expectativas familiares, el papel que desempeña cada uno en su grupo familiar, etc., que afectan principalmente a la mujer pues habitualmente se privilegia el apoyo a un sexo sobre el otro. Es mentira que actualmente exista mayor oportunidad para las mujeres, pues en lo cotidiano enfrentan los mismos obstáculos de hace cuarenta o cincuenta años en cuanto a la posibilidad de realizarse en una profesión.

En cuanto a la edad de los entrevistados, un porcentaje elevado (87 por ciento de los tesisistas) nosobrepasan los veintidós o veintitrés años, esto significa que el tipo de estudiantes que actualmente se titula, son alumnos que dedican todo su tiempo a los estudios, y cuyo propósito es obtener una profesión y seguir un estilo de vida que se orienta a la producción económica, es decir la nueva población que engrosará las filas de una deteriorada clase media, manipulada para el conformismo y la satisfacción de las necesidades creadas para este sector de la población de nuestro país. Como la mayoría son personas que han cumplido con el tiempo estipulado para la formación escolar, esto nos habla de que muchos se dedicarán obsesivamente a la acumulación de dinero; de migajas de poder o afianzarse en algún empleo gubernamental que proporcionará lo necesario para hacer creer que muchos han alcanzado la realización personal según el modelo que políticamente debe poseer la familia de estos individuos; de esta manera se deduce que es casi nula la existencia de estrategias y propuesta en la UNAM, en lo que a la atención psicológica se refiere. Respecto a la presencia de personas que superan los veintiseis o veintisiete años se pone en evidencia que existen sujetos, quienes casi a la mitad de su vida productiva todavía esperan alcanzar sus metas, aún cuando muchos de ellos han empleado varios años en la espera de una respuesta a la confusión de sus vidas; el pronóstico nos dice que la mayoría se conformará con un empleo donde apenas haya posibilidad de aprovechar lo que se aprendió y con la menor esperanza de realizarse haciendo lo que a cada uno agrada hacer.

Las personas entrevistadas, efectivamente poseen un excelente promedio de calificaciones y un desempeño académico ejemplar, sin embargo, sus trabajos de tesis demuestran que solamente son personas que cumplen, sin cuestionar su propio desempeño, o que en la mayoría de los casos temen pensar y desafiar los procedimientos que oficialmente se hacen creer como lo adecuado o lo eficiente; no es difícil afirmar que siendo "macheteros" prescindan de la capacidad de articular una idea y concretarla sin recurrir a viejas conceptualizaciones más que comprobadas y derrumbadas a la vez. Desafortunadamente ninguno de los tesisistas está en posibilidad de aportar algo a nuestra carrera, ninguno busca encontrarse con su propia capacidad de análisis, con la oportunidad de ver desde otras perspectivas: el objetivo es terminar únicamente.

Otro dato significativo es quienes dejan lapsos de varios años entre el fin de la carrera y el inicio del proyecto de titulación tienen menores posibilidades de obtener su licencia profesional, igualmente, quienes trabajan u obtienen un empleo durante la pasantía se hallan en esta situación; por esto es imperativo replantear o reintegrar el espíritu del proceso al que me refiero.

La titulación para los padres significa el fin del compromiso moral de proporcionar una carrera y los medios de subsistencia a los hijos; para los egresados, por otra parte es el fin de las clases y el signo de la obligación de la manutención propia. En ambos casos se reconoce que la adolescencia (supuestamente) ha concluido; sin embargo, el título universitario sólo tiene significado mientras una y otra parte se sientan en posibilidad de obtenerlo, es decir, que los padres decidirán llevarlo a cabo mientras exista el compromiso de tramitarlo y llevarlo a término.

En muchos casos, si fuera por los egresados, ninguno se titulaba ya que los padres, según las respuestas obtenidas, obligan a hacerlo. Para la mayoría sería suficiente con salir de la carrera y trabajar en lo que sea, de esa manera con un empleo "cumplirían" y ya. ¿dónde se encuentra el espíritu de la juventud, que lleva a

emprender, a explorar y al atrevimiento que desafía las imposiciones? Como hemos visto en ningún caso se espera o desea algo más, es como si las cifras nos dijeran que a nivel familiar los egresados padecieran de relaciones patológicas donde lo mejor es ganar dinero y huir del hogar, esto es indicativo de que los grupos familiares se han colapsado y llevado a desintegrar los vínculos entre cada uno de los miembros, esa conexión que sostiene al sujeto y de la identidad como resultado de una historia común; al mismo tiempo, aparece el sujeto como un ser desarticulado, por un lado el ser de la familia, por otro el ser de los valores y en otro de los muchos extremos el enajenamiento del cuerpo como cruce de las relaciones que por generaciones le atraviesan. Este tipo de problemáticas devela que la familia de muchos universitarios (los futuros padres y madres de familia), no ofrecen ya el apoyo para crecer y madurar como ser humano. De esta manera vemos que cuando se describen los motivos para titularse, todos tienen alguna relación con problemas de desintegración familiar, desequilibrio en la imagen paterna y materna, con el poder, así como de dificultades para estructurarse en relación a la autoridad, el poder y la competencia respecto a los distintos miembros que integran la familia en la ciudades de nuestro país. Si enlazamos esta información con los datos de la figura 5 comprenderemos con mayor claridad las afirmaciones anteriores, particularmente sobre el trasfondo emocional-familiar de la titulación. Por ejemplo, cuando se pregunta a los tesisistas si su familia conoce el tema y la opción para titularse, las respuestas que han proporcionado nos revela que el lugar del egresado en su familia es el de una persona que no establece la comunicación adecuada con sus familiares, o bien, que tampoco su padres y hermanos no están interesados en conocer lo que hace su hijo o hija, sobre sus intereses o aspiraciones; y por otro lado que el psicólogo egresado debe cumplir con la asignación de una forma de vida. En ambas situaciones existe un distanciamiento, algún suceso no resuelto y que nos remite a considerar que estas

personas ocupan un lugar y llevan un significado para cada uno de los padres.

Ninguno de los tesisistas consideró que su familia pusiera obstáculos para titularse, y efectivamente en la figura 4 confirma esta aseveración, pero dicha información requiere ser vista en perspectiva respecto a otros datos sobre la dinámica familiar en cada uno (como el número de hermanos, los intervalos de edad entre los hijos, el nivel de preparación de los padres, los ingresos económicos, etc.), de esa manera podremos observar que si bien los padres no tienen mucho interés en lo que hace su hijo (posiblemente por el nivel de estudios con que cuentan los padres), ofrecen los recursos necesarios para concluir, como si fuera una apuesta por el mejoramiento de la situación económica y moral; esto significa que la familia deposita en los hijos la realización de muchos padres que no pudieron o no quisieron alcanzar. Que los padres esperen realizarse a través de sus hijos manifiesta que los tesisistas ocupan una posición difícil, asfixiante por cuanto significa obedecer y renunciar a los propios deseos, a cambio del favorecimiento de los propios padres respecto a los hermanos, por ejemplo. Los entrevistados ponen de manifiesto que por un lado deben cumplir con el conjunto de expectativas y la realización personal de otros en él (lo que implica el aniquilamiento paulatino de los deseos en el sujeto); y por otro lado, que existe mucha competencia a nivel filial, originada seguramente cuando el o ella se disputan algún lugar dentro de las relaciones de poder. Este tipo de competencia se hará presente también cuando entre compañeros se espere terminar lo más pronto posible y obtener el reconocimiento de ser "bueno".

Un titulado desde el anterior punto de vista, representa un orgullo, y el mismo sujeto asume categóricamente esta condición; él mismo es un trofeo, y como tal deberá permanecer en la vidriera, en la repisa junto a los valores familiares, inmóvil, custodiado para que no salga de la preferencia de los padres y los privilegios que esto representa. De esta manera se explica que estudiar para la mayoría de los mexicanos es sinónimo de ascenso material, en nada están

contemplados valores como el crecimiento personal, espiritual y humano, así como el servicio y la ayuda a los demás. Esta difícil situación familiar no es desconocida por los tesistas ya que emocionalmente hemos resentido el encargo social que representa estudiar.

Pudiera pensarse que durante la titulación todas las problemáticas toman otro curso, sin embargo, no es así ya que durante toda la vida escolar se ha presentado la necesidad de sobresalir y obtener el reconocimiento. Concretamente, en el bachillerato y el momento de elegir una carrera profesional, los psicólogos han tenido que jugarse las propias ambiciones y lo que socialmente se espera de ellos. La figura 3 nos muestra que los sujetos durante el nivel de educación medio superior, se inclinan por una carrera en la que existe la esperanza de mejorar socialmente y remediar la maltrecha vida emocional que parte de los profesionales de la psicología padece. Es claro que en ninguno de los casos se eligió la carrera por algún tipo de vocación o interés auténtico de servicio; la cuestión es que una población de adolescente recurrió a la psicología con el fin de obtener solución a la incapacidad de resolver los problemas cotidianos. Ahora, a este estancamiento, hay que agregar la frustración que cuatro años después tendrían que enfrentar al ver que sus objetivos respecto a la edad, la carrera y una formación de vida, no se cumplieron. Tristemente aún muchas personas confían su realización en un ritual que no ofrece ningún beneficio al sustentante, es indignante como es mantenida la creencia infantil de que un conjunto de procedimientos pueden por sí mismos resolver lo que en muchos años una dinámica familiar adversa ha creado.

El tiempo para los padres no es el mismo que vive el tesista, a la vez, el egresado posee una vivencia del tiempo que le presenta el ritual. En un proceso cultural como la titulación el concepto de tiempo se modifica ante cada uno de los tiempos psicológicos de los participantes. Un tesista puede apresurarse en lo cronológico, sin embargo, los cambios que promueve el ritual dependen de un ritmo

particular donde intervienen además los proceso de cada persona, de esta manera los alcances son variables y las oportunidades de superación están reducidas; por esta razón, a través de los rituales podemos comprender la relatividad del tiempo y la estructuración del sujeto en relación a la cultura y los padecimientos psicosomáticos de la población; de esta manera el estudios de los rituales, específicamente en las zonas urbanas (rituales civiles), representa un elemento a abordar en el entrenamiento, la enseñanza y la investigación dentro de la psicología.

Respecto a lo académico, el proceso de titulación realza la terrible situación de la enseñanza de la psicología en la UNAM. Los datos históricos de este proceso a lo largo de la existencia de nuestra carrera en México, evidencian el profundo atraso en lo que dentro de las aulas de clase se imparte como psicología, es imperativo hacer autocrítica y actuar para modificar (también eliminar) muchos de los prejuicios en torno a otros conocimientos. La prueba de la existencia de estos obstáculos está aquí, veamos, como un elevado número de egresados recurren a las tesis empíricas, escritos que adolecen de pragmatismo y utilitarismo vulgar, así como de una compulsión asquerosa por comprobar ideas, modelos y teorías caducas bastante ha. Lo que originalmente establecía la Legislación Universitaria como objetivo de la titulación se ha vuelto letra muerta, debido al estancamiento, la irresponsabilidad, la holgazanería de muchos investigadores que permanecen enquistados en los programas de apoyo económico, los intereses que deposita el gobierno respecto a la educación y que se destinan al mantenimiento del sistema de poder, y los estudiantes que se conforman con la satisfacción de necesidades creadas para beneficiar los recursos de los detentores de la riqueza en nuestro país.

En los porcentajes de la figura 7 se aprecia que las opciones elegidas no representan un interés auténtico de trascender el determinismo que nos rodea. Unos participan en proyectos o seminarios de tesis por comodidad, otros recurren a las tesinas por urgencia, y muchos realizan tesis empíricas debido al criterio tan

cerrado, ¿ de qué manera puede llegar nuestra profesión a producir verdaderas propuestas mientras aquí, hoy, no hagamos algo por superar la decadencia de nuestras escuelas, nuestras sociedades y muchos aspectos de nuestras vidas? Otro reflejo de esa decadencia, de la desarticulación de sujetos, podemos apreciarla en la manera como muchos elaboran sus trabajos de titulación: un porcentaje de esas personas recurren a tesis colectivas no por interés sino a una terrible dependencia y a la patológica necesidad de aferrarse a relaciones difíciles, una búsqueda de satisfacerse con los vacíos de otros, ciegos guiando ciegos por cuanto rehusan a enfrentar el temor y el sometimiento acostumbrado. Hoy, se trata de un compañero o compañera de la escuela, mañana, la pareja que cerrará el círculo que consumirá la vida. Pero el caso de los tesisistas en individual, por supuesto que no es mejor, ya que en la mayoría de los casos de haber existido la posibilidad de trabajar acompañados lo habrían hecho; pocas son las personas que bajo convicción eligieron seguir solos en su proceso.

Se ha observado también, que elegir la modalidad para desarrollar el trabajo escrito (tesis, tesina, etc.) depende de la seguridad económica con la que cuente el egresado y su familia. Las personas que eligieron tanto temas sencillos (esto es documentados ampliamente) como tesis, son quienes requieren título para conservar o ascender en su empleo; a la inversa quienes no trabajan y reciben apoyo económico familiar, eligen temas poco tratados y opciones que requieren mayor dedicación e inversión de tiempo y dinero. Con esta condición surge la interrogante sobre los motivos que llevan a tomar el camino más lento cuando su situación demanda una titulación en menor tiempo. La respuesta se halla en dos aspectos: a) a la búsqueda de metodología o teorías que respondan a inquietudes personales, y b) a la existencia de una necesidad de reconocimiento social. Sólo de esta manera puede comprenderse que un alumno lleve a cabo una investigación con temas tratados manejados superficialmente a lo largo de la carrera.

Respecto a los profesores, los egresados consideran que un buen candidato a asesorar su tesis no sólo es quien tenga mayor conocimiento sobre el tema, sino con quien pueda desarrollarse una relación de trabajo agradable y motivante. Esto implica que un pasante busca algo más que hacer un trabajo, busca un trabajo con el menor número de conflictos, y esto como podemos imaginar significa obedecer y no cuestionar las observaciones hechas por el asesor.

Varios de los entrevistados se titulan a través de proyectos de investigación, la experiencia de estas personas nos dice que sus asesores tienen actitudes que desalientan la consecución de su trabajo, éstas son el desinterés, el trato imperativo, la absurda necesidad de reconocimiento cuando ciertos profesores obligan a citar los artículos de su autoría en los capítulos de determinados tesis, y el abuso de otros asesores que utilizan el trabajo de algunos compañeros para apropiarse de información, ideas o material de investigación y luego presentarlo con su nombre apenas modificados. Estos egresados se han percatado de tales abusos, sin embargo, no tienen la intención de renunciar pues el apoyo económico que reciben y el acceso al equipo de cómputo, ha permitido hacer más fácil su trabajo. Lo anterior recalca que los apoyos supuestos a la titulación en la UNAM no se distribuyen adecuadamente, lo que permite la permanencia de funcionarios que benefician los intereses de los directivos de cada escuela o facultad.

También se encontró que el egresado retrasa el inicio de su titulación debido al temor de acercarse a un profesor y recibir la negativa al asesoramiento de su proyecto. En términos generales más de tres cuartas partes de los entrevistados tuvieron que realizar más de dos intentos antes de conseguir al asesor definitivo de su tesis, así mismo, una proporción mayor a la anterior tuvo que modificar en algún sentido su proyecto para estar en posibilidad de proseguir con el proceso (ver figura 10, punto 2). Es obvio que los profesores no aceptarán a todos los alumnos que se acercan a ellos, pero desde la perspectiva del egresado, el rechazo desalienta otros

intentos, esto nos habla nuevamente de las características de los sujetos frente a la autoridad y la manera de resolver estos conflictos durante los días de la infancia. La frecuencia de dichas negativas indica que varias personas recurren a profesores, quienes por alguna razón no están en disposición de asesorarlos, de esta situación se deduce que un número reducido de profesores son considerados como los más indicados para guiar una tesis, por lo tanto el resto de los académicos de nuestra escuela son para los egresados, personas no capacitadas, o bien, que teniendo esa cualidad no despiertan el interés para acercarse a ellos o ellas. El pasante, por lo anterior, privilegia la relación sobre la capacidad.

Que el alumno se sienta desalentado ante el rechazo es signo de que los egresados desconocen los beneficios que representa asesorar una tesis para la situación laboral de muchos profesores (estímulos académicos o puntos en la promoción de las categorías del personal académico). Pero en este juego donde maestro y alumno tienen que empatarse existe, por un lado, que la formación escolar no ha desarrollado en los alumnos la capacidad de delimitar un tema, dar sentido a una investigación, plantear objetivos y sobre todo elegir un tema con compromiso y responsabilidad; por otro lado, la formación que muchos profesores (en esta escuela) proporcionan a sus alumnos difiere de lo que ellos mismo esperan, por eso cuando alguien se les acerca para proponer su trabajo de tesis, pone como pretexto que es un trabajo intrascendente o que determinado tema les recuerda el estancamiento intelectual. Todo esto es manifestación de que la UNAM requiere una revisión profunda, la titulación es una de esas prioridades.

Otro ejemplo que ilustra dicha necesidad, es la existencia de un número reducido de personas que conocen y han asistido a un examen profesional; el que sean pocas personas las que conocen una ceremonia de este tipo, evidencia que los estudiante consideran esa situación como un momento lejano, distante por cuanto depende de un extenso número de procedimiento, como si el fatalismo fuera más fuerte que las propias capacidades, este desconocimiento

también obedece al desinterés y a la falta de identificación de alumnos, académicos y autoridades con el espíritu de la Universidad. El único conocimiento que circula entre los estudiantes es el de una ceremonia a disposición de todos pero destinada para unos cuantos. Muchos consideran que es preferible no informarse y que si llegan a presentar ese examen será cosa del destino. Por este motivo gran parte de los entrevistados imaginan ese momento como una situación de ansiedad, temor, inseguridad y nerviosismo ocasionado por la defensa del producto de su esfuerzo ante la imagen de autoridad.

Según el cuadro de los datos generales (figura 1) el 17 por ciento de los entrevistados obtendrá, además de la aprobación de su examen, un reconocimiento oficial a su altodesempeño académico. Reconocimiento, es uno de los motivos que lleva a estudiar psicología, por ello puede decirse que menos de la quinta parte de los tesista ha cumplido uno de sus objetivos; pero esto ocurrirá siempre y cuando el reconocimiento haya sido la meta que se fijó esa minoría, de no ser así el porcentaje se reduciría notablemente, lo que implica que estudiar psicología no es parte un proyecto de vida sino el resultado de la escasa orientación en el bachillerato y el manejo de información incongruente con las dificultades que tenemos que enfrentar una vez concluida la carrera.

Finalmente, en la figura 9 se preguntó acerca de la incertidumbre durante el proceso de titulación y la manera como los egresados superan esos sentimiento, dicha pregunta se enfocó a conocer como los tesistas enfrentan el trabajo académico, así como la manera de asumir sentimientos comunes en quienes viven un ritual. Las respuestas a esta pregunta señalan que la lógica y la disciplina del trabajo de tesis tiene la característica de impedir cualquier forma de reflexión o imaginación, pues, ante lo castrante de la rutina en la que muchos escritos para titulación se desarrollan, denota la mecanización del sujeto.

CONCLUSIONES

1 Sobre la investigación.

Una parte del ritual de iniciación profesional es la presentación de las conclusiones a las que ha llegado esta investigación. Y también como uno de los ritos de dicho ritual hay que iniciar con la evaluación de los objetivos establecidos para este trabajo, así como la hipótesis planteada.

El objetivo planteado fue señalar la manera en que el egresado de la carrera de psicología se sitúa ante el proceso de titulación, partiendo de la confrontación de las experiencias de un grupo de personas que transitan por él. Las entrevistas con dicho grupo de personas nos ha mostrado que los egresados viven su proceso de titulación de una manera difícil por cuanto representa una situación de enfrentamiento consigo, con los demás y el cruce de relaciones que le sostiene, donde cada trámite representa un cambio en la condición que precedió al momento actual y cuya culminación se halla en la ceremonia del examen profesional. Dicho enfrentamiento se realiza a través de la confirmación de un saber que no es requerido, sino del reconocimiento y la apropiación de un sinnúmero de símbolos presentes a lo largo de todo el proceso, cuya función es dar representación al grupo, la identidad y el sentido de pertenencia. Y, aunque el egresado reniegue del proceso, no hace otra cosa que asumirlo imprescindible mientras no lo cuestione y actúe para transformarlo. Titularse, es un trance que el egresado debe experimentar, ya que en la ejecución ha confiado su promoción dentro de la estructura social y el acceso a una condición distinta, no mejor, no peor.

En cuanto a los objetivos particulares se ha obtenido:

1. Que llevar a cabo una investigación de tipo interdisciplinario (psicología y etnografía) ha proporcionado información complementaria sobre la problemática que existe en torno a la titulación en la UNAM; esta información ha confirmado los hallazgos de otros investigadores que abordaron la problemática desde otros ángulos, tal es el caso de Jesús Carlos Guzmán, quien se orientó a conocer la perspectiva de la institución (sobre el bajo número de titulados en la carrera de psicología); y el estudio de Gabriela Garza, donde es evaluada la titulación en la UNAM a partir de las estadísticas y censos universitarios. En ambos trabajos se ha concluido sobre la necesidad de modificar el actual proceso de titulación en la Universidad Nacional; y, a ese mismo punto ha llegado este trabajo (que partió desde la experiencia de los egresados). Esta conclusión (en las tres investigaciones realizadas sobre la problemática de la titulación) señala que estudios con otras perspectivas coincidirían probablemente en el mismo punto, en todo caso la diferencia no radica en la manera de “diagnosticar” el mal, sino en las propuestas y alternativas para solucionarlo.

2. Abordar la problemática desde el egresado nos ha mostrado que los principales actores (los tesistas) son los más ignorados por las autoridades universitarias, pues el trámite y la legislación no se cuestionan, sino que es en la capacidad intelectual de los estudiantes donde se pretende remediar el problema, provocado por quienes administran la UNAM. La confrontación de algunas características de los tesistas, así como de las experiencias en torno a esta situación pone de manifiesto que no es un asunto intelectual sino una cuestión relacionada con la economía, la política y las instituciones de este país.

3. Que cualquier tipo de análisis y propuesta de solución debe ser resultado de la participación de los alumnos, de los profesores y las autoridades de cada escuela y facultad, de tal manera, que cada carrera establezca sus propias normas según las

características de los planes de estudio y en congruencia con el tipo de disciplina.

Hay que señalar que en este trabajo no existió una hipótesis de trabajo, ya que la prioridad no era comprobar alguna idea, sino describir y ofrecer elementos para analizar e interpretar un fenómeno dentro de la educación superior en México. El que existan conclusiones no es el fin sino el paso que nos ha llevado a considerar otras interrogantes e inquietudes.

El egresado no es una especie distinta respecto a los alumnos que aún están inscritos, es una persona que ha concluido y ya, pero, cuya trascendencia como sujeto en posibilidad, promueve la concreción a partir de los tiempos y procesos personales. No es distinto a los demás comparte con la mayoría la condición de un sujeto atemorizado y carente de memoria histórica; temeroso, porque una vez concluida la carrera experimenta la crisis que acompaña el final de los estudios. Estos temores indiscutiblemente perturban la consecución de una etapa en la vida, y de la misma forma afectará el crecimiento que los años y el cultivo de lo emocional, lo espiritual, lo intelectual y lo físico nos ofrecen. Y digo carente de memoria histórica porque nuestras experiencias como tesisistas, las vivimos ajenas al reconocimiento de que otros psicólogos han pasado por situaciones similares en otros tiempos; los círculos profesionales ya no transmiten el espíritu de la iniciación. La cuestión se resume en que los estudiantes no nos interesamos más que en lo inmediato (aprobar materias) y dejamos a un lado que nos aguarda un proceso de titulación lento, caro y complicado innecesariamente. Por los motivos anteriores no ha surgido alguna propuesta desde los estudiantes, por eso no hay alternativas para una titulación acorde con la situación actual. ¿Cómo podría suceder un cambio, cuando quienes aún no llegan a esta situación no tienen interés en conocer los procedimientos, mucho menos de asistir a un examen profesional? Y, quienes ya estamos titulándonos nos sentimos incapacitados para actuar debido a las demandas y presiones que se ciernen sobre los

egresados: el tiempo para nosotros no es transcurso pasivo de una situación a otra, es un tiempo que incomoda. El futuro no es una papa caliente que puede enfriarse conforme pasa de mano en mano, es una responsabilidad de todos, de los que ya se titularon, de los que lo estamos haciendo y de los que lo harán.

Profesor y egresado participan en la transmisión de experiencias en torno a la titulación; el profesor durante este proceso es intermediario entre el ejercicio profesional y el resguardo tras los muros de la escuela. Si un profesor considera que su papel es ser juez e instructor frente al egresado, provocará que el paso se convierta en un juego donde se dice lo que los demás quieren oír y se hace lo que los demás esperan ver. Igualmente el profesor simulará su participación en un trabajo intrascendente y estéril. En ambos caos estará ausente el acto pleno de desear. De esta carencia, los mismos alumnos podemos dar testimonio cuando los estantes de las bibliotecas (Central y la de la ENEPI) están repletos de trabajos realizados sólo para salir del paso. Por eso, cuando el profesor supera el supuesto lugar de verdad que muchos se adjudican, se vislumbra que el proceso será distinto al de otros compañeros. Lo es, porque sin renunciar al trámite administrativo existe la posibilidad de superar por un momento la lógica del servilismo. Sólo teniendo de nuestra parte al asesor tenemos la posibilidad de desarrollar un trabajo donde uno estructure, concrete y sostenga una idea, que de acuerdo con nuestras posibilidades tenga derecho a sobresalir, a cumplir o a no cuajar. Jugar a reírse de la costumbre da la oportunidad de verse en la mirada como un sujeto vivo, cuyas señales de vida alienta a transmitir el mismo deseo.

El examen profesional es el momento preciso para participar de la culminación del esfuerzo para titularse, compañeros y maestros dan testimonio del trabajo realizado. Dicha ceremonia entre los pasantes es mantenida como sagrada, apartada e intocable en tanto ajena y azarosa; cuando es bien conducida puede dar lugar a que el egresado se arme de valor, defienda su trabajo y a la vez se atreva a debatir, problematizar, de ponernos en el lugar de los seres que

superan el determinismo. De no ser así, la experiencia puede llegar a hundir al pasante, y aunque apruebe el exámen será transmisor de remordimientos y prejuicios que recuerdan la frustración de algún profesor, el mismo que se divierte con la ansiedad, el temor del evaluado mientras le aturde con preguntas torcidas y mal intencionadas, solo por el hecho de cobrarse deudas pasadas.

El bajo índice de titulados es una característica de la UNAM, por tanto, del conjunto de normas estipuladas para este proceso. El reducido número de personas tituladas no es un problema coyuntural sino un proceso histórico en la educación superior de México. La información que se obtuvo respecto a los antecedentes de la problemática en esta institución durante diversas manifestaciones a lo largo de la historia de nuestro país, nos demuestra que obtener un grado académico se reserva a pocas personas, y que esta población obedece a la política y a los mecanismos para preservar el poder en manos de unos cuantos individuos. La educación superior, por lo tanto ha sido importante en un determinado proyecto de nación que desde el siglo XVIII se ha fijado para México. Distintos han sido los beneficios que la educación ha proporcionado al pueblo, sin embargo, excluyente y exclusiva ha sido la retribución para quienes pertenecen al sistema de poder; esto es, mediante los usos de las tecnologías, los servicios profesionales y el capital que se obtiene del trabajador, administrado por los sujetos con instrucción.

La Universidad como institución de educación superior no cuenta con más de cien años de haber sido restablecida, y menos años son desde que adquirió la autonomía (1929), en todo ese tiempo, pocas han sido las modificaciones a los procedimientos para titularse respecto a la universidad del Virreinato y la decimonónica Escuela Nacional de Jurisprudencia. Apenas, en los años setenta se modificaron unas cuantas disposiciones en ciertas escuelas y facultades; fue hasta 1984 cuando se pusieron en marcha los mecanismos vigentes para la titulación.

Es obvio que las autoridades están y han estado conscientes del bajo índice de titulados pues las reformas siempre han venido de los sectores altos de la universidad; sin embargo tales modificaciones, aún con el respaldo de la información necesaria, no han obtenido un verdadero despunte de las cifras en las estadísticas de titulación y eficiencia terminal, ¿será que en el fondo no existe tal intención?, ya que de esa manera se afectaría la estructura y las actuales condiciones del país. Es claro que en los distintos mecanismos para solucionar el problema no ha estado presente la palabra de los estudiantes, acaso, lo será en tanto objeto de estudio, en ningún momento como parte activa del proceso, mucho menos resolutive o decisiva.

Los datos que han obtenido las autoridades y otros investigadores nos demuestra que el problema tampoco lo es la metodología para obtener la información, sino la normatividad que las autoridades ponen en marcha. ¿De qué sirve insistir en lo que ya se sabe cuando no existe la mínima intención de cambiar?

A quince años de haber implantado los actuales mecanismos de titulación vemos que no ha habido un cambio sustancial, como siempre, eso manifiesta la existencia de un sentido oficial y otro cotidiano. Los índices actuales, indiscutiblemente ya eran esperados hace tiempo, sin embargo no se consideró que el agravamiento de los problemas económicos llevaría a que la carrera de psicología en muy pocos años se convirtiera en la profesión de mayor crecimiento y demanda poblacional en la UNAM en los últimos años. Seguramente esto es consecuencia de la escasa información que existe en los niveles medio y medio superior en torno a la psicología. Es definitivo, las autoridades no consideran esta circunstancia a nivel de formación académica, pues se esperaba que las deficiencias y desinformación sobre las carreras profesionales fueran solucionadas en los niveles siguientes; pero, esto no ocurrió, en su lugar se ha provocado la proliferación de psicólogos no titulados que trabajan en puestos administrativos o como profesores de los niveles básicos de educación. Desde la lógica del gobierno es

preferible reducir el número de titulados mediante un proceso amenazador, que abrir plazas para profesionistas que exigirían un sueldo más alto, acorde con el esfuerzo empleado para titularse, sin olvidar la eliminación del sentido social que debe tener.

2 Conclusiones generales: ritual, rito y titulación.

Las disposiciones oficiales establecen que este es el momento para dar punto final al trabajo sobre los rituales y presencia en la Universidad Nacional Autónoma de México, si bien se ha cumplido un determinado número de objetivos, no es posible llegar a decir todo, especialmente cuando más interrogantes e inquietudes han surgido. Comentaré algunos puntos sobre los rituales para finalizar. El Escudo de la Universidad es uno de los símbolos que identifica a la UNAM. En dicho escudo, aparece custodiado por un cóndor y un águila, un lema que circunda el mapa de América Latina ("POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"); tal frase más que la simple rúbrica de documentos y desplegados oficiales, resume una de las múltiples dificultades que enfrenta esta institución de educación superior. Seré más claro. Cuando en el escudo de la Universidad Nacional se declara que el espíritu será la voz del pueblo, no se especifica a qué o a quién pertenece; si es el de la revolución, el de la educación superior ó cualquier otro pretexto ideológico. Tampoco es precisado alguno de los pueblos que conforma esta diversidad de culturas llamada México. El lema al que me refiero tiene un significado especial en las problemáticas que existen en torno a la titulación, principalmente, en delegar en las autoridades la solución a tantas dificultades que el mismo sistema ha establecido para los universitarios. Un malestar social no se resuelve en el mero discurso, ni en la simple enumeración de buenos deseos. Si

partimos de que esa raza, la de Vasconcelos, es la que estudió y estudia, entenderemos porqué se han dado las cosas que existen. ¿Cuándo ha hablado el pueblo desde los acontecimientos de 1910? , ¿cuándo ha podido trascenderse el estado de opresión de los pueblos con el espíritu, con la mera intensión? La Historia nos demuestra que hace falta algo más.

En la Europa del siglo pasado, existió el total convencimiento de que la inevitable fuerza del progreso llevaría al mundo hacia mayores grados de perfección y refinamiento. En nuestro país, los gobernantes no dudaron en implantar este tipo de ideología sin considerar las terribles consecuencias que hoy se muestran como una deuda que el pueblo paga sin haber contraído. La educación basada ciegamente en el progreso y la tendencia a imitar a las potencias mundiales nos ha develado como extensiones de los ideales de la Ilustración, depositarios de la creencia (el mito) que cultivando exclusivamente lo intelectual obtendríamos las bases para una sociedad racional, moderna, tecnológica y económicamente superior. Nuestro interés por hallar en la psicología un remedio a la vida personal ilustra perfectamente que la solución no se encuentra en esta disciplina, ni en los muros de la Universidad.

Las autoridades universitarias, como miembros del sistema de poder, acatan las disposiciones de los organismos económicos internacionales, quienes han llevado a convertir las aulas de clase - apoyadas por la escasa conciencia de muchos universitarios- en la fuente de calificaciones, números, diplomas y rituales en detrimento de un verdadero interés por el conocimiento, la transformación de las condiciones de vida de nuestros pueblos, así como el servicio a nuestras comunidades y al país; pero no con el progreso como objetivo, porque eso significaría mantener las mismas condiciones, mejoradas, tal vez, pero en ningún momento destinadas al cambio.

Esta tendencia ha llevado también, a que muchas personas busquen en una carrera profesional la calificación ritual, impregnada de tedio, ante la necesidad de un medio de ascenso económico que satisfaga una enorme cantidad de necesidades creadas. Así, un

proceso de titulación no puede más que corresponder con una educación destructora de la curiosidad, de la creatividad y la imaginación. Tal vez esto no explique la razón de que titularse sea actualmente un mero ritual. En nuestras sociedades latinoamericanas, como en otras naciones empobrecidas, es terrible el desastre que se ha hecho emocionalmente con los alumnos, quienes tienen que enfrentar la lógica de un sistema que considera tener la verdad; los vínculos escolares representados por el parasitismo, los complejos, la envidia y la disputa por el reconocimiento; el patrón que institucionalmente demanda la universidad para sus alumnos (cumplir-reproducir-obedecer); y la enfermedad ritualizadora manifestada en trámites, pruebas y requisitos innecesarios. Y, además hay que considerar todas las presiones que socialmente se ciernen sobre el pasante, sin olvidar la reducción de oportunidades de desarrollo para los jóvenes.

Si uno ve que el título de primaria ya no sirve, vamos por el de secundaria, cuando éste ya no tiene valor lo que sigue es el de preparatoria y universidad, si es que deseamos un trabajo y superar las difíciles condiciones de vida; educar desde esta perspectiva significa el fallo que determina la contratación de un candidato para emplear respecto a otro. El diploma distinguirá al mejor capacitado, aún cuando el empleo no demande, ni pague las capacidades que un plan de estudios ha proporcionado al profesionista. Pero, ¿entonces, significa esto, que debe uno atenerse a los proverbios que privilegian la experiencia cotidiana a la educación escolar?. La verdad es que esta es una de esas preguntas inútiles, lo cierto es que la instrucción, la lectura, la convivencia con buenos maestros y algo llamado vocación permite trascender las sentencias en nuestras vidas.

En relación a la titulación hemos visto que se necesita de un enorme desgaste para llevarla a cabo; que es inútil por cuanto crea resentimientos y más complejos tanto en los que los que lo realizan, como en los que no; hueca, por lo mecánico de sus procedimientos; y fanática en tanto hambrienta de ceremonias y protocolo por encima de la mística y el servicio. Los documentos oficiales

pretextan que los procedimientos actuales garantizan la excelencia y la calidad de los egresados, pero quienes los han llevado a cabo no puede negar que esto se aleja mucho de lo que en realidad pasamos. ¿Cómo puede pensarse en la calidad cuando los instrumentos de certificación de la carrera son prueba de la inoperancia y la manipulación. El mensaje es que si existe la intención de titularse, debe el egresado prepararse para memorizar, ¡demostrar que un hubo un trabajo de tesis cuando los mismos examinadores han participado en su elaboración!; en fin, el caso es presentar un examen profesional a la usanza de las universidades medievales por el sólo hecho de cumplir con las costumbres de la institución.

La presión que los egresados experimentan, aún antes de llegar a su examen profesional, demuestra que la misma ceremonia inutiliza, desarma ante la posibilidad de sucumbir al fracaso, de fallar en el intento de hacer las cosas solo o sola; por eso, mientras exista un tipo de examen profesional, cuya atmósfera esté cargada de ansiedad y ritualidad (donde el examinado se siente aniquilado), se repudiará la iniciación profesional. En particular, el ritual de iniciación al que me refiero, es desarrollado por el proceso de titulación; dicha práctica no solo marca a quienes dentro de las sociedad han llegado a la educación superior, sino que dentro de los universitarios distingue a los de una institución particular, a la vez, separa a los que han concluido la carrera; y al mismo tiempo, determina quienes tendrán acceso a la titulación. En estos términos, el ritual precisa y delimita cualidades específicas respecto a ciertos miembros en un grupo para proteger y conservar la estructura social-cultural-política-económica de nuestro país.

La iniciación para los universitarios es fundamental para obtener la pertenencia al grupo de los profesionistas, una condición restringida para los no creyentes, para quienes no tienen la oportunidad de confiar su futuro en este tipo de prácticas. Pero que esto ocurra es imprescindible que el aspirante, establezca una correspondencia emocional con los procesos de iniciación y la esperanza en el logro (el título) como la superación de un estado

cualitativamente inferior que el ritual modifica. En caso de prescindir de sus ingredientes principales: la fe y el vínculo con algún poder superior, el rito se convierte progresivamente en una costumbre o hábito (y luego trámite administrativo), que como cicatriz, recuerda un suceso. En este sentido la UNAM mantiene solamente la estructura del ritual de iniciación; lo que en una cultura africana sería una escarificación, en nuestra cultura occidentalizada se muestra como una escritura engañosa y oculta en lo más profundo de los egresados del sistema educativo universitario; nuestros pueblos utilizan el dolor para que el sujeto integre la modificación, la diferencia entre una y otra cultura es el instrumento y quizá el lugar, como espacio donde pueda develarse la escritura iniciática. En el México urbano, no se recurre a inscripciones corporales para marcar al iniciado, sino que son empleados otros mecanismos para nombrar y dar significado a la experiencia. Sin embargo, la iniciación profesional, como una institución "cultural" mantiene solamente la estructura, el mero esqueleto ya que los egresados no se sienten en contacto con algún objetivo o mística que los enlace con los ya iniciados, representantes en una ceremonia que reafirma fines subyacentes a la simple utilidad. La ausencia de este espíritu ha despojado de todo lo benéfico para la comunidad de psicólogos que ejercen en nuestro país; si no es así, donde están las propuestas de las universidades y las soluciones efectivas para nuestras comunidades, hechas supuestamente por los académicos e investigadores enquistados en las nóminas de la Universidad Nacional.

Las opciones para remediar el problema son muchas, algunas van desde la incorporación de alternativas para cumplir la titulación, hasta aquellos que sugieren la eliminación total de estos procedimientos. Como sabemos la simple denuncia no es suficiente para cambiar las cosas, se necesitan además, propuestas que sean respaldadas por la acción organizada. Erradicar el ritual sería lo más conveniente, pero, ¿qué sustituiría ese lugar, ese hábito? Nuestras mentes, nuestra sociedad, ha demostrado la necesidad de mitos y

rituales para funcionar, es parte de la condición humana. Uno de los mayores problemas de esta mente ritualizadora es que se establecen prácticas (transformadas en costumbres y ritos) transmitidas de manera obsesiva. Creer decreta que existe un camino para superar, un lugar, un artífice que ayuda a un caminante a ir donde ya está; si un egresado realiza un examen profesional, no solo hace redundante la conclusión de un recorrido (los estudios) sino que el mismo rito hace creer que existe una vía para el mejoramiento, casualmente además de provocar un síntoma se vuelve el remedio. Somos seres con la costumbre de crear costumbres, con mentes aturdidas por constelaciones de hábitos, rutinas, gestos y emociones fabricadas. Una omisión, o la falta en el mecanismo provoca que la gente desconfíe en los demás, ocasiona alteraciones en la salud, en el trabajo, la convivencia, la vida. Tal vez aquí se encuentre una alternativa de solución, por lo menos para el proceso de titulación: no hay respuesta mientras se pretenda superar una costumbre con otra costumbre.

Lo ideal sería la liberación de la enfermedad ritualizadora mediante la eliminación de los ritos existentes, pero esa sería una tarea inútil. El vínculo con los rituales, con los mitos nos demuestra que es fútil desmitificar, pues el ser humano, por su misma naturaleza requiere de la creencia para vivir, así lo demuestran tantas patologías psicosomáticas, los festejos cívicos y religiosos, y la conmemoración de sucesos como los nacimientos y decesos de hombres "ilustres", hazañas dentro de la historia oficial de las naciones, y las celebraciones de momentos "importantes" en nuestras vidas. Extirpar alguna de las innumerables creencias no significa la solución, la muestra nos la proporciona la misma universidad cuando ha pretendido difundir la racionalidad mediante la consecución y preservación de mitos y rituales, provocando la enajenación de la existencia sutil del ser humano, todo, con el fin de alcanzar el progreso, la tecnología y la más salvaje cara de la economía de mercado. Quizá no sea una solución acorde con la racionalidad, mucho menos científica, pero si todo apunta a la

necesidad de los ritos por qué no devolverles su espíritu y aligerarlos de la ejecución obsesiva que los circunda; en general, por qué no beneficiarnos con ellos. Si están aquí, cuál es el motivo para no hacer una redefinición íntima del significado de la titulación, para luego transformarle, desde la apertura que hagamos en nuestra mente, y compartir una experiencia en verdad dignificante. Negarlos y combatirlos con el pretexto de mejorar intelectualmente ya ha provocado mucho resentimiento, sufrimiento y soledad; sea en nuestros cuerpos, en nuestro entorno, nuestro breve tránsito...

ESTRATEGIAS SOBRE EL PROBLEMA

Las actuales condiciones del proceso de titulación en la UNAM requieren ser solucionadas desde dos puntos: 1. El replanteamiento del actual proceso de titulación mediante la confrontación de las experiencias de los tésistas, y 2. La reestructuración de los planes y programas de estudio como resultado de un análisis profundo de la situación de este proceso en la carrera de psicología dentro de la ENEP Iztacala. Estas propuestas se orientan a la modificación de los procedimientos actuales de titulación para que progresivamente el proceso beneficie a la mayor cantidad de personas sin perjudicar el compromiso universitario con la sociedad.

Para llevar a cabo las modificaciones se propone:

1) Redefinir los procedimientos y disposiciones actuales sobre la titulación establecidos en la Legislación Universitaria y los reglamentos que actualmente conforman este proceso.

2) Elaborar estrategias cuyo objetivo sea fomentar la titulación en los egresados, para esto será necesario contar con la participación de estudiantes, profesores, y las autoridades universitarias.

3) En el área académica se analizará y reestructurará el conjunto de opciones (titulación individual y colectiva) y las modalidades para desarrollar el trabajo escrito que se exige.

3.1 Se dará prioridad a temas de investigación que contribuyan a la carrera.

3.2 Se reducirá el número de profesores involucrados en un proyecto de tesis. Se sugiere que sólo sea uno.

3.3 Promover la incorporación de otros enfoques metodológicos en la carrera.

4) En el área administrativa se propone:

a) Revisar y evaluar el conjunto de trámites administrativos para la titulación.

b) Reducir al mínimo los trámites y agilizar la expedición de documentos y programación de exámenes profesionales.

c) Reducir el monto de los pagos para titularse.

d) Elaborar materiales de información donde se detalle cada uno de los procedimientos a seguir una vez que el estudiante ha concluido sus estudios.

e) Proporcionar apoyo económico para quienes eligen desarrollar tesis teóricas y empíricas, pues con ellas sería fomentado el interés por la investigación en psicología.

f) Eliminar la existencia de la credencial de pasante y en su lugar extender la vigencia de la credencial "única" que expide la UNAM, de esta manera se eliminaría el pago de una credencial innecesaria. La extensión de la vigencia en la credencial "única" solamente tendría que tramitarse con el historial académico de octavo semestre y la carta de aprobación del proyecto de tesis; sin embargo, podría solicitarse exclusivamente la historia académica, pues para realizar el proyecto se necesita el acceso a material bibliográfico de la escuela.

g) Optimizar la organización de los documentos de cada alumno, para que al terminar su octavo semestre, la Unidad de Administración Escolar de la ENEP Iztacala, lleve el registro de la situación escolar de los egresados; esto reduciría el tiempo en la expedición de documentos sobre el no adeudo de material bibliográfico y de laboratorio.

h) Poner a disposición de los alumnos el material de computo de Fundación UNAM.

5) Respecto a la Jefatura de la carrera se propone:

a) Desarrollar los instrumentos necesarios para que desde la Jefatura, el alumno obtenga la información sobre los trámites de titulación, esto, cuando todavía no ha concluido el último semestre.

b) Desarrollar las estrategias para que el alumno conozca los exámenes profesionales.

b) Desarrollar las estrategias para que el alumno conozca los exámenes profesionales.

c) Difundir el conocimiento de los objetivos que ha determinado la Universidad Nacional Autónoma de México en relación a la titulación.

d) Revisar periódicamente el Manual de Titulación a fin de actualizar o corregir la información que allí se presenta. Tal es el caso de la información que presenta sobre las modalidades para presentar el proyecto de tesis; como en el caso del actual manual que omite información sobre el número de alumnos que pueden participar en el desarrollo de tesinas.

e) Alcanzar una adecuada organización sobre la liberación del Servicio Social para que reduzca el tiempo de expedición de dicho documento.

f) Reducir el tiempo en la revisión y aprobación de los proyectos de tesis, así como un mayor compromiso de los encargados de dicho trámite. Asimismo, es necesaria mayor organización en el registro y asignación del número de proyecto aprobado.

6. Referente a los exámenes profesionales

a) Sustituir la ceremonia del examen profesional, por otra donde sea nombrado al nuevo licenciado. Dicha alternativa será el nombramiento oficial de la obtención del grado de licenciatura.

b) Presentar el trabajo escrito ante el director del proyecto para obtener la aprobación en la presentación del trabajo escrito. Al concluir este trámite se proseguirá con el resto de los requisitos necesarios para obtener la cédula profesional y el título correspondiente.

6.1 OPCIONES PARA MODIFICAR EL PROCESO DE TITULACIÓN EN LA E.N.E.P IZTACALA.

Opción 1. Incorporación al plan de estudios de una asignatura que lleve a capacitar al alumno en la elaboración de una tesis.

a) Es necesario modificar el plan de estudios de tal manera que el área de tutorías reduzca a cuatro semestres el desarrollo de glosa, ensayo y monografía. En los semestres restantes el alumno participará en un curso con valor curricular, destinado a preparar al alumno en la elaboración de los distintos trabajos que existen para titularse. Los contenidos serán semestrales y seriados entre cada uno de ellos. En estos términos será enfatizada la elección del tema, el planteamiento de los objetivos, la formulación de estrategias metodológicas y en general todos los elementos que tienen en común las distintas opciones de titulación.

b) Será necesario que la Jefatura de la carrera desarrolle estrategias para que en los semestres donde existen prácticas profesionales en la C.U.S.I . tengan congruencia con la materia en la que se lleva tutoría.

c) Las tutorías de quinto y sexto semestre desaparecerán y serán sustituidas por la materia que se propone. En séptimo y octavo semestre las tutorías serán sustituidas por los módulos que completan el curso.

d) Un profesor deberá llevar la secuencia entre el primero y segundo módulo, otro profesor completará los restantes semestres de tal manera que sea mínimo el número de profesores a cargo de esta asignatura.

e) El número de profesores deberá ser máximo de cinco personas, por ello será necesario tomar las medidas correspondientes para que existan los espacios y profesores suficientes.

f) La calificación de los primeros dos semestres será individual, es decir, que la calificación de cada uno tendrá su valor correspondiente. Esta medida obedece a que en los primeros semestres serán proporcionados los conocimientos básicos sobre la elaboración de una tesis. En el segundo semestre se mostrará la estructura que en general comparten las diversas alternativas para titularse (tesis, tesina), por ejemplo, la delimitación de objetivos, el planteamiento del problema, etc. Tercer y cuarto semestre podrán ser impartidos por otro profesor. La diferencia que existe entre estos dos semestres y los dos anteriores es que el alumno elegirá un tema de su interés y desarrolle una tentativa de proyecto de tesis.

g) También habrá posibilidad de que el alumno registre en el último semestre su proyecto oficial para titulación. Asimismo existirá la oportunidad de desarrollar a la vez el proyecto y aprobar la asignatura. Con esta medida se beneficiará al alumno al promover la titulación en el menor tiempo posible, ya que las investigaciones demuestran que el periodo más favorable para iniciar la titulación son los siguientes seis meses después de concluir el octavo semestre.

h) En cuanto a los reportes de investigación y trabajo profesional no habrá alguna modificación, pues, al incorporarse dicha asignatura, el alumno tendrá la posibilidad de ingresar a cualquier seminario de tesis o proyecto de investigación; respecto al reporte de trabajo profesional, no se considera alguna modificación.

i) La calificación, como el registro a esta asignatura será exclusivamente individual pues las investigaciones demuestran que los trabajos individuales son realizados con un número menor de dificultades.

j) Los temas serán elegidos y en caso de no corresponder con la formación del profesor, se podrá recurrir a otro profesor elegido por el alumno, quien contará con la anuencia del profesor. Será

necesario que el profesor que autorizó el asesoramiento de un proyecto sea quien ayude a desarrollarla.

K) La alternativa a la ceremonia del examen profesional será el nombramiento oficial de la obtención del grado de licenciatura.

Opción 2. Titulación por reporte de Servicio Social

a) Esta medida es complemento de la opción 1, por ello puede ser implementada con la anterior propuesta.

b) Será necesario mantener la asignatura propuesta para la elaboración del proyecto de tesis, de la cual se tendrán los elementos necesarios para realizar el reporte de servicio social.

c) El reporte de servicio social será realizado a partir de las prácticas profesionales con las que se cumple el servicio social en la ENEP Iztacala, específicamente en las áreas de educación especial y psicología clínica.

d) El reporte de servicio social, como alternativa para titularse, pretende que el alumno describa su experiencia como psicólogo a partir del tipo de caso que se llevó, la intención también es que el alumno profundice en los conocimientos teórico-metodológicos para ofrecer alternativas de tratamiento, y, sobre todo aportar soluciones al paciente, al alumno y a la Clínica Universitaria de Salud Integral (CUSI).

e) Para titularse a través de esta opción será necesario registrar un trabajo asesorado y planificado por el interesado y un asesor. El registro será ante la Jefatura de la carrera de psicología.

f) El alumno realizará dos trabajos, uno, por el área de educación especial y rehabilitación, y el otro por la práctica de psicología clínica. El registro y la entregará en la Jefatura de la carrera, la cual depositará en el asesor de dichos trabajos la evaluación y aprobación de ambos.

c) En esta opción no se exigiría la presentación del examen profesional, en su lugar sólo se asistirá a una ceremonia de nombramiento como licenciado o licenciada.

BIBLIOGRAFÍA

- * Acevedo, Cristobal. (1993) *Mito y Conocimiento*. Universidad Iberoamericana, México. Caps. II y III.
- * Aguilar, Javier. (1997) *Mitología, Poder y Sociedad: Una Mirada Histórico-Cultural a Tres Mitos Mexicanos*. Tesis Inédita, MéxicoD.F. : Carrera de Ciencias de la Comunicación, UNAM- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- * Augé, Marc. (1996) *El Sentido de los Otros: Dualidad de la Antropología*. Paidós Ibérica, Barcelona. Caps. I, II, IV, V.
- * Aveni, Anthony. (1980) *Astronomía en la América Antigua*. Siglo XXI, México. P 23.
- * Barnette, L. (1986) *El Universo y el Doctor Einstein*. Fondo de Cultura Económica, México. P 115.
- * Becerra, José Luis. (1963) *La Organización de los Estudios en la Nueva España*. UNAM, México. P. 302.
- * Carrillo, Ignacio; Rocha, Guzmán; González, Enrique y García Gilberto. (1977) *Compilación de Legislación Universitaria. 1910-1976. Tomo I*. Comisión Técnica de Proyectos Legislativos. UNAM, México.
- * Cassier, E. (1970) *Filosofía de las Formas Simbólicas*. Fondo de Cultura Económica, México. P. 42.
- * Cazeneuve, Jean. (1971) *Sociologie du rite: Tabou, magie, sacre*. Presses Universitaires de France, Paris p 12.
- * Éliade, Mircea. (1975) *Iniciaciones Místicas*. Taurus, Madrid. Cap. II.

- * Éliade Mircea. (1976) *Los Mitos del Mundo Contemporáneo*. Almagesto, Buenos Aires. Cap. II.
- * Frédéric, Louis. (1989) *Los Símbolos: El Loto*. Plaza y Janes, Barcelona. Pp 57-69.
- * FUNDACIÓN SANTA MARÍA. (1992) *La Educación en la Hispania Antigua y Medieval*. Ediciones SM/Morata, Madrid. P 132.
- * Gertz, Clifford. (1996) *Los Usos de la Diversidad*. Trad. Del francés. Paidós, Barcelona. Cap. III.
- * Graham, David. (1961) *Folks Religions in Southwest China*. Smithsonian Institute, Washington. P 86.
- * Jensen, A. (1960) *Mito y Cultura en los Pueblos Primitivos*. Fondo de Cultura Económica, México. P 103.
- * Kirk, G. (1970) *El Mito. Su significado y funciones*
- * Kula, Witold. (1980) *Las Medidas y los Hombres. Siglo XXI, México. P 14.*
- * Maisonneuve, Jean. (1991) *Ritos Religiosos y Civiles*. Trad. Del francés. Herder, Barcelona. Caps. I, II, III.
- * Mali, Joseph. (1992) *The Rehabilitation of Mith: Vico's New Science*. Cambridge University Press, Cambridge. Pp 123-154.
- * Malinowski, Bronislaw. (1955) *Magic, Science and Religion and Other Essays*. Doubleday Anchor Books, Nueva York. Cap. I.
- * Malinowski, Bronislaw, (1978) *Una Teoría Científica de la Cultura y Otros Ensayos*. Sl editorial. Buenos Aires. Cap. II.
- * Moreno, Marco. (1997) *La Morada Cósmica del Hombre*. Fondo de Cultura Económica. Cap. II.
- * Neubager, Otto. (1969) *The Exact Sciences in Antiquity*. Dover, New York. Pp 2- 30.

- * Róbade, María. (1996) *La Universidad en la Edad Media*. Arco, Madrid. P. 9.
 - * Schafer, Edouard. (1967) *The Ancient China*. Time-Life Books, Amsterdam. P 12.
 - * Serres, Michel. (1996) *Los Orígenes de la Geometría*. Siglo XXI, México. P 25.
 - * Sills, D. (Coord.) (1982) *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Aguilar, Madrid. Vol. X p. 36.
 - * Turner, Victor. (1988) *El Proceso Ritual: Estructura y Antiestructura*. Taurus, Madrid. P 98.
 - * UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. (1984) *La Reforma Educativa*. Universidad Nacional Autónoma de México, México. P. 12-18.
 - * Urbina, Javier. (1988) *El Psicólogo: formación, ejercicio profesional y prospectiva*. UNAM, México. Cap. II.
-

Anexo

Formato de la guía de entrevista empleada para este trabajo.

1. Datos generales.

Edad.

Sexo.

Estado civil.

Ocupación actual.

Generación

Alumno regular o irregular.

Tiempo empleado para presentar el proyecto de tesis.

2. Preguntas introductorias.

* ¿A qué se debe el que te este titulando?

* ¿ Qué motivaría a alguien para no titularse?

3. Área Familiar.

- Existencia de familiares cercanos ya titulados.
- Actitud de la familia ante el egresado.
- Demandas familiares explícitas o encubiertas respecto al ejercicio profesional
- Posibles cambios en la relación familiar
- Tipo de apoyo que proporciona la familia
- El pago de los gastos ocasionados de la elaboración de la tesis
- Expectativas sobre el egresado
- Conocimiento de la familia sobre el tema u opción elegida para el trabajo escrito
- Apoyarían los padres el pago de cursos extracurriculares.
- Comentarios sobre el ritmo de trabajo para concluir el proceso
- Modificaciones en las actividades desarrolladas en el hogar, ocasionadas por el aumento de tiempo disponible
- Obstáculos que la familia pone para concluir el proceso de titulación
- Las metas familiares.

4. Área académica.

- Obstáculos para iniciar el proceso.
- Reunión del grupo de asesores para el trabajo escrito.
- La elección del tema
- Opción elegida para el trabajo escrito

- Realización individual/colectiva del trabajo escrito
- Conoce el objetivo de la titulación
- Conoce el objetivo de la titulación en la carrera de psicología
- Fueron adquiridas nuevas habilidades profesionales con la titulación
- Relación de los asesores mientras es desarrollado el trabajo escrito.
- Modificaciones en el planteamiento del tema desarrollado.
- Percepción del proceso de titulación tras haberlo iniciado.
- El sentido que le encuentra el egresado al proceso de titulación

5. Área administrativa.

- El egresado tiene conocimiento de todos los trámites escolares necesarios para titularse.
- Las firmas en las formas administrativas
- La entrega de solicitudes y la espera de su recepción

6. La UNAM como institución educativa.

- Las demandas de la Universidad a sus alumnos
- La identidad universitaria y la titulación
- Conocimiento del egresado sobre la situación de la titulación en la escuela
- Compartirán situaciones similares otros egresados
- Que apoyos ofrece la institución para concluir el proceso de titulación.

7. Las metas personales.

- Cómo afecta la titulación la consecución de los planes y las metas personales
- El valor del trámite que el egresado otorga respecto al trabajo realizado a lo largo de la carrera
- El manejo de la ansiedad, el miedo, la incertidumbre durante el proceso de titulación. Las maneras como son manejadas por el egresado.
- La titulación como competencia de velocidades.

8. El área propedeutica.

- Motivos que llevaron a elegir la materia de psicología en el bachillerato.
- La percepción de la psicología antes de iniciar su estudio en el bachillerato.
- Cumplimiento de los objetivos fijados respecto al estudio de la psicología.
- Motivos para estudiar psicología como una carrera profesional.
- Cumplimiento de los objetivos fijados respecto a la psicología tras concluir la carrera.